ENTREVISTA NORBERT BILBENY Y LA VIGENCIA DE LAS IDEAS DE KANT

HISTORIA Y VIDA

#675

5,95€

5,95€ Andorra
6,10€ Canarias
6,50€ Portugal

VETERANOS EN LA CASA BLANCA

¿ES EDADISTA EL VOTO AMERICANO?



LA TUMBA DE FILIPO II

EL DEBATE SOBRE SU LOCALIZACIÓN

EL ARTE SE REBELA

150 AÑOS DEL INICIO DEL IMPRESIONISMO

LAS PLAYAS DE NORMANDÍA

El paso a paso en las cinco zonas del desembarco

9 770018 235008 00675

¡AHORA, TU REVISTA ONLINE!

Descubre todo lo que tenemos para ti: artículos de la revista, temas exclusivos para la web, galerías de fotos, vídeos, citas, tests, entrevistas... ¡y más, mucho más!

¡LÉENOS EN TU ORDENADOR, TABLETA O MÓVIL!

www.historiayvida.com



eleditorial

HISTORIA Y VIDA

DIRECTORA Isabel Margarit
REDACTORA JEFE Empar Revert
REDACCIÓN Francisco Martínez Hoyos
MAQUETACIÓN Mercedes Barragán
COLABORADORA Amelia Pérez (corrección)
www.historiayvida.com
E-mail: redaccionhyv@historiayvida.com

Edita
GODÓ VERTICAL MEDIA, S. L.
DIRECTOR GERENTE Juan Carlos Ruedas
Av. Diagonal, 477, 9.ª pl. 08036 Barcelona

Publicidad
GODÓ STRATEGIES, S.L.U.
DIRECTOR GERENTE: Ivan Grau
DIRECTORA COMERCIAL NACIONAL: Libe Bilbao
DIRECTOR COMERCIAL LOCAL/REGIONAL:
Carlos Fernández
Av. Diagonal, 477, 1.ª pl. 08036 Barcelona
Tel.: 93 344 30 00
María de Molina, 54, 4.ª pl. 28006 Madrid
Tel.: 91 515 91 00

grupoGodó
PRESIDENTE Javier Godó, conde de Godó
CONSEJERO DELEGADO Carlos Godó Valls
CONSEJERO EDITORIAL Màrius Carol
ADJUNTO A LA PRESIDENCIA Ramon Rovira
DIRECTORA DE LIBROS DE VANGUARDIA
Y VANGUARDIA DOSSIER Ana Godó
DIRECTOR GRAL. CORPORATIVO Jaume Gurt
DIRECTOR GRAL. COMERCIAL Y DE EXPANSIÓN
Pere G. Guardiola
DIRECTOR GRAL. DE NEGOCIO MEDIA Xavier de Pol
DIRECTOR DE ESTRATEGIA
Y DESARROLLO CORPORATIVO Jorge Planes

Consejo de redacción
Màrius Carol, Josep Tomàs Cabot, María Ángeles Pérez Samper, Juan Eslava Galán, Álex Rodríguez, Enric Sierra, Fèlix Badia

Depósito legal
B.8784-1968. ISSN: 0018-2354
Fotomecánica: La Vanguardia Ediciones, S. L.
Imprime: Rotimpres
Distribuye: MARINA BCN DISTRIBUCIONS, S. L.
Calle 5, s/n. Sector C. Polígono Industrial Zona Franca. Barcelona 08040. Tel.: 93 361 36 00

PEFC

Revista controlada por







Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.



PORTADA *Tropas de asalto estadounidenses desembarcan en una cabeza de playa en Normandía, 1944.*

La memoria del Día D

Era ahora o nunca. Para los generales aliados, comandados por Eisenhower, aquel 6 de junio de 1944 no se podía fallar. Su apuesta por un desembarco en Normandía intentaba acabar con el escenario de desesperante *impasse* en Europa. Es cierto que las tropas del Tercer Reich retrocedían en todos los frentes y que sus ciudades eran bombardeadas sin piedad, pero una gran parte del continente seguía bajo su control. Ante ello, los contingentes aliados organizaron el ataque a Alemania a través de Francia, cuyo inicio se llevaría a cabo con un espectacular operativo anfibio en cinco playas normandas. Rommel fue el primero en emplear la expresión "el día más largo". Como afirma el historiador Antony Beevor, quería subrayar "el hecho de que los alemanes solo tendrían la oportunidad de derrotar a los invasores en el curso de las primeras veinticuatro horas. Comprendía que, una vez que los aliados estuvieran bien asentados en las playas, los alemanes estaban condenados a la derrota final". Y, en parte, así fue.



ISABEL MARGARIT
DIRECTORA

La épica de aquel desembarco ha condicionado nuestra percepción de los hechos. No fue la batalla más decisiva, aunque sí la más emblemática de Occidente, llena de imágenes icónicas que han nutrido innumerables relatos más o menos legendarios, películas que han marcado el cine bélico actual, como *Salvar al soldado Ryan*, y hasta videojuegos de referencia. Ochenta años después, la memoria de Normandía está a medio camino entre el evento institucional, el auge del turismo bélico y el olvido. Sí, el olvido de realidades incómodas. Solo en el Día D fallecieron tres mil civiles, tantos como soldados en las playas. Y alrededor de unos veinte mil durante el resto de la campaña; muchos de ellos, liberados que habían muerto en manos de sus libertadores. Un hecho que tiñe de sombras el discurso oficial, más proclive a la retórica triunfalista. •

HISTORIA Y VIDA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.

Atención al cliente y suscripciones
935 210 430
suscripciones@historiayvida.com

DISPONIBLE EN



SÍGUENOS EN
Twitter: **@historiayvida** | Instagram: **revhistoriayvida**
Facebook: **facebook.com/HistoriayVida**
Pinterest: **pinterest.es/Revistahistoriayvida**

PARA OPINAR SOBRE LA REVISTA, PUEDES ESCRIBIR A
redaccionhyv@historiayvida.com

sumarioartículos



sumariosecciones

JUNIO 2024



Dossier. El desembarco de Normandía. PÁG. 25

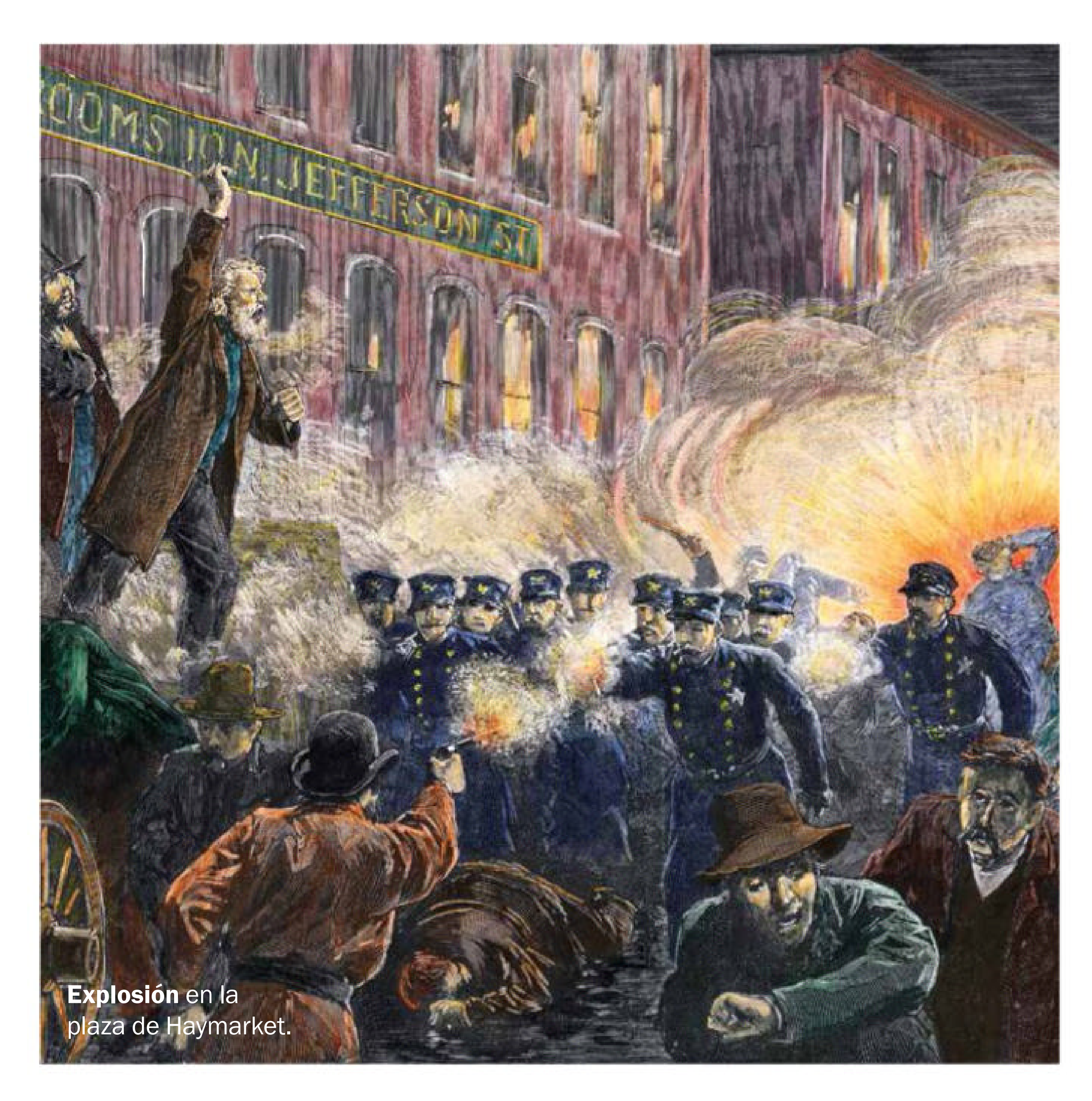


Entrevista. Norbert Bilbeny. / PÁG. 8
Primera plana. Joe Biden. / PÁG. 12



Créditos fotográficos: Aci Agencia de Fotografía: portada y pp. 18-19, 20-21, 23, 33, 42, 43, 44, 62, 74, 76-77, 82. Álbum Archivo Fotográfico: pp. 4-5, 20, 26-27, 34, 39, 40, 54-55, 57, 61, 62-63, 80-81, 98. Edu García: p. 3. Getty Images: portada y pp. 6, 9, 12,13, 15, 22, 36-37, 38, 41, 59, 64-65, 65, 78-79. Shutterstock.com: pp. 10-11, 16, 28-29, 32-33, 44-45, 49, 44-45, 58, 72-73, 75, 92. Cortesía de Ariel: pp. 5, 8. Cortesía de Capitán Swing: pp. 66-71. Cortesía de Musée d'Orsay: pp. 84-89. Cortesía de Library of Congress, Washington D. C.: p. 87. Cortesía de Bozar - Centre for Fine Arts Brussels, RABASF, CaixaForum Barcelona, CCCB, Museo Picasso Málaga: pp. 90-91. Cortesía de Crítica, Taurus, Blume, Berenice, Larousse, Seix Barral, La Esfera de los Libros: pp. 92-95. Cortesía de VerCine, HBO, Filmin, Selecta Visión, Surtsey Films, DeA Planeta: pp. 96-97. CC: pp. 5, 10, 14, 16, 22, 29, 30, 35, 46-47, 47, 52-53, 55, 63, 74, 76, 81, 83, 93, 95. Archivo HISTORIA Y VIDA. Infografía y cartografía: Enric Sorribas / Geotec: pp. 21, 31, 48, 69.

enbreve



Explosión en la plaza de Haymarket.

La plebe se rebela

Del antiguo Egipto al Hollywood contemporáneo, huelgas históricas en el nuevo episodio del podcast de HISTORIA Y VIDA

El 1 de mayo de 1886, ochenta mil obreros salieron a las calles de Chicago para reclamar la jornada de ocho horas. Pero lo que había comenzado con unas manifestaciones pacíficas se enturbió pronto. El día 4, en la plaza de Haymarket, entre la explosión de una bomba casera y el posterior tiroteo policial se produjeron varias víctimas, tanto entre agentes como entre manifestantes. Hubo ejecuciones. Se condenó a cuatro activistas, los denominados "mártires de Chicago", después de un juicio sin garantías.
Tres años después, la Segunda Internacional proclamó el 1 de mayo como la gran jornada de reivindicación anual para los obreros de todo el mundo. Curiosamente, en Estados Unidos, patria de los mártires de Chicago, empezó a celebrarse el día del trabajo el primer lunes de septiembre. Así se desvinculaba de la tragedia de Haymarket.

Sangre, sudor y lágrimas...
Las primeras reducciones de jornada fueron pactos privados entre trabajadores y patronos, que se respetaban o no según soplara el viento. En 1848, Francia limitó la jornada a doce horas; un año antes, Inglaterra la había limitado a diez, pero solo para mujeres y niños. En EE. UU., el presidente Andrew Johnson promulgó la ley Ingersoll, que fijaba la jornada laboral en ocho horas, siempre y cuando el empresario no considerara imprescindible trabajar más. Por lo visto, casi siempre era imprescindible… Por otra parte, los gobernantes más lúcidos comprendieron que debían hacer concesiones si querían mantener la paz social. El primer sistema de seguridad social lo inventó un personaje nada sospechoso de izquierdismo: el canciller alemán Otto von Bismarck. Con una mano ilegalizó el socialismo y con la otra creó tres seguros públicos: de enfermedad, de accidentes y de pensiones. Eso sí, hay que matizar que, en aquella época, solo una cuarta parte de los hombres y un tercio de las mujeres vivían hasta los setenta años, que era la edad de la jubilación.
Para profundizar en la historia de los movimientos sociales, Isabel Margarit, directora de HISTORIA Y VIDA, y la periodista Ana Echeverría Arístegui recomiendan en el nuevo episodio del podcast la obra colectiva *Working Class History* (PM Press, 2020) y el documental *La huelga del silencio*, de Pilar Requena (RTVE Play), que ahonda en las protestas mineras de 1962 en Asturias, así como varias películas clásicas y recientes sobre distintos episodios de lucha social. ●



V

La historia que se lee y se escucha

Puedes encontrar el podcast de HISTORIA Y VIDA, con la directora Isabel Margarit y la periodista Ana Echeverría Arístegui, en nuestra web y en tu plataforma de audio habitual.



ESTE MES EN HISTORIAYVIDA.TV

Cuatro viajes de búsqueda

En los años finales del franquismo empezaron a abrirse paso corrientes estéticas innovadoras. Lo descubrimos en *Los sueños de otros*, un documental sobre la arquitectura española en las seis últimas décadas. Y mientras el país se abría a los nuevos tiempos, el régimen no dejaba de producir efectos traumáticos, como el robo masivo de niños. Por otra parte, la violencia de la dictadura generó la respuesta armada de los maquis. *Conte trencat* es un hermoso y dramático relato sobre la persecución contra esos guerrilleros, a través de los ojos de una niña. Por último, nos desplazamos a la Suiza de los años ochenta a través de una comedia sobre la vigilancia policial a supuestos colaboradores del comunismo soviético. Descubre los contenidos del canal **historiayvida.tv** y suscríbete por tan solo 4,99 € al mes. ●



SIGLO XX

MIS FUNCIONES SECRETAS

Suiza, 2020. **Dir.:** Micha Lewinsky. **Duración:** 99 min

Comedia inspirada en un escándalo de vigilancia masiva en la Suiza de finales de los ochenta. Mientras el Muro de Berlín está a punto de caer, un policía se infiltra en un grupo de teatro para recabar información. Se sospecha que sus integrantes colaboran con el gobierno de la Unión Soviética.



SIGLO XX

CONTE TRENCAT

España, 2019. **Dir.:** Miguel Gago. **Duración:** 18 min

Una niña, Luci, huye hacia el bosque para buscar a su primo Salvador, un guerrillero antifranquista al que busca la Guardia Civil. Los agentes liberan al padre del muchacho para que lo convenza de que se entregue. La narración refleja la incertidumbre de la vida en el monte y la ferocidad de la represión.



SIGLO XX

LOS QUE BUSCAMOS

España, 2019. **Dir.:** Óscar Bernàcer. **Duración:** 86 min

Entre 1940 y 1990 fueron robados en España miles de niños, separados de sus padres al nacer. Este documental nos cuenta la larga lucha de los afectados para conocer a su familia biológica y nos transmite los sentimientos de unas personas que han tenido que convivir con la culpa y el rechazo.



SIGLO XX

LOS SUEÑOS DE OTROS

España, 2019. **Dirs.:** Pep Martín y Xavi Campreciós. **Duración:** 55 min

Una mirada crítica por la arquitectura española en los últimos sesenta años, donde se desvelan sus aspectos fundamentales, así como la evolución de la figura de los arquitectos. El documental tiene también en cuenta los edificios que no son de autor, como los destinados a ser viviendas de emigrantes.

laentrevista

NORBERT BILBENY:

“Kant apoyaba una federación mundial de naciones”

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS
DOCTOR EN HISTORIA


© Marina Gutiérrez / Cortesía de editorial Ariel.

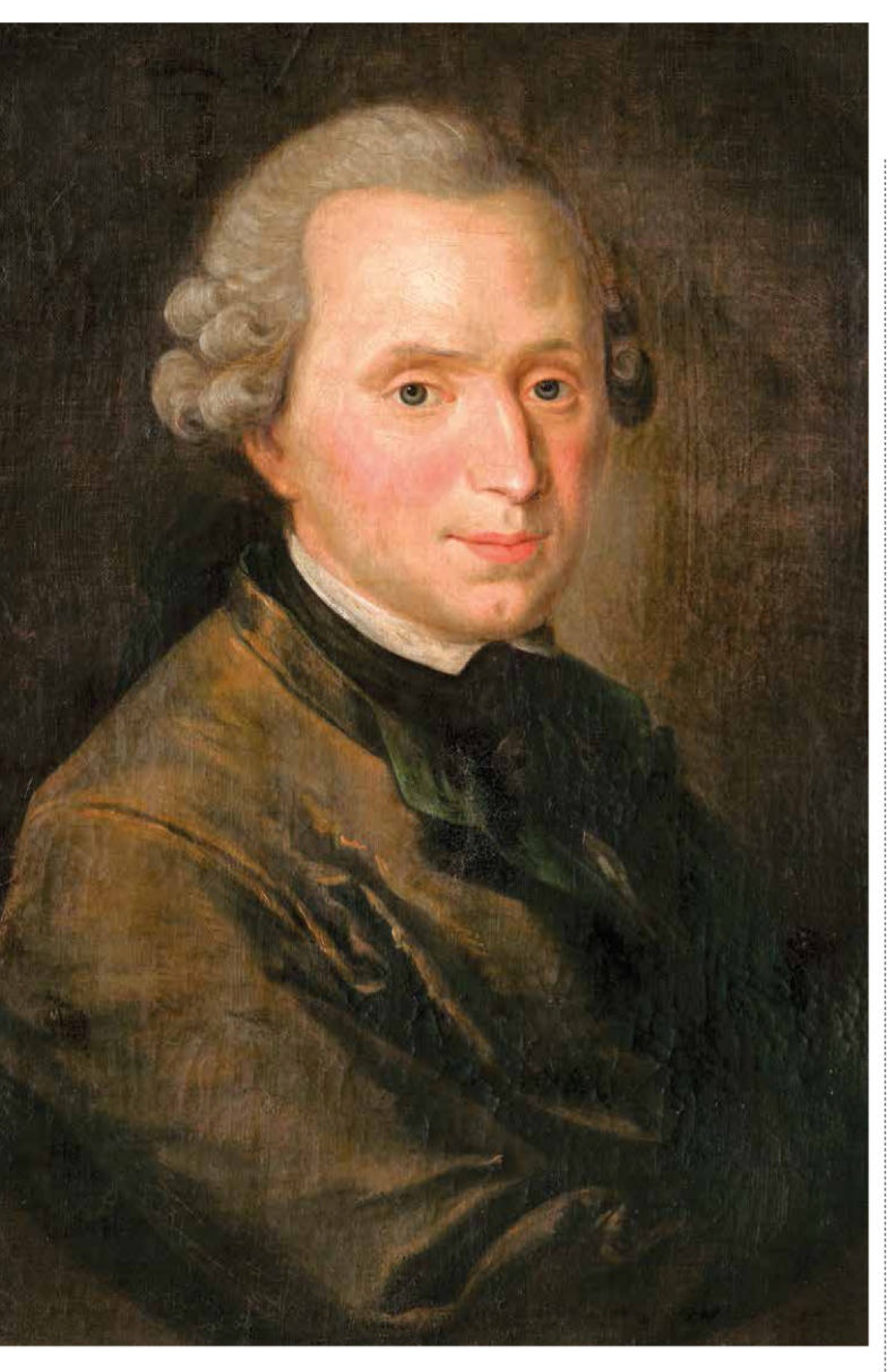
LA CONDICIÓN HUMANA

Norbert Bilbeny, catedrático de la Universidad de Barcelona, nos descubre a esta figura muchas veces malinterpretada en *El torbellino Kant* (Ariel, 2024), un título que nos sugiere que su protagonista nada tiene que ver con ese personaje frío que acostumbramos a imaginar. Bilbeny es un pensador con una amplia experiencia como docente, profesor invitado en universidades americanas como Berkeley, Harvard, Toronto o México. Entre su amplia bibliografía destacan títulos como *La revolución en la ética*, premio Anagrama de Ensayo en 1987, y *Moral barroca. Pasado y presente de una gran soledad* (Anagrama, 2022).

El 22 de abril se cumplieron trescientos años del nacimiento de Immanuel Kant, el genio filosófico de la Ilustración prusiana. Autor de obras como *Crítica de la razón pura*, hoy es sinónimo de pensamiento antidogmático. Su gran aspiración no fue enseñar filosofía, sino que sus discípulos aprendieran a razonar por sí mismos. Tres palabras resumen esta inquietud por buscar la verdad sin las ataduras de la tradición: “Atrévete a pensar”. Así, el filósofo contribuyó a colocar los fundamentos intelectuales de la modernidad política.

Algunos críticos piensan que, cuando nos ponemos a estudiar a un escritor, no importa tanto la vida del mismo, sino solo lo que está escrito en sus libros. ¿Deberíamos aplicar esto también a los filósofos o no?

Es imposible separar obra y vida. En parte, una se explica por la otra. Sin embargo, la vida y las circunstancias de un autor, incluso de un filósofo, con todo su mundo abstracto, solo nos han de servir para ayudarnos a “explicar” su obra. Pero no para “comprender” y valorar, en cualquier caso, lo que ella nos dice. Nos basta la obra misma. Creo que eso es lo más científico y honesto. Con el genio Immanuel Kant, igual.



Kant es uno de los grandes filósofos racionalistas. ¿Sabemos si estaba de acuerdo con el culto a la "diosa razón" que estableció la Revolución francesa?
Kant estuvo de acuerdo con la Revolución francesa, aunque no con la ejecución de Luis XVI. Pero no constan comentarios suyos en torno a la entronización de la diosa razón por los revolucionarios. Conociendo los textos y las cartas de Kant, así como su talante personal, todo lleva a pensar que, aunque tuviese conocimiento de dicha exaltación, no la habría compartido. Su razón es una razón crítica y estrictamente humana. Era refractario a cualquier culto.

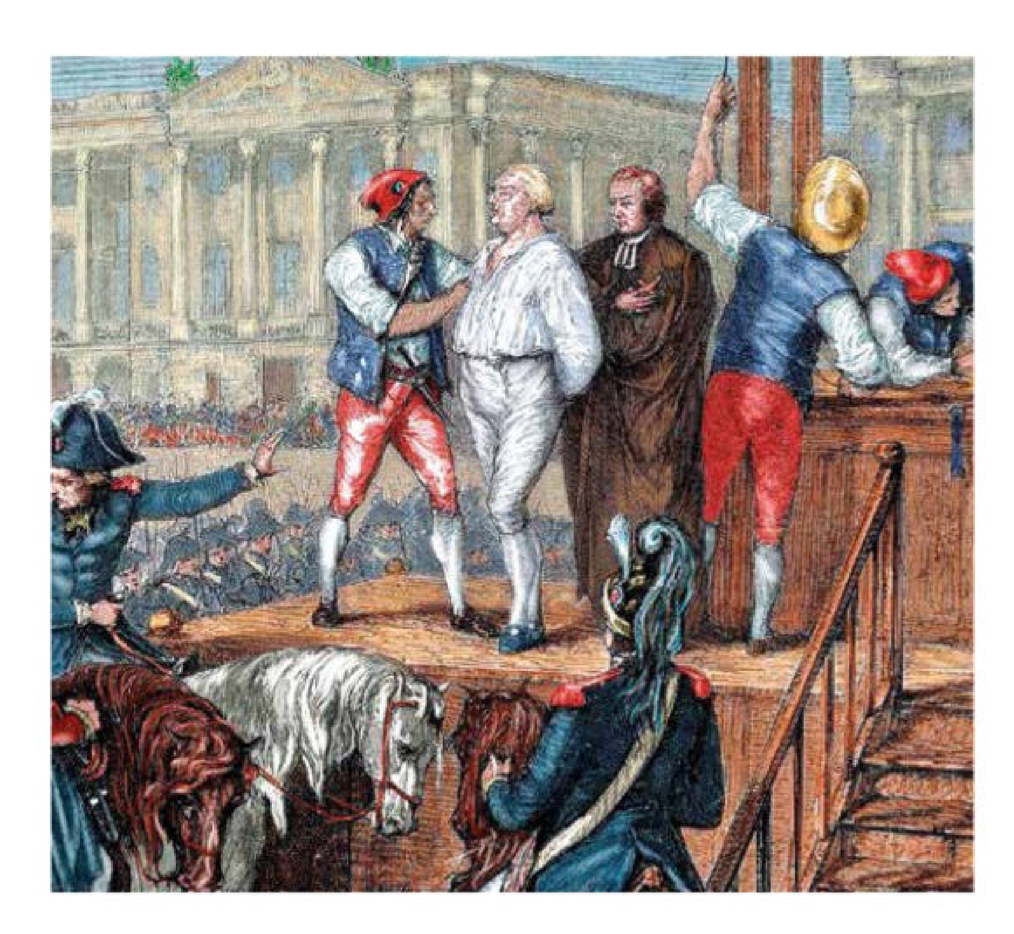
Cuando reflexiona sobre la moral, busca preceptos de validez universal. ¿Hoy sería enemigo del multiculturalismo?
El racionalismo de Kant incluye a todos los seres racionales. No descarta ni a aquellos que pudieran ser racionales, aunque no fueran de naturaleza humana. Es un racionalismo universalista hasta este extremo. Esto impide identificarlo con el relativismo y con un multiculturalismo de tipo diferencialista: todas las culturas como diferentes y sin nada en común. Para Kant lo común es la razón, y en los seres humanos, su dignidad. Por lo tanto, un multiculturalismo que salvara estos dos puntales sí sería posible. Lo llamamos hoy interculturalidad.

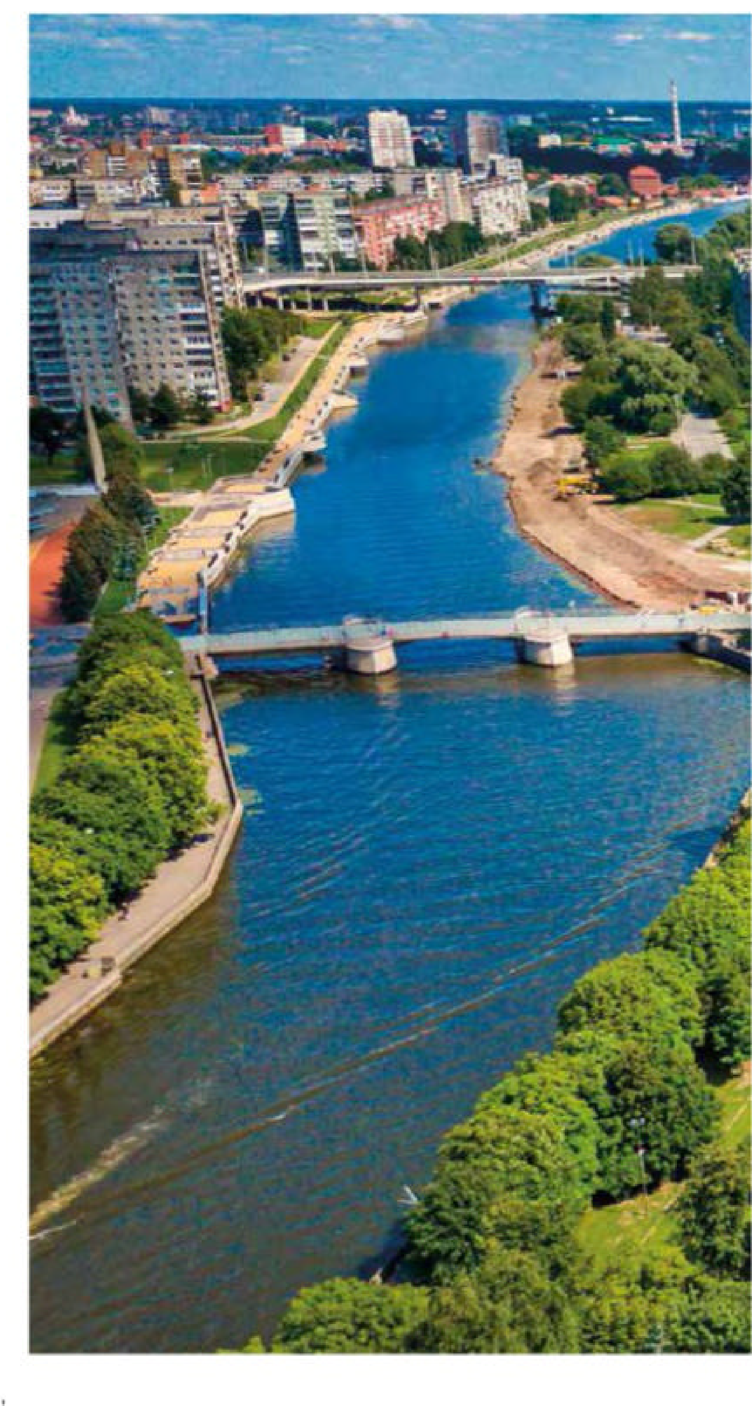
El filósofo germano reflexionó a fondo sobre la noción del deber. Pero... ¿dijo algo sobre lo que sucede cuando nuestras distintas obligaciones colisionan entre sí? Él hablaba, por ejemplo, del deber para con la patria y del deber hacia nuestros hijos. ¿Y si el deber hacia nuestros hijos se contradice con la lealtad hacia nuestro país?
La colisión de deberes se resuelve eligiendo el que supone menos contradicciones, y, en cualquier caso, el que más respeta la dignidad humana. Si eso no se cumple en un presunto deber hacia un hijo, entonces ya no es un deber. Lo mismo con la patria. Por cierto, Kant no tenía hijos, y tampoco se puede decir que fuera un patriota. Sostiene los deberes de respeto al prójimo, de hospitalidad y de avanzar, en sentido cosmopolita, hacia una federación mundial de naciones.

Para Kant, hay que cumplir el deber sin excepciones. ¿No hubiera aprobado entonces la objeción de conciencia?
Las doctrinas de objeción de conciencia, desde Thoreau hasta Rawls y Habermas, pensadores contemporáneos, tienen un claro tronco moral kantiano: las excepciones al cumplimiento del deber solo pueden justificarse por la razón y la conciencia morales. Es la ética la que sienta el deber y su cumplimiento. Fuera de la ética no hay deberes incondicionales.

Si en la ley jurídica cuenta la acción misma, no la motivación subjetiva del individuo, ¿debemos entender que Kant no había previsto situaciones como el homicidio involuntario?
No hay homicidios involuntarios. Ni el cometido en defensa propia, por presión ajena o por error. Todos los actos huma-

laentrevista





A la izqda., ejecución de Luis XVI.

A la dcha., Königsberg, hoy Kaliningrado, ciudad natal del filósofo.

En la pág. anterior, retrato de Kant, por Johann Gottlieb Becker.

nos son voluntarios, otra cosa es que sean de buena voluntad o no lo sean. Los primeros encajan con una voluntad racional (la guiada por el “imperativo categórico”). Los otros, no, pues se han movido ante todo por intereses, pasiones o prejuicios. Kant lo llama “voluntad patológica”. Mientras el ser humano posea entendimiento y voluntad, no hay delitos o faltas involuntarios.

Respecto a la ejecución de Luis XVI, Kant dijo que solo se podría entender por el miedo a que el monarca se vengara de los revolucionarios. En el pensamiento del alemán, ¿hay espacio también para las emociones?
Las clases más concurridas de Kant eran las de Antropología y las de Geografía Física. El hombre Kant es casi tan interesante como su pensamiento. Era humano y sociable y estaba preocupado por que se le entendiera. No obstante, ha dominado hasta ahora el tópico del intelectual metódico y frío. En mi libro, a partir de datos, trato de corregir esa versión rigorista del filósofo. Si Kant no hubiese tenido un sentimiento de fondo hacia el prójimo y el valor de la persona, no habría gastado tanta tinta ni voz en sus miles de horas de clase defendiendo la dignidad humana como el único valor absoluto. No desprecia ni ignora la emoción: la pone en segundo lugar, después de la razón. Incluso la ética se basa en un sentimiento: el de respetar, desde lo hondo, la ley moral. Dos cosas le llenaban de admiración: “El cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí”.

“Kant no desprecia ni ignora la emoción: la pone en segundo lugar, tras la razón”

La propuesta de un gobierno mundial que asegure la paz nos parece muy moderna. Pero ¿cómo esperaba Kant alcanzar algo así? ¿Bajó de la especulación abstracta al terreno de la política concreta?
Sí, propone una federación universal como fórmula para alcanzar la paz mundial. Se trata de una solución más efectiva que los tratados y las guerras. Admite el papel de la diplomacia y propone incluso protocolos en caso de guerra. Pero el fin es la paz, y esta solo se sustenta en la moral y en una política republicana. No cree en moralistas políticos, sino en políticos morales. De paso denuncia el colonialismo económico y las guerras de exterminio. Su libro *La paz perpetua* se sirve de ejemplos históricos e insiste en el papel de la política pragmática, siempre que el fin no justifique los medios. Tiene resonancias estoicas: Marco Aurelio, sobre todo. Si eres buen ciudadano, estás más cerca de ser ciudadano del mundo.

En su libro indica que su protagonista no era tan religioso como la gente acostumbra a pensar. ¿Por qué?
La religión familiar de Kant era el pietismo, esto es, una rama del protestantismo luterano que abogaba por la vida austera del creyente y la sinceridad de la fe. Estuvo siempre en el trasfondo de su vida y sus escritos. Además, Kant le añadió su crítica de la santidad, de los clérigos, de las prácticas litúrgicas y de la oración, y de cualquier clase de estatuto eclesial. Para él, la religión se fundamenta en la razón moral y en la fe personal. La ley del creyente es la ley



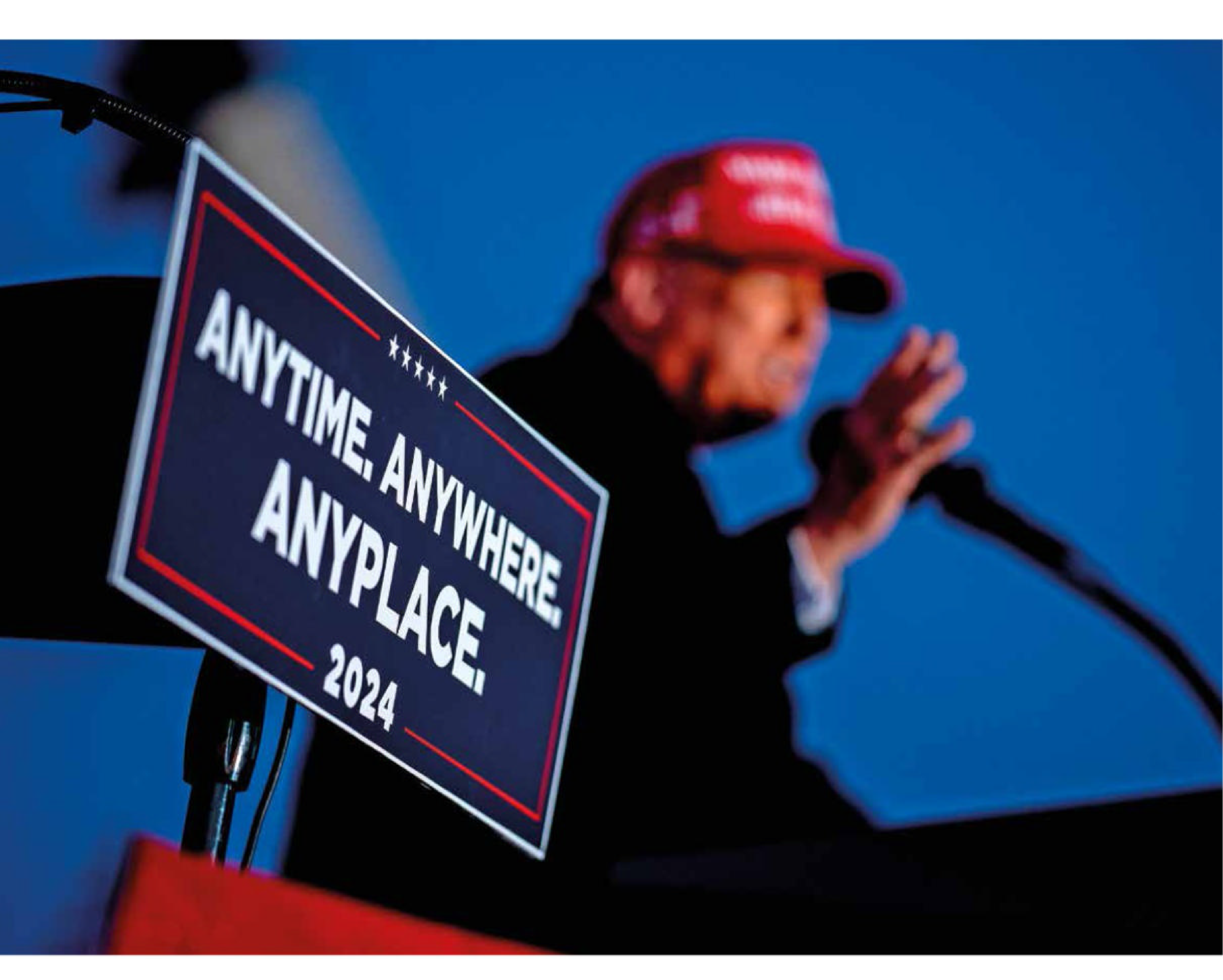
moral. La moral nos permite suponer que un ser supremo premiará nuestra virtud; pero es solo un suponer, un "postulado", dirá. El Dios de Immanuel Kant ya es el del deísmo del Siglo de las Luces, pero con el trasfondo de la moral y, en segundo lugar, de los Evangelios.
Sin embargo, su filosofía no profesa ninguna religión. El nombre de Jesucristo aparece contadísimas veces. En los seminarios católicos se condenaba a Kant por ateo; en la universidad, se lo refutaba. Él mismo sufrió la censura del gobierno prusiano, que le prohibió seguir publicando sobre religión.

Según Kant, la filosofía sin fundamento nos conduce a cometer todo tipo de necedades. ¿Es ese el problema que tenemos hoy día, que la gente no se detiene a reflexionar sobre por qué hace las cosas? ¿Qué vigencia tiene su mensaje: "Atrévete a pensar"?

Este mensaje es una traducción del *Sapere aude* de Horacio y tiene sus raíces en Sócrates y la filosofía griega. Se trata de pensar por uno mismo y no bajo el mandato o la influencia de otro. La autonomía debe prevalecer sobre la dependencia de un poder ajeno a la propia razón. Lo prioritario no es aprender filosofía, sino aprender a filosofar. Pensar es una tarea individual, pero siempre usando la razón crítica, que es una razón pública. De ahí el compromiso, pero también los beneficios, de que cada cual piense por sí mismo. Seguramente, los gobiernos y los países funcionarían mejor. Una moral fundada en la razón crítica y la autonomía moral haría innecesaria la política.
Hay un fermento ácrata en el racionalismo moral y el republicanismo de Kant. Si cada uno cumpliera con su deber moral y ciudadano, la política pasaría a ser administración de las cosas, en lugar de administración de las personas.

No es lo mismo razonar que racionalizar, en el sentido de autojustificarnos que, a veces, damos al término. ¿Qué cree que hubiera dicho Kant sobre las perversiones de la razón?
Pues lo dijo todo: la razón puede también pervertirse. Lo primero, dejando de usarla y durmiéndose (recordemos el grabado de Goya *El sueño de la razón produce monstruos*). Lo segundo, usándola mal. Por lo demás, en cuanto al plano del conocimiento y la reflexión, la razón no debe ser dogmática, pero tampoco raciocinante o especulativa; de ahí, el libro mayor de Kant, la *Crítica de la razón pura*. En cuanto al plano de la moral, la razón pierde su norte si se deja dominar por los sentidos o, al contrario, por la mera habilidad. Sin descartar la razón que se transforma en puro escrúpulo, como pasa a veces con la culpabilidad, o se vuelve obsesivamente en intolerancia. Kant, tan actual, tres siglos después. ●

primeraplana



¿EDADISMO EN LA CASA BLANCA?

La experiencia es un grado, según el dicho, pero los años no pasan en balde, según otro. Joe Biden y Donald Trump reeditarán en noviembre un duelo de senectud.

CARLOS HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA PERIODISTA

Se podría decir que fue culpa de Platón. El filósofo griego decía que, a los treinta y cinco años, un hombre que había completado su educación estaba listo para las tareas de gobierno, y, dos mil años después, los "padres fundadores" de Estados Unidos todavía se fiaban lo bastante de él como para escribir en la Constitución que nadie menor de treinta y cinco podía ser presidente. Como casi todos los padres de la historia, acordaron que los jóvenes estaban "muy verdes y equivocados como para merecer tener influencia en los asuntos públicos", en palabras de George Mason.

Claro está que los treinta y cinco de finales del siglo XVIII no son los de ahora: cuando los fundadores de Estados Unidos establecieron ese requisito, la esperanza de vida estaba en esos mismos treinta y cinco, mientras que ahora, a esa edad, está como mucho la esperanza de una hipoteca. En cualquier caso, lo que no hicieron ni Platón ni los redactores de la Constitución fue establecer límite por arriba, es decir, un máximo de edad para ser presidente. Una decisión que hoy resulta un gran alivio tanto para Joe Biden (81) como para Donald Trump (77).

Al galope y sin abrigo

La Constitución de EE. UU. no es edadista, aunque eso no quiere decir que los votantes no puedan serlo. Las encuestas dicen que hoy la mayoría de los estadounidenses consideran tanto a Biden como a Trump "demasiado mayores para ser presidente", pero esas preocupaciones no son nuevas. Hace casi dos siglos ya hubo un presidente que tenía tantas ganas de disipar los miedos del electorado sobre su edad que, probablemente, murió intentando demostrar su vigor y juventud.

En las elecciones de 1840, William Henry Harrison había sido elegido a los sesenta y siete años como el presidente más viejo que nunca había tenido el país. Durante la campaña, sus rivales habían hablado del "partido del abuelo", y un periódico de Washington denunció que el candidato era tan viejo que sus ayudantes lo tenían encerrado en una jaula para que no hablase con los votantes. Cuando arrasó en las elecciones ante un rival casi diez años más joven, otro periódico lamentó



En la campaña de 1984, Reagan se enfrentó a las preguntas sobre su edad

"que los estadounidenses hubieran preferido a un anciano incapacitado".

A Harrison, sin embargo, los comentarios sobre su edad parecían hacerle gracia y, a la vez, motivarlo. Durante los mítines de campaña le cogió el gusto a llegar hasta el estrado en un caballo al galope, demostrando así toda la vitalidad que sus rivales ponían en duda. Cuando tuvo que tomar posesión en el frío invierno de Washington, decidió hacerlo sin abrigo y habló a pecho descubierto durante casi dos horas, el discurso inaugural más largo de la historia del país. Un mes después, eso sí, se murió de una neumonía.

Las investigaciones más recientes no acaban de tener claro si la leyenda es cierta, y William Henry Harrison murió por los efectos de su intento de parecer joven y fuerte en su primer día de presidencia, pero esa fue la versión oficial durante décadas. Fue el primer presidente en morir mientras ocupaba el cargo y el que menos tiempo lo disfrutó, y los votantes debieron de tomar nota, porque tardaron más de un siglo en elegir a alguien mayor que él para ocupar la Casa Blanca. Fue Ronald Reagan en 1980, que se convirtió, con setenta años, en el presidente de más edad que jamás había llegado al cargo.

Sacar partido

Si los periódicos del siglo XIX se habían burlado de Harrison, los medios de comunicación de los años ochenta cuestionaron abiertamente la capacidad de Reagan, particularmente, durante la recta final de su mandato. "¿Está Reagan senil?", se llegó a preguntar en portada la revista *The New Republic* en 1987, aludiendo no tanto a su capacidad cognitiva, sino a los constantes olvidos y desinterés de un líder que ya tenía por entonces setenta y seis años. A los votantes, sin embargo, esos miedos no les impidieron enviarlo a la Casa Blanca dos veces.

En su última campaña electoral, en 1984, Reagan se enfrentó directamente a las preguntas sobre su edad con una intervención que todavía hoy se considera una de las más exitosas y memorables de la historia de los debates electorales. El presidente había tenido una actuación desastrosa en su primer cara a cara con el candidato demócrata, Walter Mondale (nacido en 1928), que había llevado a muchos a preguntarse si Reagan tenía la suficiente claridad de mente como para

afrontar un nuevo mandato. Entonces llegó el segundo debate.

Uno de los moderadores le preguntó directamente sobre el asunto. “Usted ya es el presidente más mayor de la historia, y algunos de sus propios asesores han dicho que estaba cansado después de su último debate con el señor Mondale. Recuerdo que el presidente Kennedy tuvo que pasar días y días casi sin dormir durante la crisis de los misiles cubanos. ¿Tiene usted alguna duda de que podría desempeñar sus funciones en esa situación?”.

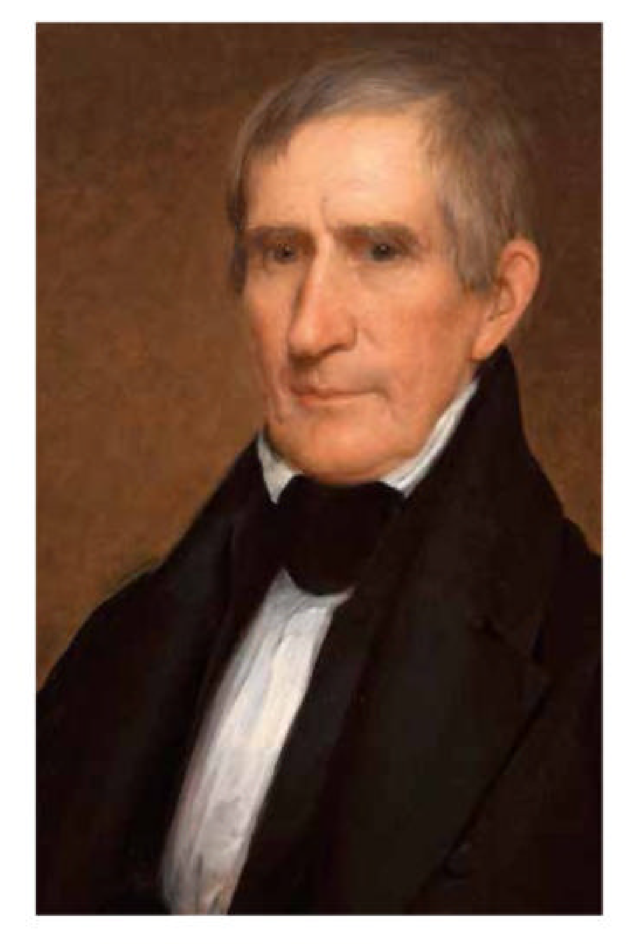
“En absoluto”, respondió Reagan con gesto serio, para luego añadir: “No pienso hacer de la edad un tema de campaña. No voy a explotar por motivos políticos la juventud e inexperiencia de mi rival”. La sala estalló en carcajadas, empezando por las del propio candidato demócrata, seguidas de un enorme aplauso. El presidente tuvo incluso tiempo de citar a los clásicos, aunque no a Platón. “No sé si Séneca o Cicerón dijeron que, si no fuera por los mayores corrigiendo los errores de los jóvenes, no habría Estado”.

Cuando falla la memoria

Reagan logró desactivar la polémica con humor en esa campaña electoral, pero, durante su segundo mandato, la preocupación por su edad y sus capacidades volvió a la primera plana muchas veces. Cuando fue diagnosticado con alzhéimer en 1994, seis años después de dejar el cargo, muchas de las personas que le habían rodeado en el poder se preguntaron si no había tenido los primeros síntomas mientras todavía era presidente.

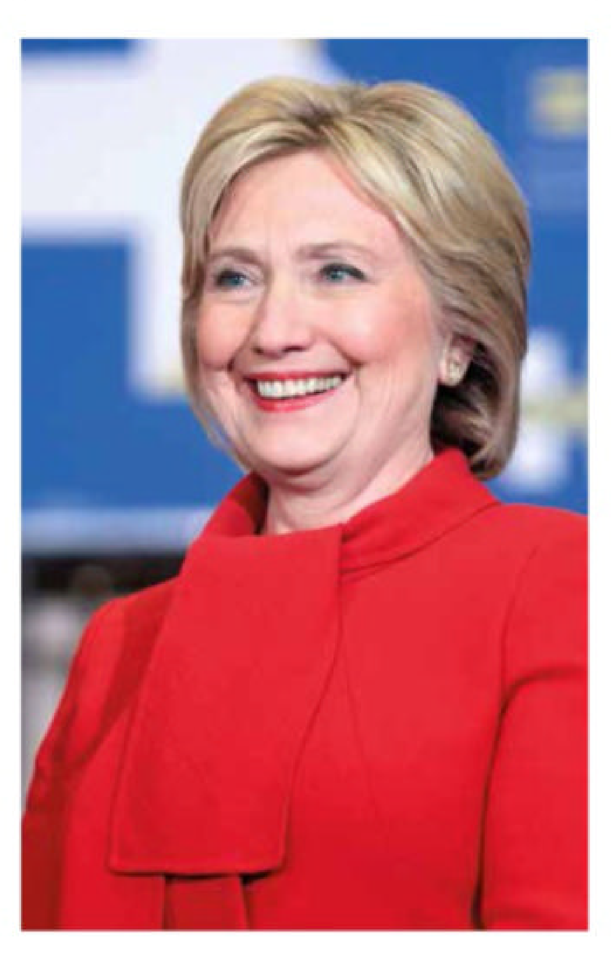
La periodista Leslie Stahl reveló en el año 2000 que tuvo un encuentro con Reagan en su despacho a mediados de su segundo mandato y que vio claramente que el presidente no la reconocía. Se quedó completamente convencida de que tenía demencia y se planteó contarlo por televisión aquella misma noche, aunque dijo que poco después notó “una mejoría” en el presidente y lo dejó correr.

En este sentido, uno de los propios hijos de Reagan llegó a decir que sus problemas de memoria habían empezado incluso antes de ser elegido y que no hicieron sino empeorar con el paso de los años. Su confesión le hizo merecedor de muchas críticas, pero tampoco estaba revelando









ningún secreto. Durante su último año como presidente, el *Chicago Tribune* explicaba: “Todos hemos pasado por los años de Reagan como si nada raro estuviera sucediendo. Los medios y todos sus rivales, salvo los más cínicos, han pasado de puntillas sobre la delicada cuestión de si mentalmente tiene todo en orden, incluso cuando apretábamos los dientes cuando iba a una reunión a puerta cerrada con el astuto Gorbachov”.

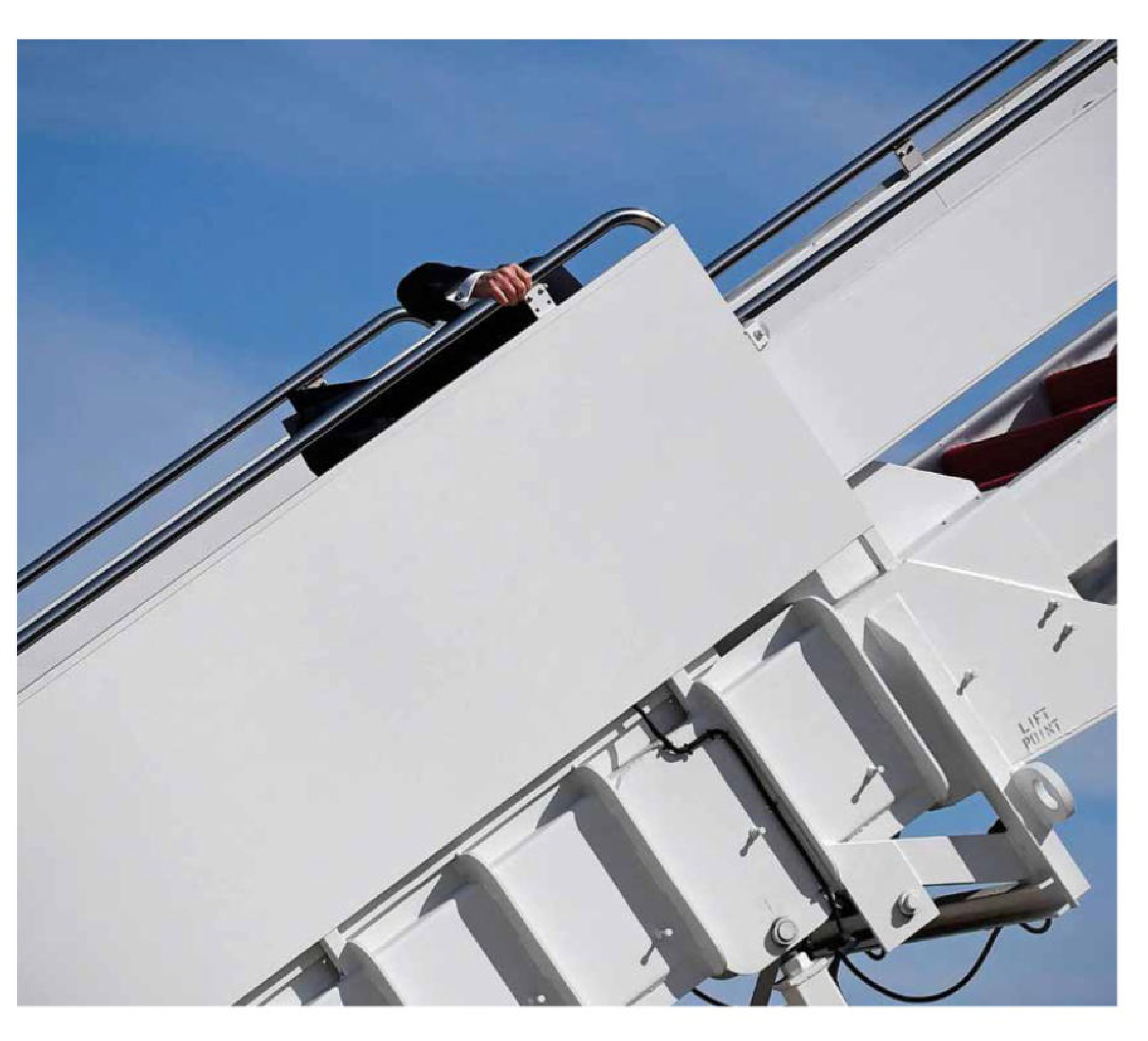
Más allá de los años

Aun así, muchas de las discusiones sobre la capacidad de los distintos presidentes estadounidenses no han estado siempre relacionadas con la edad. Por ejemplo, Woodrow Wilson no era tan mayor cuando tuvo un ictus que le dejó severamente incapacitado, aunque siguió siendo presidente. Nixon también era relativamente joven cuando vagaba por la Casa Blanca alcoholizado y deprimido, hablándoles

En la otra pág., en el sentido de las agujas del reloj, retrato de William Henry Harrison en 1841; Woodrow Wilson en 1919; Hillary Clinton en un acto en Iowa en 2016; y George Bush en 1989.

A la dcha., Joe Biden tropieza al embarcar en el Air Force One en marzo de 2021.

En la pág. anterior, a la izqda., Donald Trump en un mitin en Pensilvania en abril de este año; **a la dcha.,** Walter Mondale y Ronald Reagan se saludan antes de su debate electoral de 1984.



Si Joe Biden es reelegido, será el presidente más viejo en tomar posesión

a los cuadros colgados de las paredes sobre la gran injusticia que se estaba cometiendo con él en el caso Watergate.
Del mismo modo, a veces, la edad no ha sido utilizada para poner en duda la capacidad cognitiva de un presidente, sino para poner a prueba su conexión con el electorado. George Bush padre, que sucedió a Reagan a los sesenta y cuatro años, fue ridiculizado hasta el infinito después de visitar una feria donde dio la impresión de no saber qué era una caja registradora; Hillary Clinton, que fue candidata con sesenta y nueve, también asombró a muchos cuando reveló en campaña que llevaba dieciocho años sin conducir, yendo con chófer a todos lados.

Una generación envejecida

Si Joe Biden es reelegido, será, con diferencia, el presidente más viejo en tomar posesión, diez años más viejo que William Henry Harrison cuando pilló la pulmonía. Y si ganara Donald Trump, también sería el presidente más viejo jamás elegido: abandonaría la Casa Blanca después de un segundo mandato con ochenta y dos años, cinco más de los que tenía Reagan cuando, a su alrededor, la gente se preguntaba si estaba en sus cabales.
Que los candidatos presidenciales de 2024 son los más viejos que nunca ha habido es una realidad inapelable, pero también es cierto que los octogenarios de hoy no tienen nada que ver con los de antes. En tiempos de William Henry Harrison, los estadounidenses vivían de media menos de cuarenta años; cuando Reagan llegó al poder aguantaban hasta los setenta y tres, y hoy ya están en los setenta y ocho. Y aunque los votantes dicen en las encuestas que quieren candidatos más jóvenes, el envejecimiento de la sociedad también se refleja en el electorado.
La generación de Biden y de Trump es la que más vota, la que más riqueza acumula y, además, la que más ha aumentado su peso en el electorado. En 1900, los mayores de sesenta y cinco eran el grupo de edad más pequeño de todo Estados Unidos, apenas tres millones, mientras que hoy son el más grande, con cincuenta y ocho millones, y el único que sigue creciendo con fuerza desde los años sesenta. En un país cada vez más viejo, puede que sus líderes en estas elecciones sean un verdadero reflejo de la sociedad. ●

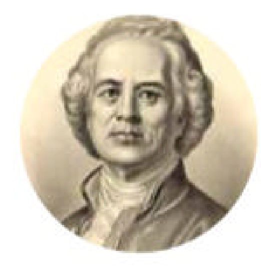
anécdotas

por GLORIA DAGANZO



¡Hay un fantasma en la plaza!

La famosa *piazza* del Popolo, en Roma, que ordenó construir el emperador Aureliano en la Edad Media, no era como la vemos hoy. Por entonces corría la leyenda de que estaba encantada por haberse levantado sobre el solar en que fue enterrado Nerón. Para ahuyentar a su espíritu maligno, supuestamente instalado en un árbol del lugar, el Vaticano practicó un exorcismo, taló el árbol y erigió la iglesia de Santa Maria del Popolo, del que la plaza toma su nombre.



Curiosa elección

Cuando le preguntaron al compositor Gluck (1714-1787) cuáles eran para él las tres cosas más importantes de la vida, respondió: "Sin duda, el dinero, el vino y la gloria". Así se justificó ante su interlocutor: "Es muy sencillo, con el dinero compro vino, el vino despierta mi genio y este me trae la gloria".

LA CIFRA

5.500 años

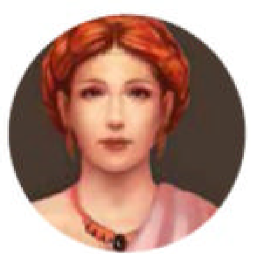
de antigüedad tiene el hombre de Gebelein, una de las momias naturales más antiguas de Egipto.



BOND, ¿POR QUÉ JAMES BOND?

El nombre de James Bond remite siempre al agente secreto con "licencia para matar" creado por Ian Fleming (1908-1964). Lo que pocos saben es que Fleming, un apasionado del mundo de las aves, le dio tal nombre como homenaje a otro Bond, un prestigioso ornitólogo llamado James Bond (1900-1989) al que conoció en Jamaica. "Me dije que este nombre breve, poco romántico y anglosajón, era justo lo que necesitaba para mi personaje", explicó.

Digna de Elizabeth Taylor



Servilia fue la amante más conocida de Julio César. Suetonio asegura que este le regaló una rarísima perla negra valorada en seis millones de sestercios, una cantidad que superaría en valor a la perla Peregrina, que poseyó la actriz Elizabeth Taylor.

"No se pasa de lo posible a lo real, sino de lo imposible a lo verdadero".

María Zambrano, filósofa y ensayista española (1904-1991)









Llega el canal de televisión

HISTORIA Y VIDA

LA HISTORIA COMO NUNCA LA HAS VIVIDO

A partir del **8 de mayo** gratis en







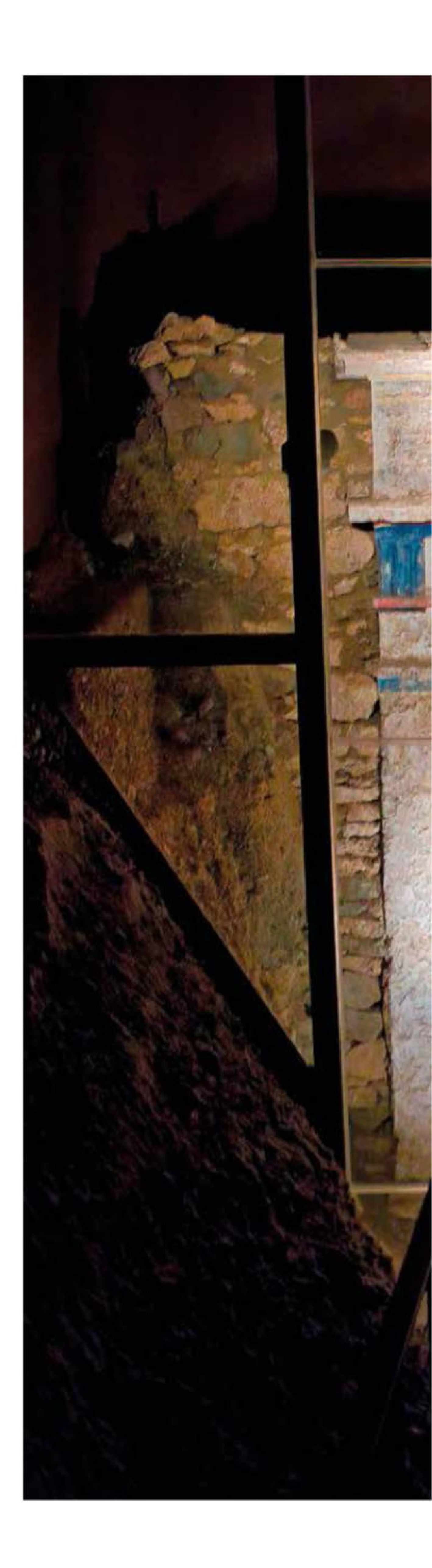


arqueología

AQUÍ YACE FILIPO, O NO

Unas tumbas halladas en Vergina (Grecia) han generado acalorados debates sobre quien se sospecha que fue su principal morador, el padre de Alejandro Magno.

JULIÁN ELLIOT
PERIODISTA



La Antigüedad devolvió al presente una enorme sorpresa cuando Grecia se embarcó en un conflicto civil al cabo de la Segunda Guerra Mundial. Unos beligerantes se encontraron, estupefactos, delante de restos de una exquisita estela de tiempos remotos. Fue al cavar trincheras en la cima de un inmenso montículo situado entre los túmulos funerarios de la moderna Vergina. Allí había florecido, siglos antes, Egas, la pequeña pero venerable capital fundacional y ceremonial de Macedonia.

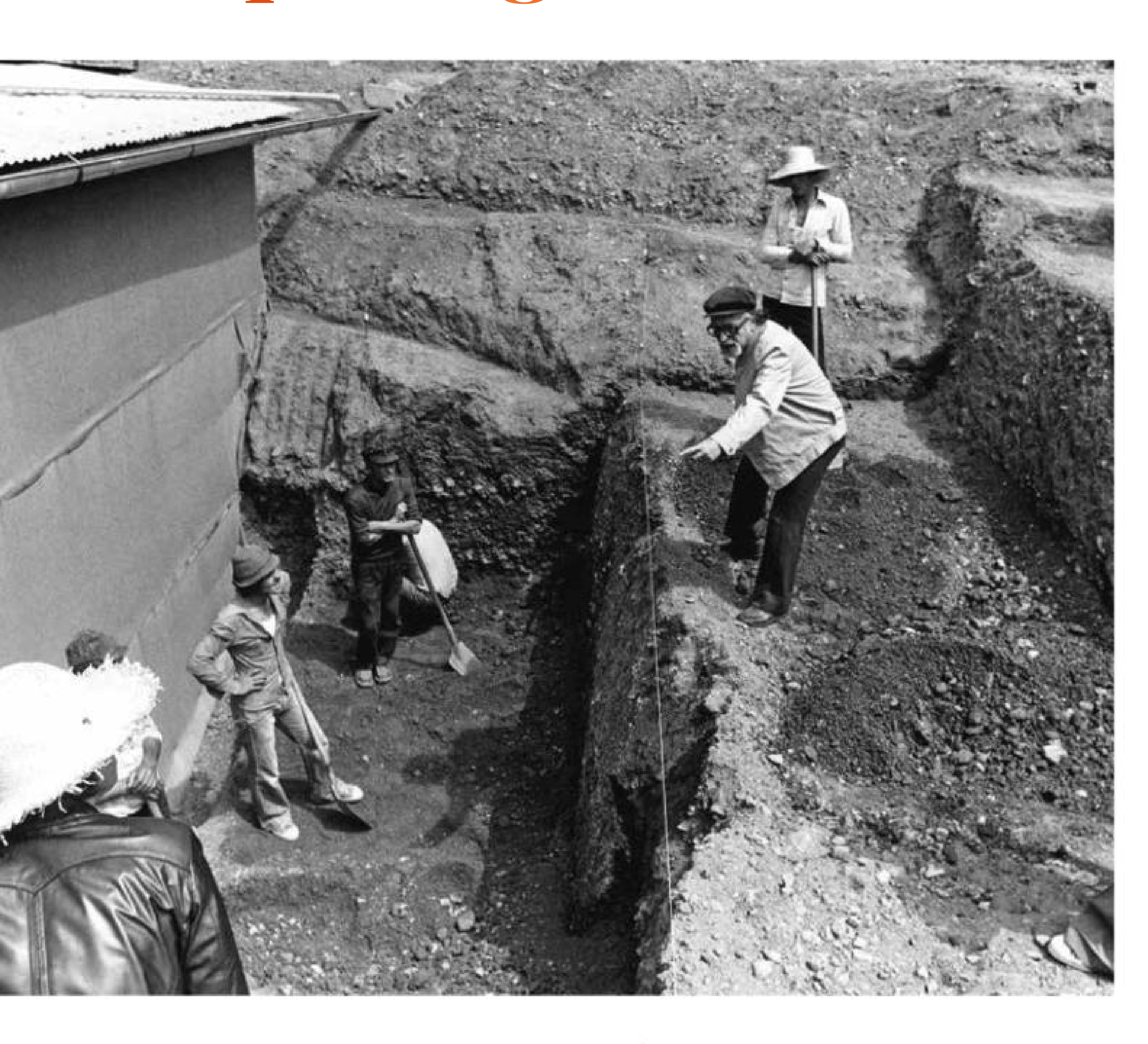
Esa colina, con toda la apariencia de ser artificial, ya había intrigado al arqueólogo francés Léon Heuzey en el último tercio del siglo XIX, mientras desenterraba el cercano Palacio Real. Sin embargo, impedimentos presupuestarios lo privaron de excavar la elevación. Tampoco se la perforó tras la guerra civil helena. No obstante, un joven miembro del Servicio Arqueológico Griego y profesor de Arqueología Clásica en la Universidad Aristóteles de Tesalónica supo mantener hasta la madurez la fascinación por ese enigma. Discípulo de Konstantinos Rhomaios, el iniciador en 1937 de las obras de su claustro en el yacimiento de Vergina, Manolis Andronikos venía trabajado allí desde sus años mozos.

Una declaración histórica

Este terminó dando la palada de oro décadas más tarde, en 1977. En el mes de octubre de ese año comenzaron a surgir, bajo su dirección, indicios de un hallazgo arqueológico sin parangón. Emergió un sepulcro en cista, la Tumba I, al que seguirían otro monumental, la Tumba II, y un *heroon*, un santuario dedicado a un héroe antiguo. Pronto también salieron a la luz las tumbas III y IV. Solo esta última y la II se habían salvado de saqueos. Algunos fueron perpetrados en 276 a. C.,



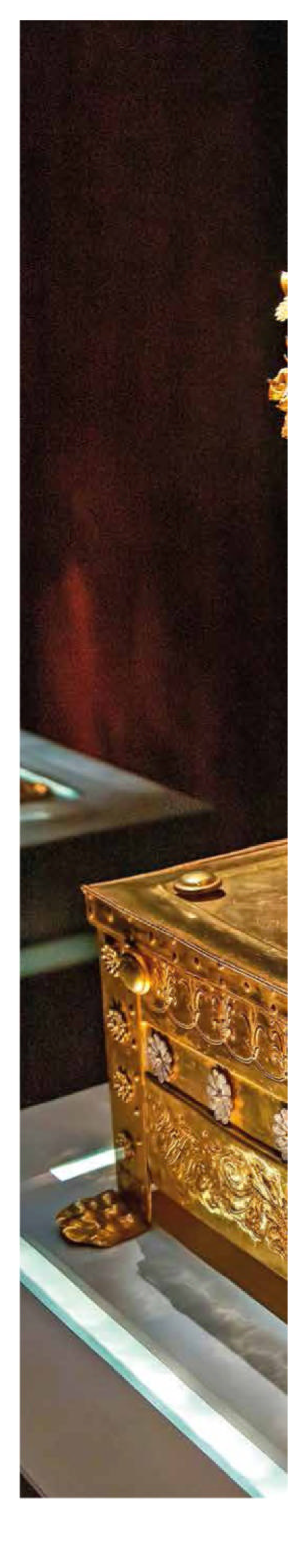
arqueología



A la izqda., el profesor Andronikos supervisa las excavaciones en el Gran Túmulo de Vergina en 1977.

A la derecha, el *larnax* dorado y la corona de Filipo II, en el Museo de las Tumbas Reales de Vergina.

En la pág. anterior, entrada a la supuesta tumba del rey macedonio en el citado museo.



cuando los guerreros galos de Pirro, en su lucha contra Antígono II Gónatas, arramblaron con los tesoros de la necrópolis real macedonia, además de diseminar los despojos mortales.

Entusiasmado por los valiosos vestigios que se estaban recobrando, en especial por la espaciosa, opulenta e intacta Tumba II, exhumada el 8 de noviembre, el profesor Andronikos declaró en rueda de prensa, apenas dos semanas más tarde, que esta era el sepulcro de Filipo II el Grande. Es decir, del rey que había hecho de la insignificante Macedonia una potencia considerable. El que había unificado Grecia bajo ese trono septentrional. O, más trascendente para la posteridad, el soberano que sirvió de lanzadera política, económica y militar a la conquista del Imperio persa que terminó ejecutando su hijo, Alejandro Magno.

Este descubrimiento, para “algunos el hito más importante de la arqueología clásica del siglo xx”, recuerda Mario Agudo Villanueva en un ensayo reciente, causó un revuelo enorme en el mundo académico. Más que el *larnax*, o pequeño sarcófago, de Filipo el Grande, Andronikos pareció haber encontrado la mitológica caja de Pandora. El debate, de hecho, no ha cesado hasta la actualidad.

El debate no ha cesado hasta la actualidad

Tesis y contratesis

Demetrios Kanatsoulis y Photis Petsas abrieron fuego en las tesis y contratesis que se han sucedido desde entonces. El primero, catedrático de la misma universidad que Andronikos, y el segundo, de la de Ioánina, negaron que Vergina fuera la antigua Egas, por lo que tampoco estaría allí Filipo. Al año siguiente, una carta dirigida a un periódico por otro investigador heleno amplió las posibilidades: en ella, aventuraba que en la Tumba II podían yacer Filipo III Arrideo, medio hermano de Alejandro por vía paterna, y su esposa, Adea-Eurídice.

La polémica adquirió dimensión internacional cuando un estudioso estadounidense, Lindsay Adams, dató el sepulcro como del cambio del siglo IV al III a. C.



Esto cimentaba la propuesta de Arrideo. Dos académicos italianos, Anna Maria Prestianni Giallombardo y Bruno Tripodi, reforzaron esta idea al identificar el ajuar femenino, con elementos militares, como plausible para la presuntamente guerrera esposa del hermanastro alejandrino. A esta batería inicial de argumentos no tardaron en sumarse muchos otros. Entre ellos, se achacó a los arqueólogos griegos una agenda nacionalista (Peter Green), se afirmó que la antecámara y la cámara de la Tumba II eran contemporáneas (K. Zampas), que la misma tenía que ser posalejandrina (Phyllis Williams Lehmann), hubo más voces a favor de Arrideo y su acaso belicosa mujer (Eugene Borza, apoyado en análisis pictográficos de Olga Palagia y cronológicos de Susan Rotroff), y un largo etcétera. Este panorama, abundante en convergencias y divergencias de toda laya, puede sintetizarse en dos facciones principales. La Tumba II del Gran Túmulo de Vergina estaría ocupada por Filipo II y una esposa suya, o bien, la otra opción, por su hijo Filipo III Arrideo y su cónyuge Adea-Eurídice. Este último círculo de científicos incluye un subgrupo que asigna al padre de Alejandro Magno la Tumba I.

¿Filipo II o Filipo III?

Lejos de decantar la balanza hacia una postura o la otra, los estudios forenses del material óseo presente en las sepulturas han consolidado las discrepancias. Las pruebas iniciales, en 1981, no arrojaron resultados concluyentes, por lo que se conservó la explicación de Andronikos: Filipo II en la Tumba II. Tres años después,

arqueología

¿Quiénes yacen en las tumbas?

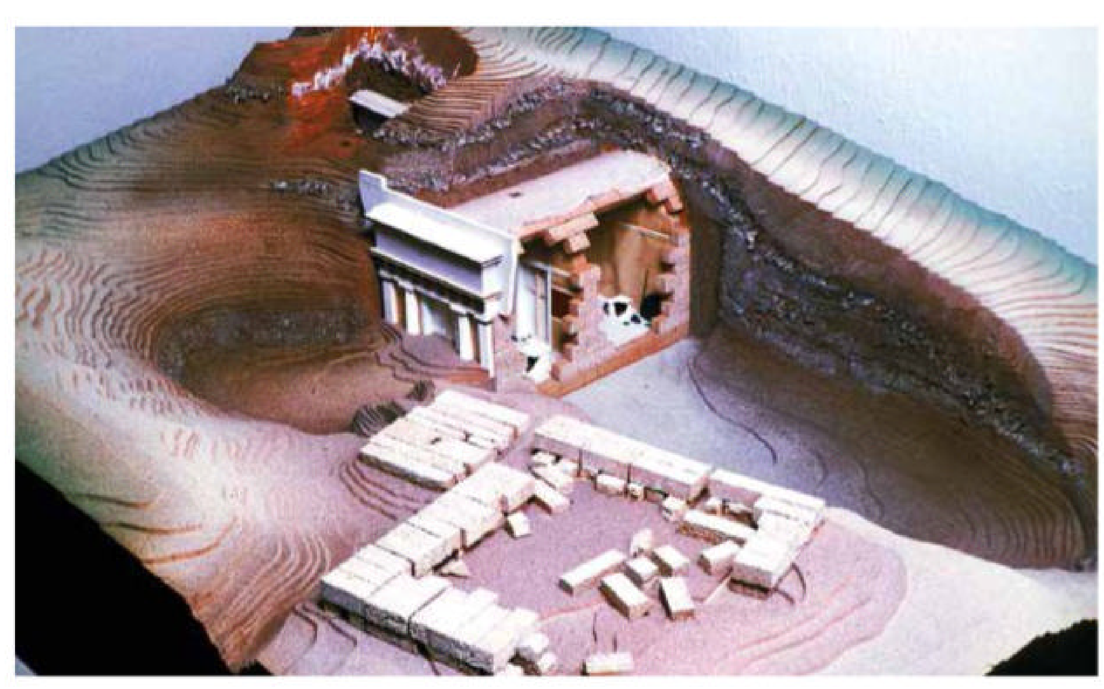
La polémica sigue rondando a los valiosos esqueletos hallados en las tumbas I y II de Vergina

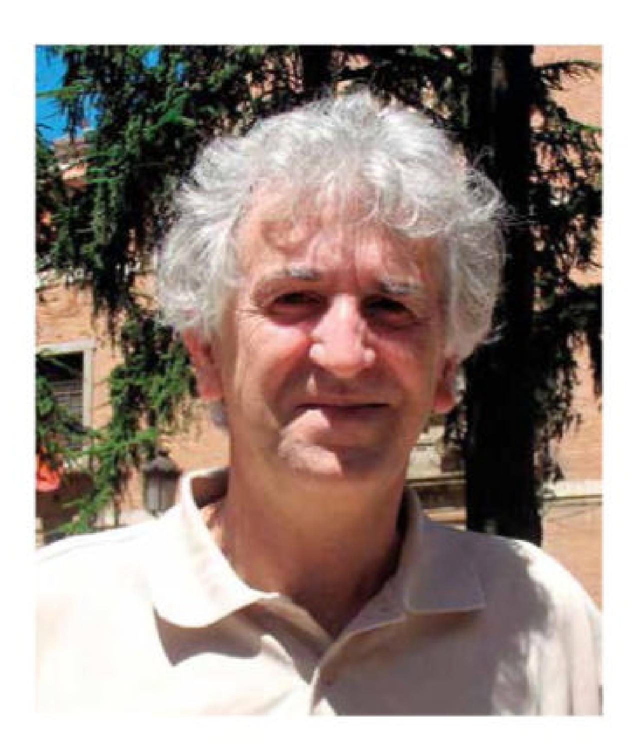
Nadie quita al profesor Andronikos, fallecido en 1992, el honor de haber hallado los restos de Filipo II el Grande. De ahí que haya sido homenajeado hasta con monedas de dos euros en 2019 para conmemorar su centenario.

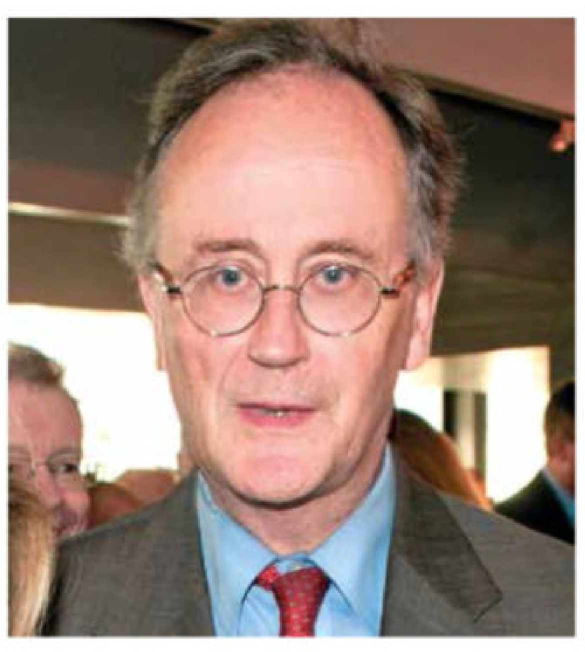
Lo que se encuentra en entredicho en Vergina (abajo, una maqueta de las tumbas reales) es dónde yace cada personaje. El Gran Túmulo, un montículo de 110 m de diámetro por 12 de altura situado al oeste, entre los enterramientos de la antigua Egas, presenta cuatro tumbas, numeradas según su orden de descubrimiento.

La Tumba I, o de Perséfone, por sus frescos, es la que, para Bartsiokas, Arsuaga y otros estudiosos, alberga los despojos del gran rey macedonio, su joven esposa Cleopatra-Eurídice y el bebé que tuvieron poco antes del magnicidio en 336 a. C. La interpretación original de Manolis Andronikos, defendida después por Musgrave, Antikas y otros académicos, apunta, en cambio, a la Tumba II.

Seis veces mayor, posee, además, un ajuar deslumbrante (*larnax*, coronas, armas de oro, mantos purpurados, discos con la estrella argéada), al no haber sido saqueada. Menos polémica han suscitado la Tumba III, llamada del Príncipe por acoger al adolescente Alejandro IV, hijo de Alejandro Magno, y la IV, con Casandro, el monarca fundador de la dinastía siguiente, o quizá Antígono II Gónatas.







otro análisis (J. H. Musgrave, R. A. H. Neave y A. J. N. W. Prag) encontró en un cráneo de ese enterramiento huellas de heridas coincidentes con las que se conocen del gran rey macedonio por descripciones históricas. De este modo, la teoría original volvió a ganar puntos con ello. Sin embargo, el siglo XXI se estrenó con un firme desacuerdo. Un nuevo examen, del paleoantropólogo griego Antonis Bartsiokas, no observó lesiones en el cráneo de la Tumba II, por lo que perdía fuerza la candidatura a ocupante de Filipo, un rey guerrero plagado de heridas.
No solo eso. Bartsiokas tampoco vio señales de incineración, como se había apuntado en las décadas anteriores (los reyes macedonios solían ser incinerados, aunque esa costumbre se discute: Alejandro no lo fue). Para mayor disenso, más tarde, en 2007, el paleoantropólogo se hizo eco, con respaldo de la historiadora norteamericana Elizabeth Carney, de la tesis barajada años antes por Borza: el padre de Alejandro no reposaba en la Tumba II porque estaba en la Tumba I. Musgrave y los suyos rechazaron, entretanto, apoyados a su vez por el clasicista de Oxford Robin Lane Fox, que Arrideo pudiese yacer en la Tumba II.

Una última vuelta de tuerca

Exacerbando aún más las diferencias, en 2014 surgió otro contendiente de laboratorio. Theodore Antikas, miembro de la misma universidad que el descubridor de los sepulcros, refrendó la idea de este al hallar, entre otras evidencias, signos de cremación y, asimismo, de que los cuerpos de la Tumba II correspondían a jinetes consumados. Conclusión: bien podían descansar allí Filipo II y una de sus mujeres, hija del escita Ateas.
Pero Bartsiokas dijo que nones al año siguiente. Lo hizo asistido por otra autori-

A la izqda., el paleoantropólogo Juan Luis Arsuaga. **A la izqda., abajo,** Robin Lane Fox en 2013. **Abajo,** ajuar femenino de la Tumba II en Vergina.



Bartsiokas no vio señales de incineración, como se había apuntado anteriormente

dad, su colega madrileño Juan Luis Arsuaga, muy conocido por sus trabajos en Atapuerca. Secundados por otros científicos españoles, ambos analizaron la Tumba I, y coligieron que era allí donde yacía el soberano. Lo demostraban una anquilosis traumática en la rodilla izquierda de la osamenta masculina, como la famosa cojera del rey por una herida; los huesos de una mujer joven, que se arrogaron a su esposa Cleopatra-Eurídice, y también de un bebé, como el recién nacido cuando Filipo cayó asesinado en el teatro de Egas en 336 a. C. Bartsiokas y Arsuaga señalaron, igualmente, que en la Tumba II reposaban Arrideo y su cónyuge. La respuesta de la visión tradicionalista no se hizo esperar. Antikas manifestó que en la Tumba I había restos de hasta siete personas, lo cual invalidaba la tesis de la pareja real con neonato.

El último giro en esta controversia ya casi cincuentenaria tuvo lugar hace escasos meses. A finales de 2023, Bartsiokas y Arsuaga, escoltados por el neurocirujano Nicholas Brandmeir, publicaron un artículo científico en el que reafirmaban sus conclusiones de 2015. Se basaban, para ello, en pruebas osteológicas, rayos X, disecciones anatómicas y macrofotografías. De este modo, daban por resuelta la discusión. Aunque, por supuesto, como en todo debate académico, será solo hasta un próximo intento de refutación. ●

Para saber más...

ENSAYO

AGUDO VILLANUEVA, MARIO. ***Filipo de Macedonia.*** Madrid: Desperta Ferro, 2024.

ANDRONIKOS, MANOLIS. ***Vergina. The Royal Tombs.*** Atenas: Ekdotike Athenon, 2004. En inglés.

ARTÍCULO

ANTIKAS, T. G. Y WYNN-ANTIKAS, L. K. **“New finds from the cremains in Tomb II at Aegae point to Philip II and a Scythian princess”.** *International Journal of Osteoarchaeology*, volumen 26, 4, 2016, pp. 682-692.

BARTSIOKAS, A., ARSUAGA, J. L. Y BRANDMEIR, N. **“The identification of the Royal Tombs in the Great Tumulus at Vergina, Macedonia, Greece: A comprehensive review”.** *Journal of Archaeological Science: Reports,* volumen 52, diciembre de 2023, 104279.

GOURMET LA VANGUARDIA

Selección Familia Torres

La marca de vino más admirada del mundo



SEIS BOTELLAS
74€*



Best Wine Publisher in the World *(Gourmand World Awards)*










Clos Ancestral
DO Penedès
Moneu, tempranillo y garnacha
Familia Torres
"Tinto ecológico, fresco y ligero. Tres variedades autóctonas, recuperando la variedad ancestral moneu".









Gran Coronas
DO Penedès
Cabernet sauvignon y tempranillo
Familia Torres
"Clásico cabernet mediterráneo, uno de los grandes vinos de la familia y uno de los mejores vinos tintos del Penedès".









Secret del Priorat
DOQ Priorat
Garnacha, cariñena, syrah, cabernet sauvignon y merlot
Familia Torres
"Priorat moderno, suave y elegante, expresivo de un paisaje único, pletórico de diversidad y tipicidad".



gourmetlavanguardia.com



935 500 105





*Las personas que no sean miembros del CLUB DE VINOS también pueden comprar los packs de vino abonando los gastos de manipulación y envío de 5,9€ (para toda la Península). Los descuentos no son acumulables. ** Cada 6 selecciones, compradas en 1 año, recibe 25€ para comprar en Gourmet La Vanguardia (compra mínima 40€). By Mondofino.

dossier

EL DÍA MÁS LARGO Y SANGRIENTO

Tropas estadounidenses, británicas y canadienses desembarcaron en las playas de Normandía el 6 de junio de 1944, abriendo el anhelado segundo frente en Europa occidental. El Día D, merecidamente ensalzado por la literatura y el cine, dejó, no obstante, algunas zonas de sombra.

IVÁN GIMÉNEZ CHUECA Y CARLOS JORIC


30



COMBATES DESIGUALES

Utah, Omaha, Gold, Juno y Sword fueron los nombres en clave de las cinco playas de Normandía donde comenzó la liberación de Francia. Cada una presentó sus particulares desafíos para las tropas aliadas.

IVÁN GIMÉNEZ CHUECA
PERIODISTA



Vuestro enemigo está bien entrenado, bien equipado y curtido en mil batallas. Luchará de forma despiadada. [...]. Confío plenamente en vuestro valor, devoción al deber y destreza en la batalla. No aceptaremos nada menos que la victoria total. ¡Suerte!". Estas palabras son fragmentos de la carta que el general Eisenhower, comandante en jefe de los aliados en Europa, dirigió a las tropas pocas horas antes de comenzar los decisivos desembarcos en las playas de Normandía el 6 de junio de 1944. Con esa acción anfibia, hace ahora ochenta años, Estados Unidos y Gran Bretaña –junto a contingentes de otras naciones– abrieron el esperado segundo frente contra el Tercer Reich en Europa occidental. Alemania había podido contener el avance de sus enemigos en Italia iniciado casi un año antes. Si los aliados tenían éxito en Normandía, el régimen de Hitler quedaría atrapado en la temida guerra en varios frentes.

Entre los generales aliados imperaba un sentimiento de que se iban a jugar el todo por el todo ese 6 de junio. No distaban mucho los ánimos de sus oponentes alemanes. El mariscal Erwin Rommel, uno de los responsables de rechazar la Operación Overlord, lo expresó con claridad a uno de sus ayudantes: "Las primeras veinticuatro horas de la invasión serán decisivas… […]. Tanto para los aliados como para nosotros será el día más largo".

La prioridad era desembarcar lo más rápido posible el número suficiente de soldados y material para asegurar un perímetro defensivo que interconectara las cinco playas. El transporte de esas tropas, el asalto anfibio y la conquista de esa cabeza de playa recibieron el nombre clave de Neptuno, dentro de la más conocida Operación Overlord, que englobaba la liberación de toda Europa noroccidental. Volviendo a esas zonas de desembarco, tenían una extensión de 80 kilómetros. Allí, durante la primera jornada, deberían desplegarse unos ciento veinticinco mil hombres en la operación de desembarcos anfibios y aerotransportados más ambiciosa desarrollada hasta la fecha. Si tenían éxito, fijarían la base para iniciar con garantías la liberación de Europa occidental. Ese objetivo debía cumplirse antes de que las tropas alemanas pudieran lanzar un contraataque coordinado. En particular, los generales aliados temían un contragolpe mecanizado por parte de las diez divisiones panzer que estaban a las órdenes de Rommel y Von Rundstedt.

La invasión comenzó a la medianoche del 6 de junio con el lanzamiento de tres divisiones de paracaidistas (dos estadounidenses, que sumaban dieciséis mil soldados, y una británica, con ocho mil) sobre Normandía. La misión de esas fuerzas aerotransportadas sería asegurar



A la izqda., tropas estadounidenses avanzan hacia la playa de Utah durante la invasión de Normandía.

En la pág. anterior, desembarco en la playa de Omaha de fuerzas de la 1.ª División de Infantería, conocida como la Big Red One.

puntos clave –puentes, cruces de carretera, poblaciones…–, para evitar que los alemanes enviaran refuerzos a las playas la mañana de la invasión por mar. Cinco divisiones aliadas (dos estadounidenses, dos británicas y una canadiense) protagonizarían ese asalto anfibio. Cada una de ellas planeaba desembarcar en una de las playas entre la península de Cotentin y el río Orne. Los puntos habían sido designados con una serie de nombres clave: Utah, Omaha, Gold, Juno y Sword. A ese apoyo se sumarían 1.213 barcos de guerra: un 80%, buques británicos y canadienses; un 17%, estadounidenses; mientras que el resto ondeaban las banderas de las escuadras en el exilio de Francia, Países Bajos, Polonia, Noruega y Grecia. A los navíos había que sumar 4.126 embarcaciones de desembarco de todo tipo que transportaban tropas, vehículos y suministros. El apoyo a la invasión se completó con los avio-

¿Cuál fue la reacción de los alemanes ante el desembarco?

Las fuerzas germanas presentes en Normandía encadenaron una serie de errores que, inevitablemente, contribuyeron al éxito de los desembarcos aliados

Poco antes del Día D, la inteligencia militar del Reich, el Abwehr, averiguó que la invasión era inminente, tras interrogar a un líder de la Resistencia francesa. Este reveló que los partisanos serían alertados a través de dos mensajes de la BBC con versos del poema *Canción de otoño*, de Paul Verlaine.

Por razones de seguridad, los aliados no desvelaron a la Resistencia que el objetivo sería Normandía, así que los alemanes sabían cuándo sería la invasión, pero no dónde. El engaño aliado (Operación Fortitude) había calado en buena parte de los generales alemanes, que creían que el desembarco se produciría en Calais, por lo que solo pusieron en alerta a las tropas allí presentes.

También fue llamativa la ausencia de fuerzas acorazadas cerca de la costa. Fue consecuencia de las diferencias entre los mariscales Rommel (abajo, con Josef “Sepp” Dietrich), responsable de la defensa de Europa noroccidental, y Von Rundstedt, comandante supremo en el oeste. El Zorro del Desierto quería repartir las divisiones panzer en Calais y Normandía (cerca de las posibles zonas de desembarco), mientras que su superior apostó por situarlas más alejadas para realizar una defensa móvil, y concentrarlas una vez tuvieran la certeza de que había comenzado la invasión.





Fuerzas de asalto de la 1.ª División de Infantería, heridas tras el desembarco en la playa de Omaha, en la localidad de Colleville-sur-Mer.

nes aliados, que se enseñorearon de los cielos de Normandía a lo largo del 6 de junio de 1944. Los bombardeos y cazas, principalmente británicos y estadounidenses, hicieron nada menos que 14.000 salidas en apoyo de las fuerzas anfibias. Mientras que la Luftwaffe tuvo una presencia testimonial con cien misiones, cuyo impacto en los contingentes invasores fue prácticamente nulo.

Cara: el cielo de Utah

La armada de buques de guerra y de desembarco cruzó el canal de la Mancha de noche, con el temor a ser descubiertos y atacados por los submarinos alemanes. No obstante, la suerte sonrió a los aliados en esas primeras horas decisivas. El enorme contingente de invasión no fue descubierto, e incluso los 277 dragaminas pudieron acercarse a la costa sin problemas para limpiar de explosivos las rutas de aproximación a las playas.

Cuando el sol despuntó, la flota de invasión –capitaneada por seis acorazados– comenzó a bombardear las defensas costeras. Los alemanes no supieron interpretar que las incursiones de los paracaidistas de la noche anterior eran el principio de la ofensiva, y se vieron sorprendidos en los primeros momentos.

En la playa más occidental del operativo, Utah, fue donde las tropas de la 4.ª División estadounidense pudieron aprovecharse mejor del factor sorpresa. La infantería fue apoyada en esa misma playa por veintiocho tanques anfibios que causaron estragos en las defensas alemanas.

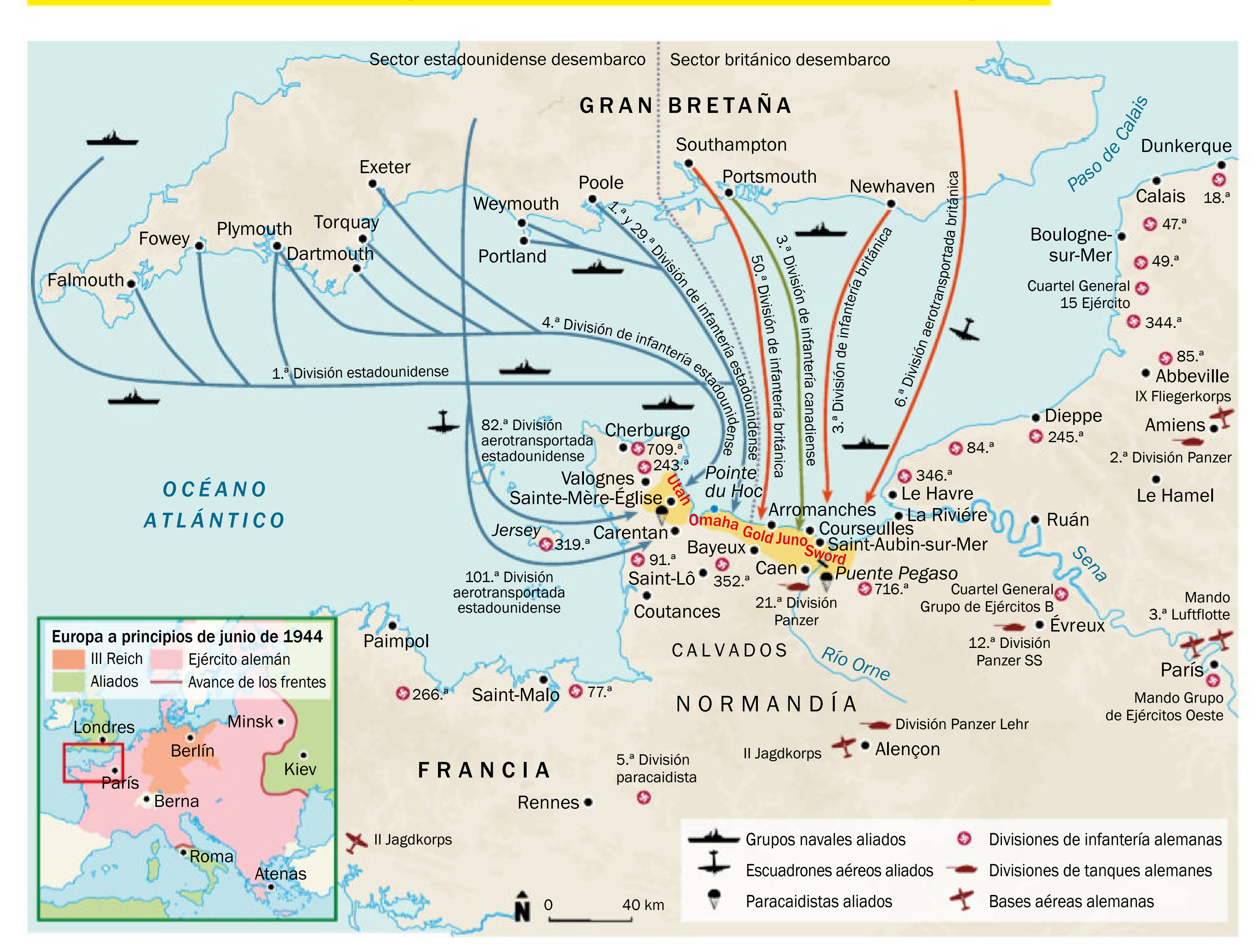
A ese sencillo desembarco en la playa de Utah también contribuyeron, notablemente, los esfuerzos de los paracaidistas estadounidenses de la 82.ª y la 101.ª Divisiones Aerotransportadas. Sus soldados dejaron fuera de combate varias baterías de artillería que hubiesen complicado la llegada de las tropas a la costa.

Los estadounidenses aprovecharon en Utah el factor sorpresa

En este sector fue apreciable, igualmente, la ayuda de la Resistencia francesa (alertada de la invasión por mensajes de la BBC), que cortó las comunicaciones de los destacamentos alemanes, lo que impidió una reacción coordinada.

Los verdaderos problemas para las tropas que llegaron a Utah comenzaron cuando fueron avanzando hacia el interior durante los siguientes días. Entonces, no les quedó otra que devolver el favor a sus compañeros paracaidistas, ya que la in-

Día D: cinco playas para "el día más largo"



1 Utah

El sector de desembarco más plácido para las fuerzas aliadas: los bombardeos y el uso de blindados desarticularon la defensa alemana

Unidad responsable: 4.ª División de EE. UU.

Efectivos desembarcados el Día D: 23.000 soldados

Efectivos alemanes: 12.320 soldados

Bajas (muertos y heridos): 197 estadounidenses. Alemanes: cifra desconocida

2 Omaha

La playa donde los aliados encontraron una mayor resistencia y donde se acumularon los fallos en la preparación del asalto

Unidad responsable: 1.ª División de EE. UU., más elementos de la 29.ª División

Efectivos desembarcados el Día D: 34.000 soldados

Efectivos alemanes: 7.800 soldados

Bajas (muertos y heridos): 2.400 estadounidenses. 1.200 alemanes

3 Gold

Tras superar intensos focos de resistencia, los británicos avanzaron y atrajeron la atención de la 352.ª División alemana, lo que fue vital para las tropas en Omaha

Unidad responsable: 50.ª División británica

Efectivos desembarcados el Día D: 25.000 soldados

Efectivos alemanes: 2.000 soldados

Bajas (muertos y heridos): 1.050 británicos. Alemanes: cifra desconocida

4 Juno

La playa donde las tropas de la Commonwealth encontraron más resistencia en el Día D, aunque fue solo antesala de los combates entre canadienses y SS

Unidad responsable: 3.ª División canadiense

Efectivos desembarcados el Día D: 21.000 soldados

Efectivos alemanes: 2.000 soldados

Bajas (muertos y heridos): 914 canadienses. Alemanes: cifra desconocida

5 Sword

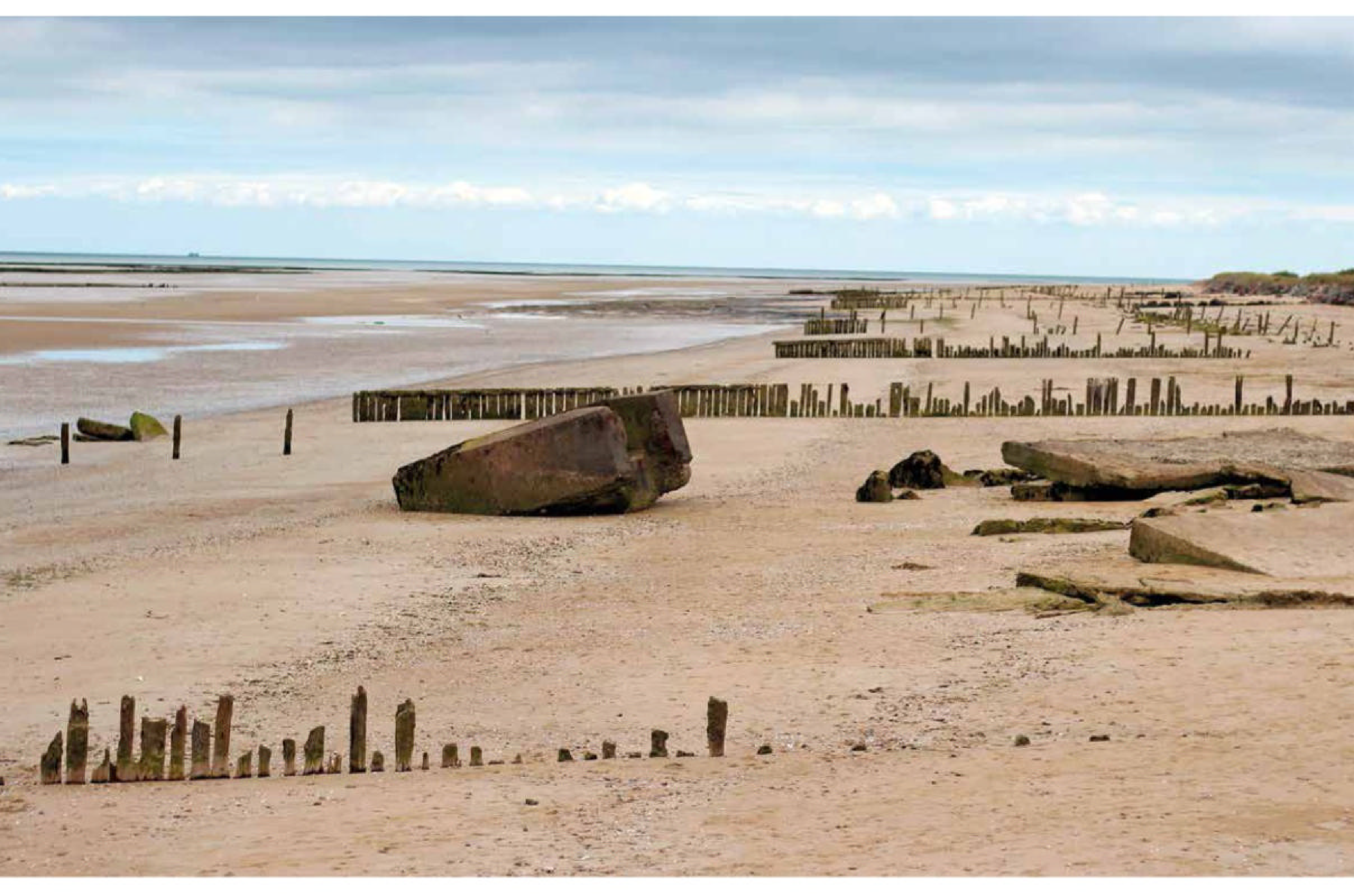
La eficacia de los bombarderos desorganizó las defensas alemanas y permitió un desembarco sencillo, aunque los problemas llegarían con el avance hacia Caen

Unidad responsable: 3.ª División británica

Efectivos desembarcados el Día D: 29.000 soldados

Efectivos alemanes: 9.720 soldados

Bajas (muertos y heridos): 683 británicos. Alemanes: cifra desconocida



fantería enlazó con las tropas aerotransportadas que estaban aisladas en lugares como Carentan o Sainte-Mère-Église. Al final del 6 de junio, veintitrés mil hombres habían desembarcado en Utah. Las bajas fueron, apenas, 197, entre muertos y heridos por los focos de resistencia aislados que encontraron. Fue en esta playa donde los aliados pudieron cumplir con más facilidad su misión en el Día D.

Cruz: el infierno de Omaha

En la playa de Omaha se vivió una situación muy diferente por la dura resistencia que encontró el contingente estadounidense, que puede explicarse por diversos factores. Para empezar, los 329 bombarderos pesados que debían apoyar el desembarco fueron extremadamente imprecisos, ya que temían alcanzar a la flota de invasión, y, por este motivo, arrojaron las bombas muy tarde. El apoyo naval tampoco fue mucho más preciso, y apenas dañó las defensas. Esta falta de acierto solo sirvió para alertar a los alemanes. En este caso, los tanques anfibios no fueron tan útiles como en Utah. En Omaha se ordenó a los blindados de la primera oleada salir de sus barcazas a 5.000 metros de la playa, una distancia adecuada con buena mar, pero no para el estado embravecido de ese día. El resultado de ese mal cálculo fue que veintinueve de los treinta y cuatro vehículos acorazados de la primera oleada se hundieron.

Tampoco tuvieron mejor suerte los equipos de demolición de la US Navy. Sufrieron un 40% de bajas cuando intentaron volar los obstáculos cubiertos por la marea, que, si no eran destruidos, dificultarían el acceso a las tropas destinadas a llegar en la segunda oleada.

Otro de los episodios más lamentables fue la misión encomendada a 225 *rangers*, que debían capturar una batería alemana sobre los acantilados de Pointe du Hoc. Los cañones de esa posición constituían una potente amenaza tanto para las tropas que desembarcaban en Omaha como para las de Utah. Los soldados de élite tuvieron que escalar una pared de 30 metros bajo fuego enemigo para encontrarse con que la posición no tenía ya artillería, al precio de sufrir 77 muertos.

Un último error de los aliados fue que calcularon mal el número de tropas alemanas presentes en Omaha, ya que la inteligencia estimó que la 1.ª División estadounidense se enfrentaría a un regimiento disminuido con un número importante de *Osttruppen* (tropas reclutadas entre prisioneros del Ejército Rojo), considerados soldados de mala calidad.

Sin embargo, las fuerzas de invasión se encontraron también con destacamentos de la 352.ª División de la Wehrmacht, con un buen número de veteranos procedentes del frente del este. Por lo que había el doble de efectivos. Ese refuerzo era con-



A la izqda., la playa de Gold en la actualidad.

A la dcha., prisioneros alemanes con sus captores canadienses en la playa de Juno.

Los aliados sufrieron un gran número de bajas en Omaha

secuencia de las medidas tomadas por Rommel para mejorar las defensas en Normandía y el paso de Calais de cara a la prevista invasión aliada.

Sin apoyos y con un enemigo más fortalecido, los aliados comenzaron a sufrir en Omaha un gran número de bajas, barridos por las ametralladoras y la artillería alemanas. A las muertes hubo que sumar problemas de mando y control. La situación fue tan complicada que el general Omar Bradley, comandante en jefe de las fuerzas de Estados Unidos en la Operación Overlord, se planteó desviar las siguientes oleadas a Utah.

Pero, a medida que fue avanzando la mañana, y pese a las bajas sufridas, los estadounidenses fueron reorganizando sus fuerzas. Gracias a la iniciativa de los oficiales y suboficiales más veteranos, se dispusieron diversos contraataques. Además, los destructores de la Armada se arriesgaron acercándose a la costa para hacer un fuego de apoyo más efectivo.

Los alemanes también cometieron errores. El general Dietrich Kraiss, jefe de la 352.ª División de Infantería, creyó que sus hombres en Omaha se bastarían para contener a los estadounidenses, y prefirió enviar al resto de sus tropas contra los británicos, que ya estaban penetrando en territorio normando.

Hacia el mediodía, los estadounidenses lograron invertir las tornas, y, poco después de las cinco de la tarde, la playa ya estaba lo suficientemente despejada como para permitir una llegada fluida de tropas. Aunque Estados Unidos sufrió unas dos mil cuatrocientas bajas ese día, desembarcaron treinta y cuatro mil soldados.

Gold, a las puertas de Bayeux

A su vez, las tropas británicas que desembarcaron en Gold tenían como misión servir de enlace entre las fuerzas de la Commonwealth y las estadounidenses. También debían ocupar Arromanches y Port-en-Bessin, punto de la costa elegido para desplegar los puertos artificiales Mulberry, que resultaban vitales para desembarcar tropas y suministros. Podría decirse que la situación vivida en Gold fue un punto intermedio entre lo visto en Utah y en Omaha. Una de las primeras peculiaridades de ese desembarco fue que se realizó una hora más tarde que el de sus vecinos estadounidenses. La razón era que había que esperar a que



subiera la marea para que las lanchas de desembarco pudieran superar los arrecifes a la altura de Calvados.

En todas sus playas, británicos y canadienses hicieron un uso más práctico de los carros de combate. Además, las fuerzas de la Commonwealth disponían de un mayor apoyo acorazado (concretamente, una brigada por sector). También usaron modelos especialmente diseñados para acabar con las defensas costeras del enemigo. En Juno, para no arriesgar con la mala mar, los vehículos desembarcaron a menos de mil metros.

Recuperados de la sorpresa inicial, los alemanes comenzaron a responder con un intenso cañoneo desde algunos puntos fuertes que tenían en la línea de costa. Los principales focos de resistencia fueron Le Hamel y La Rivière, en el extremo oriental de este sector de la Operación Neptuno, que obligaron a parte de la 50.ª División a librar combates intensos hasta primera hora de la tarde.

Con todo, el grueso de fuerzas británicas en Gold pudo avanzar hacia Bayeux, que fue liberada al día siguiente sin apenas lucha. El precio de esa primera jornada fueron trescientos cincuenta muertos y unos setecientos heridos; en cambio, pudieron desembarcar casi veinticinco mil soldados y dos mil cien vehículos.

Revancha por Dieppe

Desde luego, los canadienses tuvieron que emplearse a fondo en Juno para superar las defensas alemanas. La 3.ª División tenía ganas de vengar la derrota sufrida por sus compatriotas en el desembarco de Dieppe dos años antes, cuando alrededor de la mitad de los combatientes murieron o fueron capturados.

El desembarco se retrasó por los problemas para coordinar las lanchas de transporte y porque los oficiales navales quisieron esperar para ver si mejoraba el estado del mar. La demora obligó a cambiar las zonas de llegada por la subida de la marea, lo que generó un atasco que supuso que veinte de las veinticuatro embarcaciones de la primera oleada resultaran dañadas por choques entre ellas, con obstáculos o por fuego enemigo.

Los canadienses se encontraron con que los alemanes habían fortificado determinados puntos de Juno, como Courseulles y Saint-Aubin-sur-Mer. Ello obligó a las tropas de la primera oleada a librar duros combates urbanos, mientras el resto de las fuerzas avanzaban hacia el interior con el propósito de ocupar el aeropuerto de Carpiquet y cortar la carretera que unía Bayeux y Caen.

El miedo a dejar expuestos los flancos evitó que el contingente de invasión cumpliera con sus objetivos durante el primer día. Los canadienses habían perdido a 340 soldados y 574 estaban heridos, pero lo más duro aún estaba por llegar. Al día siguiente, los alemanes trajeron refuerzos: la 12.ª División Panzer de las Waffen-SS, la Hitlerjugend, compuesta por integrantes de las Juventudes Hitlerianas. A partir de ahí comenzaron semanas de encarnizados combates.

Caen, demasiado optimista

Sword, el sector británico más occidental, constituyó un desembarco relativamente plácido. Las complicaciones llegaron después. Las tropas anfibias encontraron poca resistencia gracias a que el bombardeo naval fue más efectivo que en otras zonas. El principal problema fueron las baterías artilleras alemanas en el interior, que disparaban sobre las playas, aunque en ocasiones lo hacían a ciegas sobre puntos preestablecidos, ya que no contaban con observadores avanzados.

En el desembarco en Sword fue célebre la presencia de lord Lovat, destacado oficial de los comandos británicos, quien ordenó a su gaitero que interpretara temas muy conocidos por las tropas para aumentar su moral, pese a que la British War Office había prohibido ese tipo de acompañamiento musical en el frente.

A la izqda., un soldado británico con su metralleta, tras progresar tierra adentro desde la playa de Sword.

A la dcha., fuerzas británicas de la 3.ª División de Infantería, con zapadores, enfermeros y comandos especiales, en la playa de Queen Red, en el área de Sword, durante la mañana del 6 de junio de 1944.



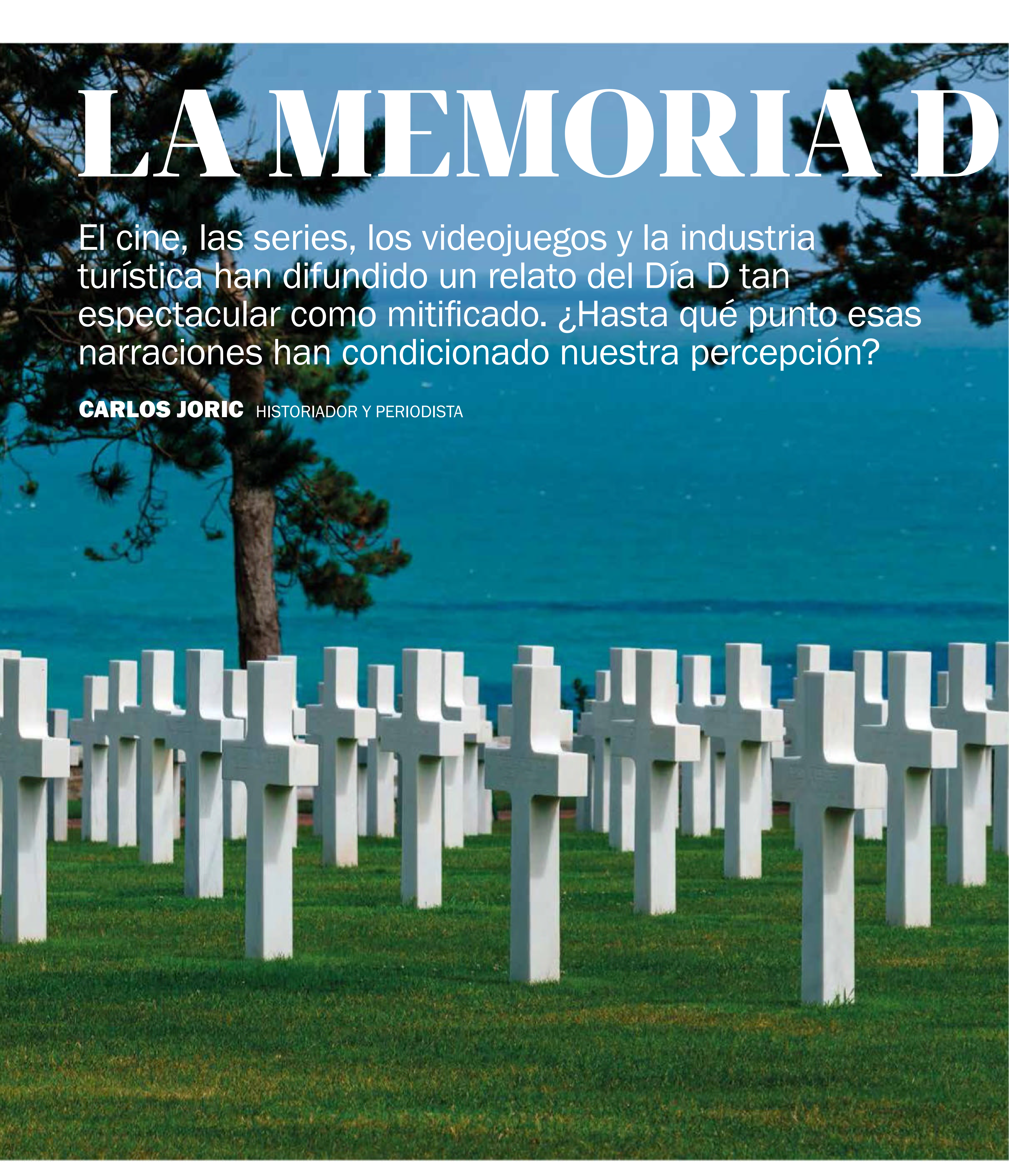
El grueso de fuerzas británicas en Gold pudo avanzar hacia Bayeux

Además, entre esos comandos estaban los primeros destacamentos de tropas de la Francia Libre que pusieron pie en Normandía. La misión de esas tropas especiales fue enlazar con los destacamentos de paracaidistas de la 6.ª División Aerotransportada que habían ocupado lugares estratégicos como el puente Pegaso, un punto de paso sobre el canal de Caen.
Caen era el gran objetivo fijado por Montgomery para ocupar el mismo Día D, pero pronto se vio que era una meta muy complicada. Como había sucedido en Juno, los británicos tuvieron problemas con los atascos de vehículos en las playas. Además, a medida que se adentraban, la resistencia alemana estaba más coordinada y reforzada por la llegada de elementos de la 21.ª División Panzer.
Con la imposibilidad de tomar Caen en la primera jornada, se puede dar por concluido el balance del Día D. Desembarcaron, en total, unos 155.500 soldados: 75.000 en las playas británicas y canadienses, 57.500 en las estadounidenses, así como 23.000 paracaidistas en diversas oleadas. Las bajas fueron de unos 4.415 muertos y 10.000 heridos. Los caídos alemanes se calculan entre 4.000 y 9.000 en ese primer día de combates (la cifra es imprecisa por la pérdida de los registros de las unidades). Fallecieron tres mil civiles franceses, consecuencia de los bombarderos en las veinticuatro primeras horas de la invasión aliada.
El Día D fue solo el principio. Durante los dos meses siguientes, las tropas británicas y canadienses libraron duros combates en Caen. Mientras, los estadounidenses intentaron ocupar Cherburgo y romper el frente alemán (algo que lograron a finales de julio de 1944 con la Operación Cobra). Todo el esfuerzo de la Operación Overlord culminaría con la liberación de París el 25 de agosto. ●

Para saber más...

ENSAYO
BEEVOR, ANTONY. ***El Día D. La batalla de Normandía.*** Barcelona: Crítica, 2017.
HASTINGS, MAX. ***Overlord: El Día D y la batalla de Normandía. 1944.*** Madrid: La Esfera de los Libros, 2021.
HOLLAND, JAMES. ***Normandía 1944: El Día D y la batalla por Francia.*** Barcelona: Ático de los Libros, 2022.
RYAN, CORNELIUS. ***El día más largo.*** Barcelona: Crítica, 2024.

dossier

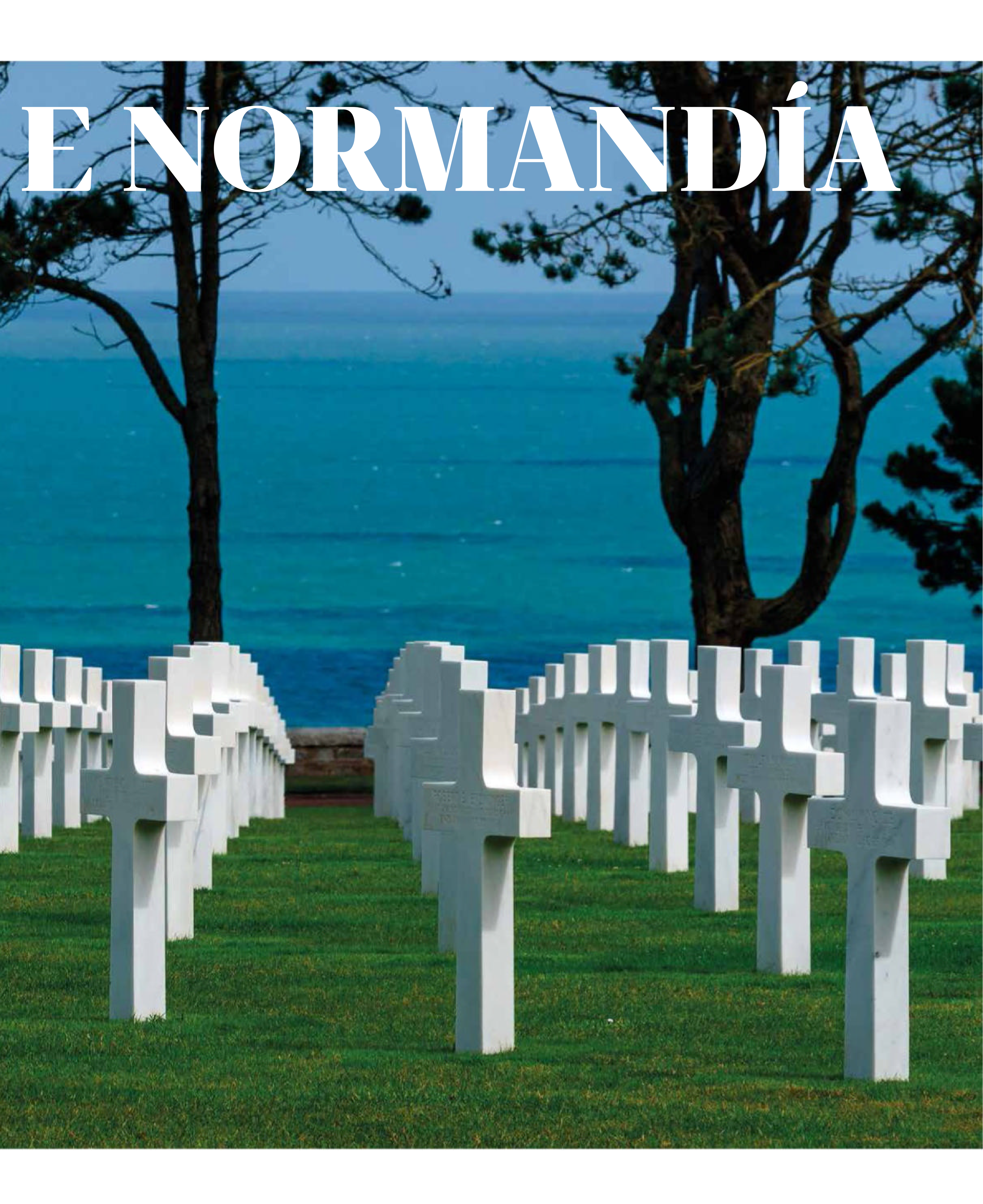


LA MEMORIA D

El cine, las series, los videojuegos y la industria turística han difundido un relato del Día D tan espectacular como mitificado. ¿Hasta qué punto esas narraciones han condicionado nuestra percepción?

CARLOS JORIC HISTORIADOR Y PERIODISTA

E NORMANDÍA



dossier



No fue la batalla más decisiva ni la más sangrienta de la Segunda Guerra Mundial (esas sucedieron en el frente oriental), pero sí es la más emblemática para Occidente, una gigantesca, durísima y exitosa operación militar convertida en el símbolo de la victoria de las democracias aliadas sobre el totalitarismo nazi.

El término "Día D", la expresión "el día más largo" (atribuida al general Rommel), los versos de Verlaine que anunciaron a la Resistencia francesa el comienzo de la invasión, la épica carnicería de la playa de Omaha con los soldados avanzando entre los icónicos erizos defensivos, la toma del acantilado de Pointe du Hoc con los *rangers* escalando los riscos, el paracaidista estadounidense colgando sobre el campanario de la iglesia de Sainte-Mère-Église, la liberación de París como final feliz…

Todos esos episodios forman parte del imaginario popular asociado al desembarco de Normandía. Una memoria colectiva alimentada por el cine, las series y los videojuegos, cuyas narraciones, muy mediatizadas por el punto de vista estadounidense, se nutrieron a su vez de las filmaciones propagandísticas de la batalla a cargo de cineastas como John Ford o George Stevens, las famosas once fotografías movidas de Robert Capa, las crónicas de reporteros como Ernest Hemingway o Walter Cronkite y los clásicos de la historiografía sobre el desembarco como los trabajos de Stephen Ambrose (*Hermanos de sangre*, *El Día D*) o Cornelius Ryan (*El día más largo*).

A pesar de que la historiografía contemporánea (Max Hastings, Antony Beevor, Olivier Wieviorka) ha desmontado los mitos de esas narrativas triunfalistas, cuestionando tanto la sobredimensionada importancia del desembarco para la derrota alemana (más que un punto de inflexión, el Día D supuso una aceleración del final del conflicto y del avance aliado hacia Berlín con vistas a evitar la llegada en solitario del Ejército Rojo) como la inmaculada "nobleza" de la victoria (no solo hubo heroísmo y sacrificio, también, como en todas las guerras, deserciones, suicidios, asesinatos de prisioneros, robos, violaciones y muertes de civiles), se ha mantenido un relato más conmemorativo que histórico, impregnado de épica, mítica y patriotismo.

El "Día D" del cine bélico

En 1962, la contracultura y los movimientos por los derechos civiles estaban avanzando en EE. UU. con la fuerza de las olas de las playas de Normandía. La sociedad estaba cambiando. La llegada del joven Kennedy a la Casa Blanca sustituyendo al veterano general Eisenhower, el gran héroe de la Segunda Guerra Mundial, se

A la izqda., un momento del rodaje de *El día más largo*. **Abajo,** Lee Marvin en *Uno Rojo, división de choque*. **En la pág. anterior,** cruces en Colleville-sur-Mer.



podía ver como un síntoma de esos cambios, la metáfora perfecta de los nuevos tiempos que se avecinaban. Esas transformaciones eran percibidas como amenazas por una parte de la sociedad; un foco de tensiones y desestabilización en un país que, con la fracasada invasión de bahía de Cochinos y la posterior crisis de los misiles, vivía uno de los momentos más críticos de la Guerra Fría.

En ese contexto se estrenó la superproducción *El día más largo*, adaptación del libro escrito tres años antes por Cornelius Ryan, un reportero que había estado cubriendo la guerra en Europa y que alcanzaría renombre con sus obras de historia militar (como *Un puente lejano*). La película, enmarcada en la tendencia de Hollywood de filmar grandes epopeyas plagadas de estrellas para competir con la televisión, fue un enorme éxito, encabezando la lista de los títulos más taquilleros del año junto a *Lawrence de Arabia*. Producida por Darryl F. Zanuck, uno de los principales representantes del viejo Hollywood (responsable de clásicos como *Las uvas de la ira*), y dirigida por tres realizadores (uno para las escenas protagonizadas por estadounidenses, otro para las de alemanes y un último para británicos y franceses), *El día más largo* fijó en la memoria colectiva las imágenes del desembarco. La espectacularidad de las escenas de combate, el famoso episodio del paracaidista suspendido de un campanario (homenajeado todos los veranos en Sainte-Mère-Église colgando un muñeco en la iglesia) y el tono triunfalista de la narración contribuyeron a apuntalar un discurso de guerra limpia, justa y heroica, en un momento en que, tras la sangrienta e inútil guerra de Corea y con la de Vietnam asomando en el horizonte, se empezaban a cuestionar las razones de las intervenciones militares estadounidenses en conflictos lejanos.

De la épica al hiperrealismo

El éxito de *El día más largo* animó a la realización de otras epopeyas bélicas centradas en recrear episodios heroicos de la Segunda Guerra Mundial. Grandiosas producciones como *La gran evasión* (1963), *La batalla de las Ardenas* (1965), *Doce del patíbulo* (1967), *Tora! Tora! Tora!* (1970), *La batalla de Midway* (1976) o *Un puente lejano* (1977) convirtieron la guerra contra el Eje en monumentales espectáculos cinematográficos y deslumbrantes desfiles de estrellas al servicio de la mitología y la épica aliada.

El contrapunto fue la modesta pero mucho más realista *Uno Rojo, división de choque* (1980), basada en las propias experiencias en la guerra de su director, Samuel Fuller. El filme, narrado desde el punto de vista de los soldados rasos de infantería y utilizando un tono cínico y pesimista heredado del síndrome pos-Vietnam, incluye un segmento dedicado



La serie *Hermanos de sangre*, de 2001, con Damian Lewis y Donnie Wahlberg, entre otros actores, narró en diez episodios la historia de la compañía Easy.

al desembarco de Normandía; una recreación naturalista del asalto a la playa de Omaha, algo lastrada por las limitaciones presupuestarias de la producción, que no tuvo el impacto estético ni la repercusión popular de la anterior.

Según Fuller, "no es posible mostrar la guerra de una forma realista en las películas. El único modo sería disparar con munición real a los espectadores desde la pantalla. Y esto, naturalmente, no sería bueno para la taquilla". Steven Spielberg, admirador del cine de Fuller (trabajaron juntos en la comedia *1941*), no llegó a esos extremos de realismo, pero casi. El grado de verosimilitud y autenticidad alcanzado por el director en la sangrienta secuencia inicial de *Salvar al soldado Ryan* (1998) fue tan impresionante que solo le faltó disparar con munición real. La recreación del desembarco, toda una experiencia inmersiva para el espectador, marcó un antes y un después en la representación de la violencia de los combates bélicos en el cine.

La película, basada en el ensayo *El Día D*, de Stephen Ambrose (Inédita, 2008), fue un extraordinario éxito de taquilla y sustituyó a *El día más largo* como principal referente popular de la batalla de Normandía. Un cambio que, si bien contribuyó a ensuciar de sangre, sudor y lágrimas la impoluta mitología que rodeaba a la batalla, mostrando con toda crudeza la espeluznante carnicería que supuso, implicó también la difusión de una flagrante inexactitud histórica: la visión del desembarco como gesta exclusivamente estadounidense. Es la principal crítica que se le hace a *Salvar al soldado Ryan*: haber ignorado la contribución del resto de los aliados en la batalla, armando un discurso excesivamente nacionalista.

Ampliación del campo de batalla

Nuevamente, el éxito de una película sobre el Día D reavivó el interés de la industria del cine por las películas ambientadas en la Segunda Guerra Mundial. Tras dos décadas de género bélico dominado por los relatos centrados en la traumática guerra de Vietnam, Hollywood regresó a la confortable épica de la "guerra buena", como recoge el historiador Jacques R. Pauwels (*El mito de la guerra buena*, 2004), a las viejas certezas sobre el bien y el mal: *Pearl Harbor* (2001), *Windtalkers* (2002), *Banderas de nuestros padres* (2006)… Ficciones muy distintas entre sí, pero con un trasfondo épico común, que coincidieron en el tiempo con los atentados del 11-S (un "Pearl Harbor moderno", lo llamó George W. Bush) y la polémica invasión de Irak.

> ***Salvar al soldado Ryan* marcó la representación de los combates en el cine**

El propio Spielberg amplió las representaciones sobre el desembarco produciendo ficciones en otros formatos, aunque siempre con *Salvar al soldado Ryan* como sólida "cabeza de playa". Los primeros capítulos de la excelente y multipremiada serie *Hermanos de sangre* (2001), de nuevo inspirada en la obra de Ambrose (Ático de los Libros, 2022), narran la invasión aliada de Normandía desde el punto de vista de los paracaidistas estadounidenses de la compañía Easy que saltaron tras las líneas enemigas como avanzadilla del desembarco. Estilísticamente deudora de la fundacional película de Spielberg, la serie enfatizaba aún más su voluntad de realismo y homenaje

patriótico con la incorporación, antes de cada capítulo, de testimonios de los supervivientes de la compañía, narrando sus experiencias en el combate.

En *Medal of Honor: Allied Assault* (2002), tercera entrega de la influyente saga de videojuegos de disparos en primera persona creada por Spielberg, el jugador asume el papel de un teniente durante varias misiones, incluyendo la Operación Overlord. La recreación del desembarco en la playa de Omaha sigue casi al pie de la letra la caligrafía fílmica de la secuencia inicial de *Salvar al soldado Ryan*.

Este hecho muestra, por una parte, que dicha escena ya contenía en su interior el germen de un trepidante *shooter*, y, por otra, que el extraordinario éxito de la película había establecido un modelo narrativo e iconográfico tan sólido y reconocible que iba a determinar el modo de representar la invasión de Normandía y, en general, las batallas de la Segunda Guerra Mundial en los videojuegos. El mejor ejemplo es la popular saga *Call of Duty* (2003), el gran referente del *shooter* subjetivo de ambientación bélica.

Turismo bélico

La popularidad y fuerza significante de ese modelo de representación no solo ha condicionado los relatos de ficción, sino también la propia memoria histórica. El interés por la batalla de Normandía generado por Hollywood y los videojuegos se ha traducido en un extraordinario incremento del "turismo de guerra" en esa región de Francia. Las huellas del desembarco y los monumentos que conmemoran la batalla se han convertido en el principal reclamo turístico de la costa normanda, cuyas playas siguen siendo conocidas por los nombres en clave de la operación. Así, los vestigios de la invasión han sido convenientemente ordenados para ofrecer una narración continuista con la difundida por la ficción, a medio camino entre el homenaje, la sacralización y la banalización de la historia.

El visitante que se acerque al litoral normando podrá hacerse una idea de cómo fueron bombardeadas las tropas aliadas en las playas observando las baterías de Longues-sur-Mer, rendir tributo a los caídos recorriendo el impresionante mar de cruces con vistas a la playa de Omaha del cementerio estadounidense (el lugar donde comienza *Salvar al soldado Ryan*) o conocer mejor la historia de la invasión en el Museo Memorial de Caen. Pero también podrá montarse en un simulador de vuelo de un avión C-47 en el centro D-Day Experience, dar un paseo en un vehículo militar Dodge WC-51 en el Normandy Victory Museum, tras haber comprado un camembert, una botella de vino o, por qué no, un Monopoly con la etiqueta "D Day", o "experimentar" el asalto a Pointe du Hoc participando en un curioso juego de escape teatralizado.

Este auge del turismo "experiencial", de parques de atracciones disfrazados de museos sobre una terrible batalla que dejó miles de muertos y heridos en esas mismas playas y pueblos donde ahora se levanta "D-Dayland", como lo llaman los más críticos, ha puesto sobre aviso a historiadores, asociaciones locales y familias

El Día D no impresiona a Putin

Si en EE. UU. se ha tendido a sobredimensionar la importancia del Día D, en Rusia se ha infravalorado

"Su importancia no debe ser exagerada", declaró la portavoz de Exteriores rusa Maria Zajárova en 2019 a propósito del 75 aniversario del desembarco. "No debemos minimizar los logros titánicos de la Unión Soviética, sin los cuales esta victoria simplemente no existiría", recalcó. Esta declaración coincidió con la no invitación de Vladímir Putin (abajo, con el expresidente francés François Hollande en 2009) a los actos de celebración de la batalla, motivada por la creciente tensión entre Occidente y el mandatario ruso. Unas declaraciones que el gobierno ruso no hizo cinco años antes, cuando Putin asistió a la celebración del 70 aniversario.

El Día D poco importa en Rusia ante la dimensión de batallas como la de Stalingrado o Kursk, pero la apertura del frente occidental fue importantísima para el avance de la URSS. De hecho, el éxito de la Operación Bagration, la gran ofensiva lanzada por Stalin el 22 de junio de 1944, no hubiera sido posible sin el traslado de tropas alemanas hacia Francia para hacer frente al desembarco en Normandía.



Presidentes en Normandía

Los héroes del Día D se han convertido en el gran referente moral de Estados Unidos hasta nuestros días

El mito de la "mejor generación", los soldados-ciudadanos que desembarcaron en Francia para derrotar al totalitarismo nazi, ha sido utilizado por los distintos presidentes como ejemplo para justificar sus propias guerras. Como explica Keith Lowe en *El miedo y la libertad. Cómo nos cambió la Segunda Guerra Mundial* (Galaxia Gutenberg, 2017), todos los mandatarios estadounidenses que se han visto involucrados en conflictos bélicos han apelado al espíritu y la memoria de la Segunda Guerra Mundial: Truman con la guerra de Corea, Johnson con la de Vietnam o Reagan con la propia Guerra Fría, señalando que los americanos fueron "los campeones que ayudaron a liberar un continente", mientras que "las tropas rusas no lo abandonaron", se quedaron en él (en alusión a la Europa del Este), "sin que nadie les haya invitado".

Las celebraciones del aniversario del Día D han sido terreno abonado para esta retórica patriótica. En 2004, Bush, con la guerra de Irak en marcha, apeló en su discurso a la vieja solidaridad aliada: "América volvería a hacerlo por nuestros amigos". Por su parte, la de Afganistán le sirvió a Obama (abajo, en el cementerio americano de Colleville-sur-Mer en 2009) para conectar a la "gran generación" de Normandía con la surgida tras el 11-S, "que también han servido a su país con valentía en un tiempo de guerra".



de los supervivientes. El anuncio hace cuatro años de la construcción de un gran parque temático sobre el Día D movilizó a los descendientes de los combatientes franceses que participaron en la operación, así como a historiadores de la Universidad de Caen. Sus protestas contra la mercantilización de la memoria del desembarco, la explotación y trivialización de unos espacios que se preservaron como lugares de paz y recuerdo, lograron paralizar el proyecto, ideado para inaugurarse este 2024, coincidiendo con el 80 aniversario de la batalla.

Preservar la memoria

Cada 6 de junio se celebra en Normandía el aniversario del desembarco. Lo que empezó siendo una solemne ceremonia de recuerdo a los caídos y homenaje a los veteranos, con tanta carga emotiva que el mismo Eisenhower fue incapaz de asistir a la primera de ellas, celebrada en 1954, por temor a derrumbarse emocionalmente, se ha transformado, en la actualidad, en una conmemoración anual (antes era cada diez años), a medio camino entre el evento institucional y la fiesta de "interés turístico nacional".
Recreaciones históricas, espectáculos de luz y sonido, desfiles, bailes… Cada año que pasa, cada nueva celebración, aumenta el número de personalidades en los actos conmemorativos y disminuye el de los veteranos. Apenas quedan supervivientes, y menos aún en un estado de salud que les permita acudir a los festejos.
Esta ausencia, una memoria menguante destinada a desaparecer, se trata de subsanar de dos maneras. Por una parte, aumentando los fondos, a través de colectas públicas, del gran archivo sobre la batalla que existe en el Memorial de Caen, donde se conservan fotografías y diarios personales de extraordinario valor histórico. Por otra, desde las instituciones, instando a las administraciones locales a la creación de monumentos conmemorativos y al uso de nombres para las calles que rindan tributo a los combatientes.
Aunque el relato oficial sobre el desembarco, poco a poco, se ha ido matizando, ampliando y despojando de la retórica triunfalista y sentimentalista para acercarse más a los hechos históricos, todavía sigue incompleto. Hay un aspecto de la



Museo Dead Man's Corner, en Saint-Côme-du-Mont.

El relato oficial sobre el Día D se ha ido matizando, pero sigue incompleto

batalla de Normandía particularmente sensible. En efecto, según las últimas investigaciones, se estima que unos sesenta mil civiles (hay autores que lo rebajan a diecinueve mil) murieron durante los bombardeos aliados previos al Día D de las ciudades normandas (Saint-Lô o Caen quedaron devastadas). Más que en el *Blitz*, los ataques de la Luftwaffe sobre Gran Bretaña. Solo el 6 de junio fallecieron tres mil civiles, tantos como soldados en las playas. Y alrededor de unos veinte mil durante el resto de la campaña.

Hasta hace poco, no había monumentos públicos que recordaran a estas víctimas, ni se las mencionaba en los actos conmemorativos. Eran hechos embarazosos para el discurso oficial, liberados que habían muerto a manos de sus libertadores. En la actualidad existe un monumento específico en la pequeña ciudad de Saint-Lô, destruida casi por completo durante los ataques aliados. Su mensaje resulta muy elocuente sobre las dificultades que existen para aceptar los hechos históricos. El memorial, una gran losa de piedra incrustada al pie del promontorio donde se alza la torre Beaux-Regards, tiene una inscripción en la que se puede leer: "A la memoria de las víctimas del bombardeo que destruyó la ciudad de Saint-Lô. El 6 de junio de 1944".

Como vemos, ninguna mención a los responsables de los bombardeos. El mensaje es igual de parcial (así, cualquiera no versado en la historia del desembarco tendería a pensar que el ataque fue obra de la aviación alemana) que los discursos institucionales sobre la batalla de Normandía. Una muestra del eterno conflicto entre los hechos históricos –complejos, incómodos, incompletos– y los complacientes y confortables relatos legendarios. Entre lo que sucedió y lo que, como sociedad, nos gusta creer que sucedió. ●

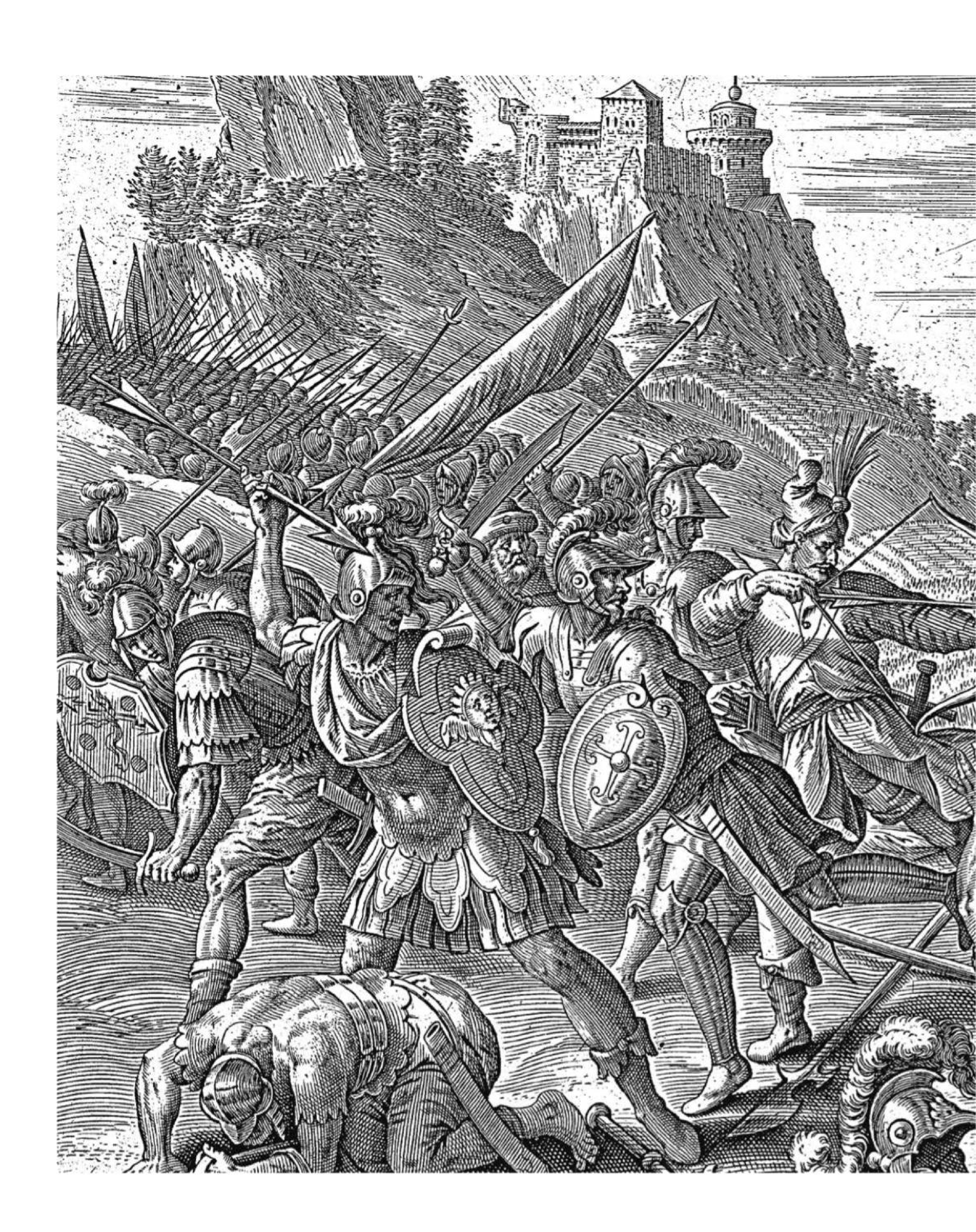
Para saber más...

ENSAYO

BEEVOR, ANTONY. ***El Día D. La batalla de Normandía.*** Barcelona: Crítica, 2010.

BOURQUE, STEPHEN ALAN. ***Beyond the Beach: The Allied War Against France.*** Annapolis: Naval Institute Press, 2018. En inglés.

RAMSAY, DEBRA. ***American Media and the Memory of World War II.*** Nueva York: Routledge, 2015. En inglés.





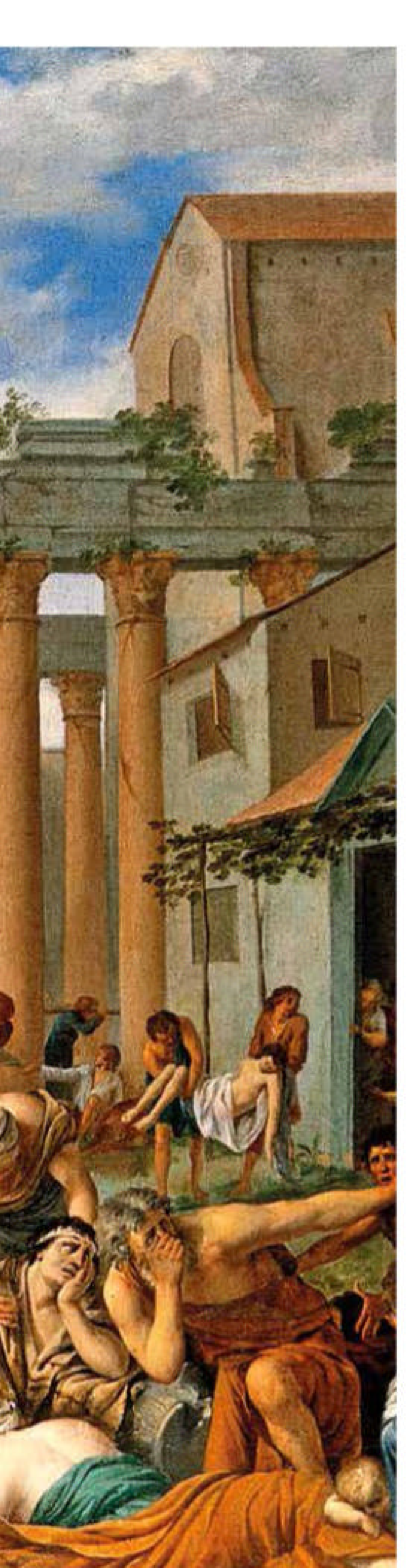
EL ORIGEN DE LOS FILISTEOS

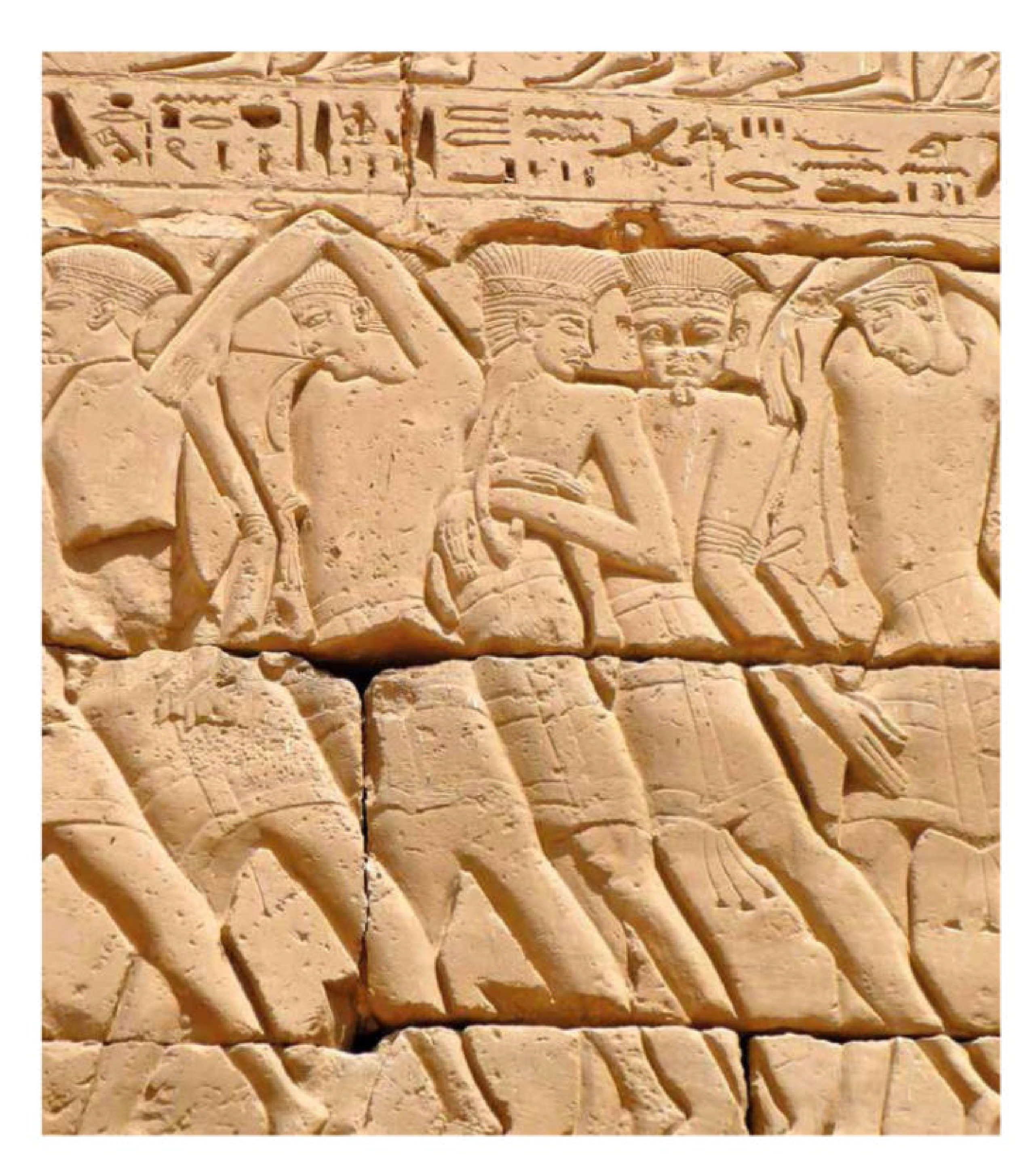
De acuerdo con la arqueología y la genética, estos guerreros se asentaron en Palestina tras un largo periplo desde el mar Egeo.

JORDI VIDAL DOCTOR EN ASIRIOLOGÍA Y PROFESOR DE HISTORIA ANTIGUA EN LA UAB



Según la Biblia, los filisteos eran los malos de la película, auténticos villanos capaces de cometer las peores fechorías contra el pueblo de Israel. Buena prueba de ello la encontramos en algunas de las actuaciones de los filisteos más famosos de la historia. Como Dalila, una mujer pérfida que logró engañar al juez Sansón para que le confesara cuál era el secreto de su fuerza legendaria. Acto seguido lo traicionó y lo dejó a merced de los caudillos filisteos, quienes le arrancaron los ojos y lo esclavizaron, obligándole a trabajar en una rueda de molino en la ciudad de Gaza. Aunque la Biblia no afirma explícitamente que Dalila fuese filistea, la tradición judía posterior, representada por autores como Flavio Josefo, no tuvo ninguna duda sobre su origen. Otro filisteo especialmente famoso e infame fue Goliat, un gigante despiadado, originario de la ciudad de Gath. Durante un enfrentamiento con los israelitas, Goliat apareció en el campo de batalla, armado hasta los dientes y protegido con una armadura de bronce de más de cincuenta kilos, dispuesto a matar sin ningún remordimiento a un niño de ocho años que había osado desafiarlo. En esta ocasión, sin embargo, la historia tuvo un desenlace del todo inesperado, pues fue el niño el que derribó al gigante gra-





A la izqda., *La plaga de los filisteos en Asdod*, pintura de Pieter van Halen, 1661.

A la dcha., relieve en el templo funerario de Ramsés III sobre los filisteos apresados tras su fallida invasión de Egipto.

En la pág. anterior, Sansón se enfrenta a los filisteos con una quijada de asno, según la obra del flamenco Antonius Wierix, siglo XVI.

Los filisteos no fueron un pueblo originario de la región de Palestina

cias a un proyectil lanzado con su honda. Una vez Goliat cayó al suelo, el niño se abalanzó sobre él, le cortó la cabeza con su propia espada y se quedó con sus armas como botín de guerra. Aquel niño, por supuesto, era el futuro rey David.

Son episodios como esos los que explican que, en la actualidad, el adjetivo filisteo se utilice en lengua castellana de forma despectiva, aplicado a personas incapaces de cualquier forma de innovación artística o cultural. No obstante, más allá de la imagen polémica y distorsionada de los filisteos que nos ofrece la Biblia, aún hoy persisten interrogantes sobre la historia de aquel pueblo, especialmente, sobre cuál fue su origen.

¿Cuándo llegaron a Palestina?

Los filisteos no fueron un pueblo originario de la región de Palestina. Según las fuentes egipcias de la época del faraón Ramsés III (1186-1155 a. C.), que se refieren a ellos con el nombre de "*peleset*", los filisteos formaban parte de la segunda oleada de los denominados pueblos del mar, junto a los tjeker, los shekelesh, los denyen y los weshesh.

Aquel contingente de piratas llegó a las puertas de Egipto en torno a 1177 a. C. con el objetivo de asentarse en el fértil país del Nilo. Sin embargo, fueron derrotados por los ejércitos del faraón en la batalla del Delta. Para conmemorar su victoria, Ramsés III ordenó que su triunfo quedase recogido en los relieves de su templo funerario de Medinet Habu. Allí los filisteos aparecen representados con una indumentaria muy particular y característica: escudo redondo, espada y lanza, casco de anilla decorado con plumas, coraza hecha a partir de tiras de cuero y faldellín arlequinado.

A pesar de su derrota, las autoridades egipcias consideraron que los filisteos podían resultarles útiles para garantizar

Los filisteos y Palestina

Roma quiso borrar la memoria judía de la región rebelde bautizándola con un nuevo nombre, Palestina

Palestina debe su nombre, precisamente, a los filisteos. En 135 d. C. finalizó la revuelta judía liderada por Simón bar Kojba contra la dominación romana. Tras la derrota judía, el emperador Adriano y las autoridades romanas tomaron una serie de decisiones que tenían como principal objetivo erradicar para siempre el vínculo de los judíos con la región.

Una de esas decisiones hacía referencia, precisamente, al nombre del país. Los romanos, tras su victoria, decidieron que la denominación de la provincia no podía guardar ningún vínculo histórico con los judíos. Eso quería decir que no debían utilizarse nombres como Israel o Judá. En lugar de ellos se recurrió al término Palestina, esto es, la tierra de los filisteos.

¿Por qué se utilizó ese nombre, si los filisteos hacía ya muchos siglos que habían desaparecido como pueblo? El motivo es obvio. Dar a la región el nombre de uno de los principales enemigos históricos del pueblo hebreo era una forma más de intentar borrar por todos los medios la relación de los judíos con el país, practicando una auténtica *damnatio memoriae*.

el control militar de la frontera oriental de Egipto. Por ese motivo, fueron contratados como mercenarios e instalados en las antiguas ciudades cananeas de Gaza, Ascalón y Asdod.

Sin embargo, aquella situación duró poco tiempo. Hacia 1150 a. C., los filisteos se deshicieron del control egipcio, se pusieron al frente de ciudades-Estado independientes y crearon la denominada pentápolis filistea, esto es, una confederación de las cinco ciudades filisteas más importantes de la época: Gaza, Ascalón, Asdod, Ecrón y Gath. Hasta, aproximadamente, el año 1000 a. C., la pentápolis filistea fue la entidad política más importante y poderosa de todo el sur del Levante. Por ejemplo, fue durante ese período cuando los filisteos derrotaron una y otra vez a las tribus de Israel.

La absorción neobabilónica

Algunas de esas derrotas resultaron especialmente dolorosas, y su recuerdo ha quedado amargamente registrado en el Antiguo Testamento. En este sentido, el episodio más dramático, probablemente, sea el de la batalla de Ebenezer, donde, según la Biblia (1 Samuel 4), los israelitas perdieron a más de treinta mil hombres. Por si fuera poco, los filisteos se apoderaron durante un breve período de tiempo del arca de la Alianza, el objeto más sagrado del antiguo Israel, que contenía las Tablas de la Ley de Moisés.

Otro episodio igualmente dramático fue el que tuvo lugar en la batalla del monte Gilboa (1 Samuel 31), donde los filisteos obtuvieron una nueva victoria sobre Israel. En el transcurso de la misma murieron el rey Saúl y sus tres hijos. Cuando los filisteos hallaron el cadáver del monarca, le cortaron la cabeza, lo despojaron de sus armas, que fueron depositadas en un templo en honor a la diosa Astarté, y colgaron su cuerpo en las murallas de la ciudad de Bet-Sán, a modo de escarnio.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el poder de los filisteos fue menguando. La causa de su debilitamiento fue, en primera instancia, el creciente poder de los reinos vecinos de Israel y Judá. No obstante, el factor más importante para explicar su declive fue el surgimiento, primero, del Imperio neoasirio y, después, del Imperio neobabilónico.


Vista del monte Gilboa, donde el rey Saúl cargó contra los filisteos, al norte de Israel.

Los textos egipcios solo señalan que los filisteos procedían de "las islas"

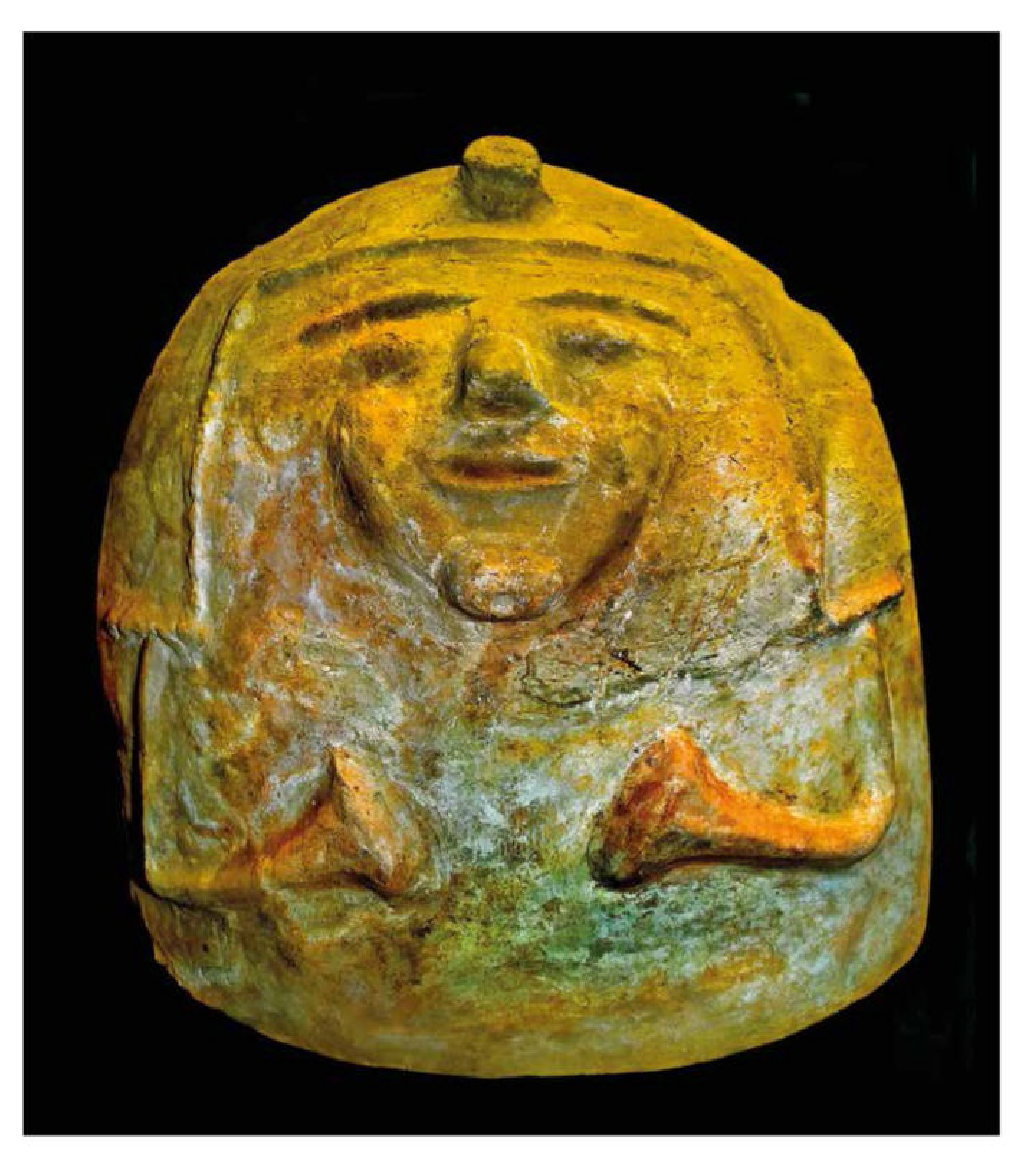
De este modo, durante el reinado de Tiglath-pileser III (745-727 a. C.), las ciudades filisteas de Gaza, Asdod y Ecrón se convirtieron en vasallas y tributarias de los asirios, una condición que mantuvieron hasta la desaparición del poder de Nínive, a finales del siglo VII a. C. Posteriormente, el imperio de Nabucodonosor II fue un paso más allá, conquistó toda la región y deportó a una parte significativa de la población filistea hasta la región de Nippur, en la Baja Mesopotamia. Aquella última agresión imperialista fue la que puso punto final a la historia de los filisteos como pueblo.

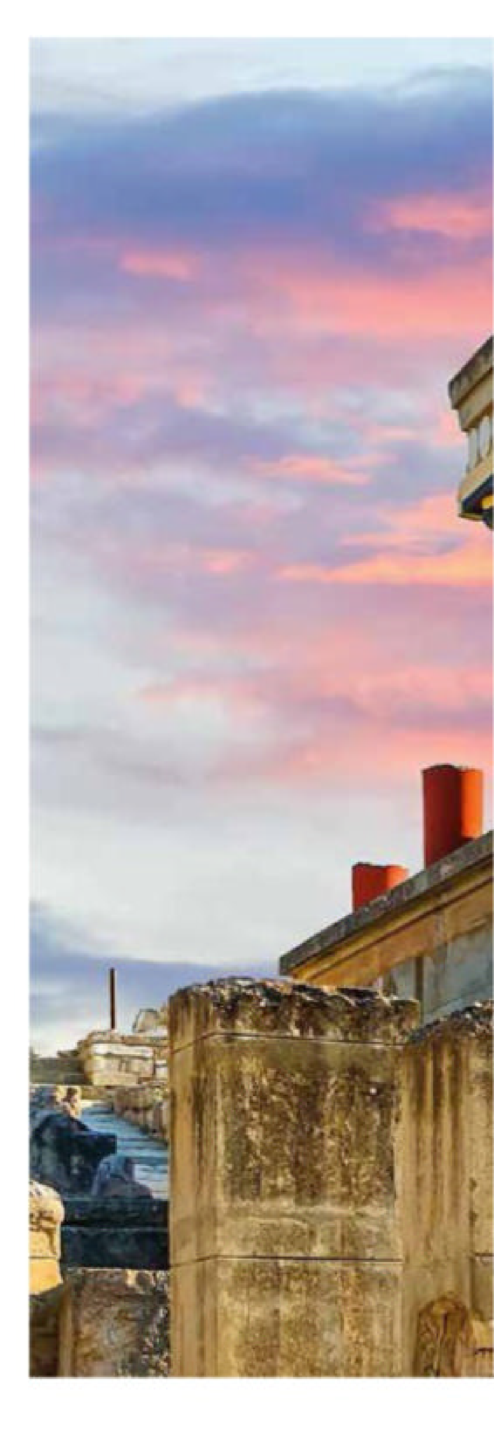
¿De dónde venían?

De lo que no sabemos prácticamente nada es de la trayectoria que siguieron los filisteos antes de que se enfrentaran a los ejércitos de Ramsés III a principios del siglo XII a. C. De hecho, ni siquiera sabemos exactamente de dónde venían. Sobre esta cuestión, los textos egipcios únicamente señalan que los filisteos formaban parte de un contingente de pueblos del mar procedentes de "las islas", una información extraordinariamente vaga, pues en ningún momento se especifica a qué islas se está haciendo referencia.

La arqueología ha podido aportar un poco más de luz. Las excavaciones en las ciudades de Asdod, Ecrón, Ascalón y Gath demuestran que la cerámica filistea más antigua hallada allí era muy similar a la cerámica micénica que se producía en la región del Egeo en aquellos momentos. Además, algunos edificios filisteos excavados en la ciudad de Ecrón tenían una planta muy similar a la de otros edificios típicos del mundo micénico. Todas esas coincidencias apuntaban en una misma dirección: posiblemente, las islas a las que se referían los textos egipcios como la patria originaria de los filisteos fueron las del mar Egeo.

Incluso contamos con otro indicio importante. No se ha conservado ningún texto escrito en lengua filistea, pero algunos rastros nos permiten conocer datos relevantes sobre dicha lengua. Por ejemplo, según la Biblia, los filisteos denominaban a sus reyes con el término "*seren*", una palabra que está emparentada etimológicamente con el griego "*tyrannos*". Asimismo, personajes filisteos mencionados en el Antiguo Testa-





A la izqda., sarcófago antropoide filisteo hallado en la ciudad de Laquish.

A la dcha., el palacio minoico de Cnosos en Creta.

mento, como el ya citado Goliat, Aquis o Ficol, tenían nombres de origen indoeuropeo. Todo esto permite suponer que, en un principio, los filisteos hablaban una lengua indoeuropea, tal vez emparentada con el griego micénico o quizá con alguna lengua anatólica, como el luvita. En cualquier caso, esos datos lingüísticos encajan bien con las raíces egeas de los filisteos a las que hacíamos referencia.

Con el tiempo, sin embargo, debido al intenso contacto con las poblaciones semíticas de su entorno más inmediato, los filisteos abandonaron progresivamente su lengua en favor de los dialectos semíticos de la región. Así parecen indicarlo, como mínimo, dos evidencias distintas. Por una parte, las inscripciones halladas en asentamientos filisteos (Ecrón, Gath) están escritas en una lengua semítica similar al hebreo o el fenicio. Por otra, los reyes filisteos mencionados en las inscripciones asirias de los siglos VIII y VII a. C. siempre tienen nombres de origen semítico. Podemos concluir, por tanto, que los filisteos, tras su asentamiento en Palestina, experimentaron un profundo proceso de aculturación con la cultura semítico-occidental de la región.

La confirmación genética

En 2013 se puso en marcha un ambicioso proyecto por parte de la Leon Levy Expedition y el Instituto Max Planck. Dicho proyecto, dirigido por la arqueóloga Michal Feldman, pretendía estudiar los perfiles genéticos de los restos humanos hallados en la ciudad de Ascalón, datados en diferentes épocas de la historia del asentamiento. Los resultados obtenidos y publicados por el equipo de Feldman han sido claves para confirmar el origen egeo de los filisteos.

Los estudios genéticos llevados a cabo sobre los restos óseos (básicamente, dientes y huesos internos del oído) de

Tras asentarse en Palestina, iniciaron un intenso proceso de mestizaje

tres individuos que vivieron en Ascalón entre 1700 y 1500 a. C. mostraron unos perfiles muy similares a los identificados en otras ciudades de la región. Eso significa, esencialmente, que los habitantes de la ciudad durante el Bronce medio y el Bronce reciente eran de origen cananeo, una población semítica mayoritaria en la zona en aquella época.

Por el contrario, el estudio de los restos óseos de cuatro niños enterrados en el



subsuelo de distintas casas de Ascalón, datadas entre 1200 y 1000 a. C., arrojó una información completamente distinta. Entre el 25% y 70% de su material genético mostraba coincidencias significativas con el de otros grupos de la Europa meridional, sobre todo, del Egeo.

El resto de material genético coincidía con el de la antigua comunidad cananea de Palestina. Queda claro que a inicios de la Edad del Hierro se produjo la llegada a Ascalón de un nuevo contingente procedente del Egeo. Aquellos emigrantes debieron de ser los filisteos, lo que confirma la veracidad de la información recogida en las fuentes egipcias.

Sobre esta cuestión, conviene recordar que la propia Biblia ya hacía referencia al origen egeo de los filisteos. Concretamente, diversos pasajes de los libros proféticos de Jeremías y Amós afirmaban que provenían de la isla de Creta (Jeremías 47, 4; Amós 9, 7).

Mestizaje y tradición

También son muy interesantes los datos genéticos obtenidos a partir del estudio de los restos de otros tres individuos, que en este caso habían vivido en Ascalón en torno al año 800 a. C. Dichos datos señalan que, en esa época, el perfil genético de los filisteos era prácticamente idéntico a los del resto de poblaciones del entorno. Eso significa que los filisteos, tras su asentamiento en Palestina, iniciaron rápidamente un intenso proceso de mestizaje con las comunidades semíticas vecinas, hasta el punto de que, tan solo trescientos años después, ya casi no había diferencias genéticas entre el grupo filisteo y el resto de habitantes de la región. De nuevo, estos datos concuerdan con la información histórico-arqueológica, que ya había definido ese proceso de aculturación de unos filisteos que terminaron por abandonar su lengua y buena parte de sus tradiciones culturales egeas.

No obstante, el hecho de que los profetas de Israel de los siglos VIII-VII a. C. todavía recordasen el origen cretense de los filisteos es un dato realmente valioso. Esa información demuestra que, a pesar de ese proceso de mestizaje, después de muchos siglos todavía debía de existir una tradición (¿en forma de poemas o cantos hoy desaparecidos?) que recordaba con orgullo la experiencia de su migración en el ya lejano siglo XII a. C. ●

Para saber más...

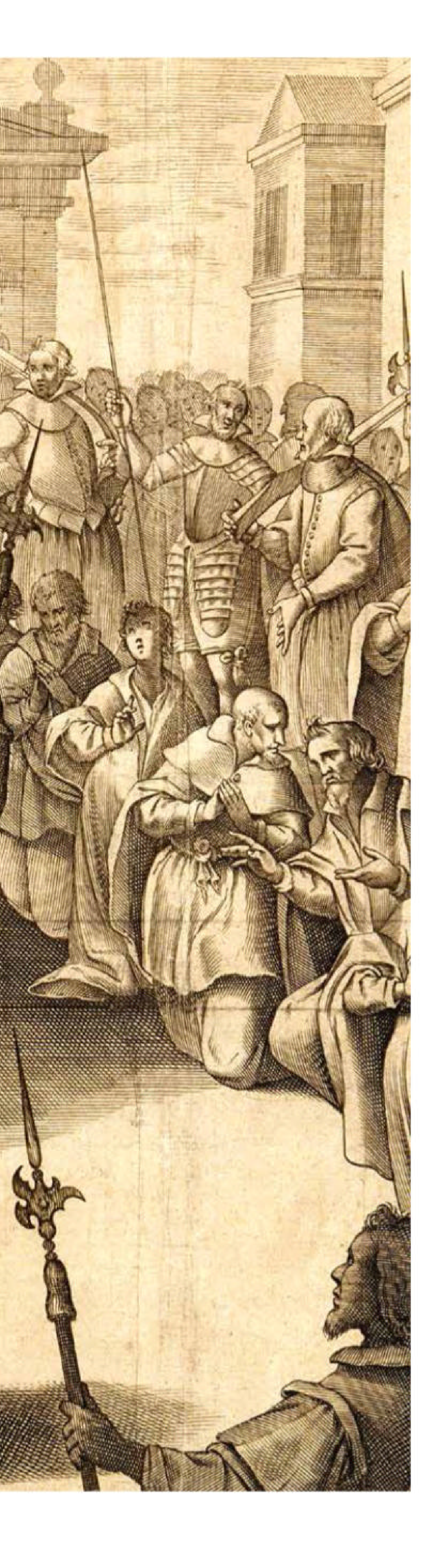
ENSAYO

ALESSO, MARCELO JOSÉ. ***La migración filistea a Canaán.*** Barcelona: Bellaterra, 2020.

DOTHAN, TRUDE Y MOSHE. ***Los pueblos del mar. Tras las huellas de los filisteos.*** Barcelona: Bellaterra, 2002.

YASUR-LANDAU, ASSAF. ***La migración egea a finales de la Edad del Bronce.*** Bellaterra: 2012.





EL "TOQUE DE REY"

Si el poder de la Corona dimanaba de Dios, era lógico que sus titulares pudieran sanar a los enfermos con solo imponer las manos. O, al menos, eso hacían creer al pueblo con el ritual del "toque de rey".

MARÍA PILAR QUERALT DEL HIERRO
HISTORIADORA Y ESCRITORA

En 1825, a poco de ser reconocido como rey de Francia, Carlos X fue objeto de una feroz campaña de prensa. El motivo no era otro que su voluntad de llevar a cabo en un orfanato de Reims un antiguo rito medieval sanador, el "toque de rey", o, lo que es lo mismo, la imposición de manos por parte del monarca a fin de sanar a quienes padecían diversos males y, especialmente, a las víctimas de la escrófula, un proceso infeccioso que afecta a los ganglios linfáticos y que se manifiesta en forma de bubones o lesiones cutáneas. Con ello, el recién coronado monarca intentaba reforzar su posición en el trono repitiendo una ceremonia que, desde el siglo XI, venían practicando los soberanos franceses. Según algunos historiadores, su origen se remonta al segundo monarca Capeto, Roberto II el Piadoso (972-1031),

que había adquirido fama de santo, si bien no tomó forma hasta la subida al trono de Felipe I (1059-1108).

No obstante, fue durante el reinado de Luis IX, elevado a los altares por Bonifacio VIII en 1298, cuando se estableció el ritual de la ceremonia tal como siguió ejecutándose por los soberanos de las dinastías Valois y Borbón. El ritual solo se alteró en el siglo XVIII, cuando el racionalismo ilustrado quiso imponer sus criterios, y, a fin de rebajar el poder taumatúrgico de la Corona, se recomendó a Luis XV cambiar la fórmula tradicional de "El rey te toca; Dios te cura" por la frase "El rey te toca; que Dios te cure", que, en el fondo, venía a restar méritos al soberano y dejaba en manos de la providencia la sanación del enfermo.

Pero, aun contemplando tal enunciado, la Francia posrevolucionaria de Carlos X ya no era la misma que la de sus reales ancestros. De ahí que, ante la airada reacción de su pueblo, y para disgusto de los sectores ultramonárquicos que apoyaban al que fue el último Borbón en el trono de Francia, el rito de sanación no volviera a celebrarse.

A la dcha., la coronación de Carlos VII de Francia en la catedral de Reims, en la obra *Vigilias de Carlos VII*.

En la otra pág., acuarela en la que la reina María I de Inglaterra toca el cuello de un niño para librarle de la escrófula.

En la pág. anterior, Enrique IV de Francia sana a un hombre de rodillas imponiéndole la mano.



Los reyes de Francia e Inglaterra eran consagrados o ungidos

Por entonces hacía más de cien años que tampoco se practicaba en Inglaterra, donde la celebración del toque de rey se había introducido tras la entronización de la dinastía de los Plantagenet, posiblemente por su origen normando. El rito fue practicado por diversos monarcas de las dinastías Tudor y Estuardo hasta que Guillermo III de Orange (1650-1702) lo suprimió tachándolo de simple superstición.

La taumaturgia y la política

Aquella ceremonia no era sino el fruto de la sacralización de la figura del monarca. No debe obviarse que, desde el siglo XI, tanto los reyes de Francia como los de Inglaterra no eran coronados, sino consagrados o ungidos, esto es, el monarca recibía su poder directamente de Dios, lo que le concedía capacidades superiores a las de los simples mortales. En Francia, el "*sacré*", o consagración real, se celebraba desde el siglo VIII en la catedral de Reims, por deseo expreso de Ludovico Pío (778-840), hijo de Carlomagno, dado que allí se custodiaba la sagrada ampolla que, según la tradición, un ángel había entregado a Clodoveo (siglo V), el primer rey franco que se convirtió al cristianismo. La pieza en cuestión contenía un ungüento milagrosamente inagotable que debía aplicarse a los reyes de Francia durante su entronización.

El "*sacré*" era un rito complejo en el que la liturgia religiosa se aunaba con el reconocimiento del poder terrenal del soberano. Tras la unción con el óleo de la sagrada ampolla, se imponían las insignias reales: las espuelas de oro, la espada, el manto de armiño, el cetro y el anillo de oro, que simbolizaba la unión del rey con su pueblo. Finalmente, el monarca juraba proteger a la Iglesia, defender la fe y hacer reinar la paz y la justicia. Otro tanto ocurría en Inglaterra, donde Guillermo el Conquistador implantó en 1066 un ritual de consagración muy similar, presidido por el arzobispo de Canterbury, que aún se mantiene prácticamente idéntico, como se pudo comprobar en 2023 durante la coronación de Carlos III en la abadía de Westminster.

A una y otra orilla del canal de la Mancha, pues, se creía que la sola voluntad real era capaz de sanar a los súbditos, del mismo modo que, según el Evangelio, había sucedido con los discípulos de Cristo. En un principio, la ceremonia era un acto privado que se reducía a la intimidad del enfermo y el soberano, pero, buscando la consolidación del poder real, a partir del siglo XIII se convirtió en un acto multitudinario al que asistía un elevado número de enfermos y de espectadores.

Lo cierto es que los poderes públicos utilizaron el toque de rey como instrumen-





to para consolidar la figura del monarca y reivindicar el concepto de que su poder provenía directamente de Dios. Con esa intención, acabó por practicarse exclusivamente a los enfermos de escrófula, hasta el punto de que la enfermedad acabó por denominarse el "mal de rey". La razón era muy sencilla: frente a la lepra, por ejemplo, la escrófula solía remitir de forma espontánea, al menos aparentemente; por tanto, era más fácil adjudicar su curación al poder real.

Un ritual complejo y riguroso

El toque de rey solía celebrarse coincidiendo con alguna festividad religiosa como la Pascua, Navidad o Pentecostés, y, en Inglaterra, con la de San Miguel Arcángel (patrón de Normandía). Para impartirlo era precisa una larga y compleja liturgia. Días antes de la fecha señalada, los médicos de la corte seleccionaban a aquellos enfermos susceptibles de ser sanados, que habían llegado desde todos los rincones del país en busca de salud. La jornada anterior a la ceremonia, el rey se sometía a un ayuno penitencial y se retiraba de toda actividad cortesana. Finalmente, en la fecha designada, se celebraba una misa multitudinaria a la que asistían, además de la familia real y la corte en pleno, los enfermos. Al concluir la eucaristía, los escrofulosos desfilaban uno a uno ante el rey, que les imponía las manos y hacía la señal de la cruz sobre las lesiones. A continuación, se leían diversos párrafos del Evangelio relacionados con la curación milagrosa de enfermos por Jesucristo o sus discípulos y se entregaba una limosna a los afectados, que, en los siguientes días, debían peregrinar a Corbeny, a unos treinta kilómetros de Reims, a visitar el sepulcro de san Marculfo, patrón de los escrofulosos.

En Inglaterra, el rito fue muy similar hasta el siglo xv, cuando Eduardo IV lo modificó al acuñar una moneda de oro en la que aparecía san Miguel Arcángel matando al demonio. El "ángel", como se denominó a la pieza, se entregaba a los enfermos con la indicación de que la llevaran siempre consigo a modo de protección. Para ello, se horadaba con el fin de introducir una cinta que permitiera a los pacientes llevarla colgada del cuello.

El paso de los siglos, la desacralización de las monarquías y el imperio de la razón en el Siglo de las Luces obligaron a espaciar cada vez más la celebración del toque de rey hasta su completa desaparición. ●

Para saber más...

ENSAYO

BLOCH, MARC. ***Los reyes taumaturgos.*** México: Fondo de Cultura Económica, 2017.

CALBET CAMARASA, JOSÉ MARÍA. ***La medicina medieval.*** Barcelona: FHER, 1992.

CARRANZA
UN ARZOBISPO PERSEGUIDO POR LA INQUISICIÓN

Nadie estaba a salvo del Santo Oficio. Ni siquiera el mismísimo primado de España, Bartolomé de Carranza, que sufrió un infierno personal por una denuncia que cuestionó su ortodoxia.

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS
DOCTOR EN HISTORIA

Las épocas de crisis favorecen la paranoia. Por eso, tras la Reforma protestante, todo el mundo creía ver luteranos en la península. El rey de España, como guardián de la ortodoxia, no podía permitir la existencia de focos heréticos en el corazón de sus dominios. Para la mentalidad de la época, la disidencia religiosa era también un problema político. Se consideraba que no podía haber paz en un reino si sus gentes no profesaban la misma fe. La obsesión por la herejía suscitó un clima de profundo miedo, hasta el punto de que todo el mundo se conducía con extremo cuidado para evitar un proceso del Santo Oficio. Teresa de Jesús, fundadora de las carmelitas descalzas, acertó al definir aquella época difícil como "tiempos recios".
Bartolomé de Carranza (1503-1576), teólogo ilustre que había intervenido en el Concilio de Trento, no se vio libre de sospechas. En 1558 publicó *Comentarios sobre el catecismo cristiano,* donde exponía la doctrina católica. Con su obra, pretendía ayudar a los sacerdotes para que cumplieran con su predicación y también a los creyentes cultos. Como explicó el hispanista Joseph Pérez, se le atacó, precisamente, por razonar sobre cuestiones teológicas en lugar de excomulgar al contrario: la polarización religiosa llegaba



al extremo de que cualquier matiz se interpretaba, automáticamente, como una concesión al oponente.

Un disparate tras otro

Por otra parte, resultaba sospechoso que el arzobispo quisiera divulgar determinados conocimientos entre el pueblo cristiano en lugar de limitarlos a una élite. La democratización de las enseñanzas doctrinales, en el siglo XVI, tenía una connotación protestante. ¿No eran los luteranos los que no utilizaban el latín para que las enseñanzas de la fe llegaran con más facilidad a todo el mundo?

Los detractores de Carranza volvieron a la carga un año después, en 1559. Entre sus enemigos destacaba uno en especial, Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla e inquisidor general. Obsesionado con la lucha contra la herejía, Valdés tendía a exagerar sus peligros. Se dirigió contra Carranza, espoleado, en parte, por envidias personales. Según Pérez, sentía celos de su prestigio y de sus éxitos.

Así comenzó una persecución que llegó hasta el ensañamiento. Valdés contó para ello con un importante aliado, fray Bernardo de Fresneda, el confesor real. A Fresneda le molestaba que el elegido para el arzobispado de Toledo hubiera sido Carranza, y no él. Por eso no tuvo inconveniente en difamarle con la disparatada acusación de sodomía.

A la derecha, Felipe II, según un pintor anónimo flamenco.

En la otra pág., la Liga Santa, forjada por España, Venecia y los Estados Pontificios contra la amenaza turca.

En la pág. anterior, retrato de fray Bartolomé de Carranza.



La verdad del rey

Pero ¿cuál era el verdadero cargo contra el primado de España? Se decía que había hablado con protestantes que le habrían confiado sus inquietudes religiosas. Se suponía que, después de esas conversaciones, su deber era presentar un informe ante la Inquisición. ¿Por qué, en lugar de cumplir con esa obligación, había recomendado a sus interlocutores que permanecieran en silencio y no dijeran nada a nadie sobre su encuentro?

El proceso contra Carranza comenzó en España. El Santo Oficio, como cuenta Geoffrey Parker, uno de los mejores biógrafos de Felipe II, llegó a interrogar al rey bajo juramento acerca de las opiniones religiosas del arzobispo. Le preguntaron si había escuchado de labios del arzobispo una doctrina ortodoxa. El monarca declaró, irritado, que ese no era el caso, aunque también precisó que él no era teólogo. Venía a decir que no poseía la competencia necesaria para evaluar seriamente el tema en disputa.

Valdés comenzó una persecución que llegó hasta el ensañamiento

El Rey Prudente actuó durante todo el proceso con una clara duplicidad, hasta el punto de que Henry Kamen, un historiador que le es abiertamente favorable, reconoce que su conducta a lo largo de todo el asunto “fue poco menos que vergonzosa”. Manifestó, por un lado, cierta simpatía por el acusado, y le hizo llegar su intención de que iba a velar por su reputación. A la hora de la verdad, sin embargo, no hizo absolutamente nada. Permaneció al margen del proceso, y cuando intervino, fue para perjudicarle. En 1571, por ejemplo, utilizó las denuncias de ciertos teólogos contra Carranza en una maniobra para influir en la opinión del papa.

La Santa Sede había solicitado la entrega del reo. Desde la óptica de Roma, solo el pontífice tenía competencias para juzgar a un arzobispo. El monarca hispano, en cambio, pensaba que el papa no debía inmiscuirse en las cuestiones internas de un reino, por lo que no accedió a la petición de Pío IV. Para él, la prioridad era esquivar la intervención de Roma y proteger a toda costa el prestigio de la Inquisición.

De esta forma, Felipe II permitió que se desarrollara un juicio sin suficientes garantías, aunque no por ello del todo inexistentes. El inculpado, por ejemplo,



consiguió recusar a Valdés basándose en la enemistad personal que le profesaba. En otros casos, ante testimonios adversos de carácter anónimo, supo también desacreditarlos, al demostrar que estaban guiados por la animosidad.
Por otro lado, el monarca no impidió tampoco que otros defendieran a Carranza. Así, se dieron a conocer, durante su reinado, diversos textos que le trataban con un respeto evidente. Henry Kamen señala este divorcio entre el criterio del rey y la opinión pública: "Pese a la actitud del soberano, el nombre del arzobispo siguió disfrutando de buena reputación entre sus contemporáneos".

Bajo la autoridad vaticana

Los inquisidores buscaban pruebas en los textos de Carranza con un método que era cualquier cosa menos apropiado. Los extractos fueron sacados de contexto, por lo que resultó muy fácil retorcerlos hasta hacerlos decir lo que se quería que dijeran. Por confusión, se atribuyeron supuestas herejías al acusado por citas que no eran suyas. ¡Pertenecían a san Jerónimo, a san Juan Crisóstomo y a san Agustín!
En 1567, finalmente, Felipe II se vio obligado a ceder, bajo amenaza de excomunión, y puso a Carranza bajo la autoridad vaticana. En Roma, el juicio continuó hasta 1576. Tras recibir una condena menor, el arzobispo salió en libertad. Murió pocas semanas más tarde.
Al rey, como cuenta Geoffrey Parker, la benevolencia del papa le sentó muy mal. Tras tantos años persiguiendo a Carranza, se sintió humillado al ver que el pontífice no le secundaba en ese espinoso tema. Llegado a ese punto, debía de saber que el arzobispo era, en realidad, inocente. Lo que no podía consentir era que el error salpicara la imagen de la Corona. ●

Para saber más...

ENSAYO
PÉREZ, JOSEPH. ***Breve historia de la Inquisición en España.*** Barcelona: Crítica, 2003.

BIOGRAFÍA
KAMEN, HENRY. ***Felipe de España.*** Madrid: Siglo XXI, 1997.
PARKER, GEOFFREY. ***Felipe II.*** Barcelona: Planeta, 2010.

PROSTITUCIÓN EN LA ERA VICTORIANA

El desarrollo de Londres en el siglo XIX dejó a muchas personas atrás, sobre todo, a las mujeres de clase baja, que, para subsistir, se vieron obligadas en muchos casos a vender su propio cuerpo.

MICHAEL ALPERT
HISTORIADOR

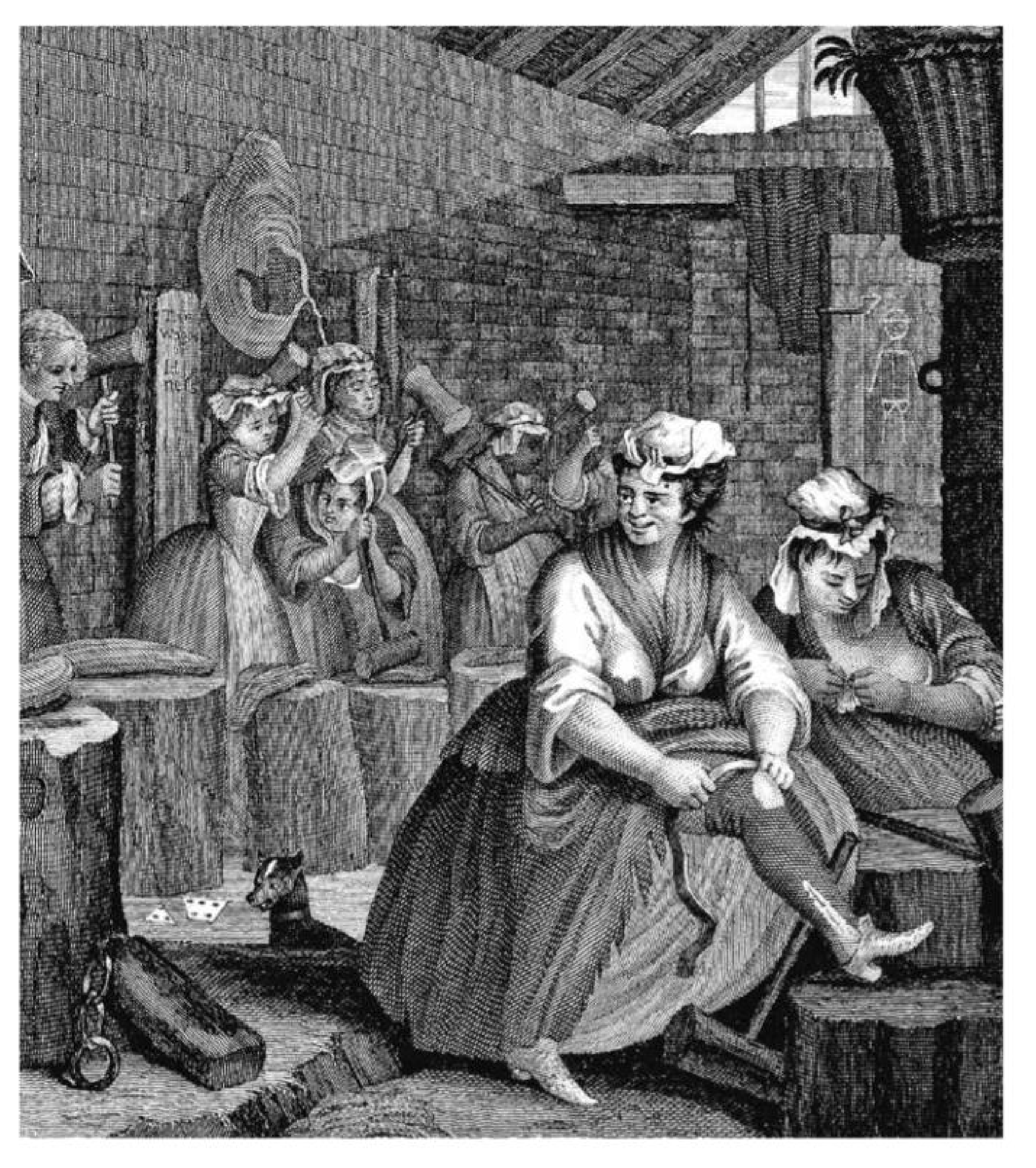
La soleada mañana del 28 de junio de 1838, la nueva reina de Inglaterra, Victoria, de dieciocho años, acompañada por una brillante escolta de guardias, se desplazó en una dorada carroza hasta la abadía de Westminster, donde el arzobispo de Canterbury la coronó. Victoria, sobrina del fallecido rey Guillermo IV, padre de once hijos –ninguno de ellos legítimo–, había sido criada con esmero por su madre, una princesa alemana; ante sí tenía un futuro libre de preocupaciones económicas.

Al pasar por los barrios prósperos entre el Palacio Real y la abadía de Westminster, la joven oía los aplausos y devolvía los saludos que le dirigían los caballeros y las señoras elegantes que ocupaban los palcos y asientos reservados. No era consciente de la miseria de las zonas pobres de la capital, y apenas sabía nada de la vida de decenas de miles de muchachas de su edad de clase baja.

Sin futuro

A la sazón, Londres contaba con cerca de dos millones de habitantes. Centro comercial del país y gran puerto, miles de mujeres malvivían en sus rincones, criadas entre la mugre y el alcoholismo, en casas o habitaciones donde se hacinaban familias enteras, sin un mínimo de reca-







A la izqda., grabado de William Hogarth de la serie "El progreso de una ramera".

A la dcha., Piccadilly Circus alrededor de 1890.

En la pág. anterior, *Ariadne*, del fotógrafo y pintor sueco Oscar Gustav Rejlander, 1857.

to, rodeadas de inmundicia e inmoralidad. Trabajaban largas horas en fábricas y en talleres, o cosiendo en casa, ganando salarios de hambre. Eran, a menudo, huérfanas sin ningún apoyo paternal ni cuidados maternales. Hartas de sus condiciones laborales, no veían otro porvenir que convertirse en compañeras de caballeros de clase alta, jóvenes y solteros, que se divertían con ellas mientras esperaban casarse con una señorita de su categoría. Durante un tiempo, estas jóvenes disfrutaban, pues, de una vida de lujo, con vestidos costosos, joyas y paseos en coches de caballos por las zonas elegantes del centro. Sin embargo, inevitablemente, llegaba el día en que su hombre las abandonaba, bien al casarse este, bien cuando ellas daban a luz a uno de los cuarenta y dos mil niños ilegítimos que se registraban anualmente en Inglaterra. Para entonces, ya habían perdido la posibilidad de un matrimonio respetable.

Aun suponiendo que sus padres vivieran todavía, estos las habrían expulsado ya de la casa familiar. Para preservar algo de la calidad de vida a que se habían acostumbrado, les quedaba solo la salida de la prostitución, al principio, en calles frecuentadas por las clases superiores, en el barrio de Saint James, y, al correr los años, por los bares de los teatros de Drury Lane o Covent Garden. La calle Haymarket y la parte baja de Regent Street eran lugares propicios para buscar clientes, al igual que otras que más tarde desembocarían en el célebre Piccadilly Circus, que todavía no había sido construido.

Las calles de la vergüenza

En lugar de salir por Regent Street en un reluciente carruaje, por regla general entre las tres y las cinco de la tarde, deteniéndose para examinar las sedas y otras telas caras exhibidas tras los cristales, y tal vez mandar que se les enviase

Las jóvenes trabajaban largas horas en fábricas y talleres, o cosiendo en casa

algún objeto curioso al piso donde vivían, cargando su precio a la cuenta del amante, esas muchachas, abandonadas ya por su antiguo protector, caminaban a pie por la acera, en aquel tiempo protegida del mal tiempo por soportales, donde Regent Street describe hoy una curva para desembocar en Piccadilly Circus. Otro sitio donde se exhibían eran los soportales de Burlington Arcade, que todavía hoy se extienden desde ambas aceras



Del puente de Waterloo a la ribera del sur, popular zona de casas de lenocinio, Flora Tristan observó una calle donde en unas veinticuatro viviendas había hasta cincuenta y siete prostitutas. Como feminista y socialista, insistía en que la prostitución en Londres era fruto de las injusticias de la vida femenina

de la calle Piccadilly, entre caballeros con carteras repletas de monedas de oro. Los hombres se las comían con los ojos, mientras ellas deambulaban esperando una señal. A continuación, prostituta y cliente se reunían en una de las habitaciones dedicadas al sexo, situadas sobre las camiserías, sombrererías y tiendas de objetos de lujo de aquella zona.

Como a las modistas que trabajaban allí se les pagaba muy poco por coser unos vestidos que no podrían lucir nunca, se veían expuestas a la tentación de la promesa de ropa de lujo, atraídas por la vida "*gay*" de la gran ciudad, término que no se refería entonces a la homosexualidad, sino a la libertad sexual en general.

Rara vez intervenían las fuerzas del orden. En 1841, por ejemplo, fueron detenidas solo 9.409 prostitutas, en su mayoría de clase baja, y esto, probablemente, por delitos de robo o desorden público, más que por la prostitución misma.

Vida y muerte

A medida que los polvos y la cosmética se volvían menos eficaces para ocultar el paso de los años, las ganancias de las prostitutas londinenses caían desde las veinte o treinta libras que, en el apogeo de su atractivo, llegaban a percibir.

Entonces se trasladaban al extremo norte de Regent Street, la parte menos de moda, para seguir ofreciendo sus servicios. Más tarde buscarían negocio en los jardines públicos de Vauxhall y Cremorne, sitios de esparcimiento y encuentros amorosos ilícitos. Caminarían luego a lo largo de Edgware Road, una calle que va desde Hyde Park hasta el norte, donde la pobre iluminación disimulaba su inevitable envejecimiento. Finalmente, se refugiarían en la zona más ínfima de la prostitución londinense, el puerto, donde mujeres con vestidos de segunda mano andaban de una taberna a otra, intercambiando insultos y llegando, incluso, a las manos con otras que buscaban lo mismo: venderse a los marineros.

De igual modo, el nivel de delicadeza de los hombres que utilizaban sus servicios iría bajando a medida que ellas descendían hasta el fondo. Con su cuerpo flaco, mal cubierto y a merced del viento y la lluvia de la estación invernal, con su cara embadurnada de colorete, era solo cuestión de azar si morían de una paliza, de alcoholismo o quizá de sífilis.



La policía de Londres hablaba de unas diez mil prostitutas en la ciudad, una cifra demasiado baja; la prensa la amplió hasta cien mil, en este caso, un número exagerado. En 1848, los comerciantes de Regent Street consiguieron que los soportales de aquella calle fueran derribados, porque las meretrices se refugiaban en ellos de las inclemencias del tiempo.

Diez años después, el 8 de enero de 1858, el augusto diario *The Times* proclamó que en ninguna otra capital europea se producía "durante el día y durante la noche un despliegue de prostitución tan descarado como en Londres". En la misma década, el historiador francés Hippolyte Taine escribió que resultaba imposible caminar por las calles céntricas de Londres, como el Strand, sin que a uno se le ofreciera una mujer con el pretexto de necesitar fondos para pagar el alquiler. "Me parecía –escribió Taine– estar presente ante un desfile de mujeres muertas. Lo que hay aquí es como una llaga supurante en el cuerpo de la sociedad inglesa".

Casadas y pobres

La socialista francesa Flora Tristan, en las impresiones que redactó como refugiada política en la capital inglesa, dijo que, al cruzar el puente de Waterloo hasta la ribera del sur, popular zona de casas de lenocinio, observó una calle donde en unas veinticuatro viviendas había hasta cincuenta y siete prostitutas. Desde su atalaya como feminista y socialista, insistía en que la prostitución en Londres era consecuencia de las injusticias de la vida femenina. A su vez, Dostoievski quedó horrorizado cuando muchachas de doce o trece años le tomaban de la mano, invitándole a acompañarlas, y al ver que las madres prostituían a sus hijas, una vez que estas cumplían doce años.

Por otra parte, la vida de la mujer casada de clase obrera era también dura. Los trabajadores tenían que estar listos para la faena a las seis de la mañana, lo que les obligaba a vivir cerca de la obra. De ahí que los alquileres del centro fueran tan costosos. Con la inauguración del ferrocarril metropolitano en 1863, las familias pobres pudieron vivir en casas más alejadas por un alquiler más bajo; por un penique el trayecto –la 240.ª parte de una libra–, el obrero podía residir en el barrio semirrural de Paddington y viajar en ferrocarril subterráneo hasta Farringdon, lo que hoy es el centro financiero, pero que, en aquel tiempo, se correspondía con las zonas industrial y comercial.

Los salarios eran bajísimos, y, sobre todo en invierno, el desempleo era corriente. Aun si el obrero disfrutaba de un trabajo con ingresos regulares, los salarios oscilaban entre los quince chelines y una libra (veinte chelines) por semana, que bastaban para el alquiler de una habitación y una alimentación muy básica.



A la izqda., los jardines Vauxhall en 1751.

A la dcha., mudanza en los barrios bajos de Londres en 1901.

La mujer, a menudo cargada con muchos hijos –pese a que la cifra de muertes infantiles era espeluznante–, debía llevar su casa ateniéndose a tan estrecho presupuesto y realizar todas las tareas domésticas sin ninguna comodidad, en una ciudad donde durante casi la mitad del año las temperaturas eran bajas, y en la que, dado que se empleaba el carbón para calentar y para guisar, el cielo estaba cubierto permanentemente de una capa de humos mezclados con niebla.

Abajo del todo

El grupo más pobre de la población londinense lo constituían los inmigrantes irlandeses. Los hombres trabajaban en las obras de construcción, en la colocación de las vías férreas o en los muelles del río. Los portuarios de esa nacionalidad eran, sin duda, los trabajadores peor pagados de la capital. Tenían fama de vivir con un plato diario de puré de patatas y sardinas, ocupar una sola habitación con sus familias y cobrar unos miserables tres o cuatro peniques la hora, no en efectivo, sino en vales canjeables solo en la tienda de la empresa. Ocupaban los tugurios de peor condición y sufrían altas tasas de mortalidad. Según un autor de la época, vivían "en el estado más abyecto de privación física y degradación moral que pueda imaginarse".

En cuanto a las irlandesas, como no poseían habilidades domésticas, no eran aptas para el servicio en casas de clase media. Vendían fruta en puestos callejeros o verduras en pesadas cestas que cargaban por las calles. Compraban naranjas, limones y castañas, o las citadas verduras, según la temporada, y las vendían de puerta en puerta o en los mercados más pobres. Los beneficios eran muy bajos: cinco chelines semanales como máximo. Pero ni siquiera la habitación más humilde se podía alquilar por menos de dos chelines a la semana. Una mujer con la que habló el periodista Henry Mayhew no tenía colchón; se acostaba con sus hijos en el suelo. La habitación no tenía ni silla ni mesa; solo un taburete con dos tablas a modo de mesa y una vieja lata en la que la mujer había insertado un cabo de vela. Tal era la vida de una mujer pobre, soltera o casada, en la capital más rica del mundo durante la primera parte del reinado de Victoria. ●

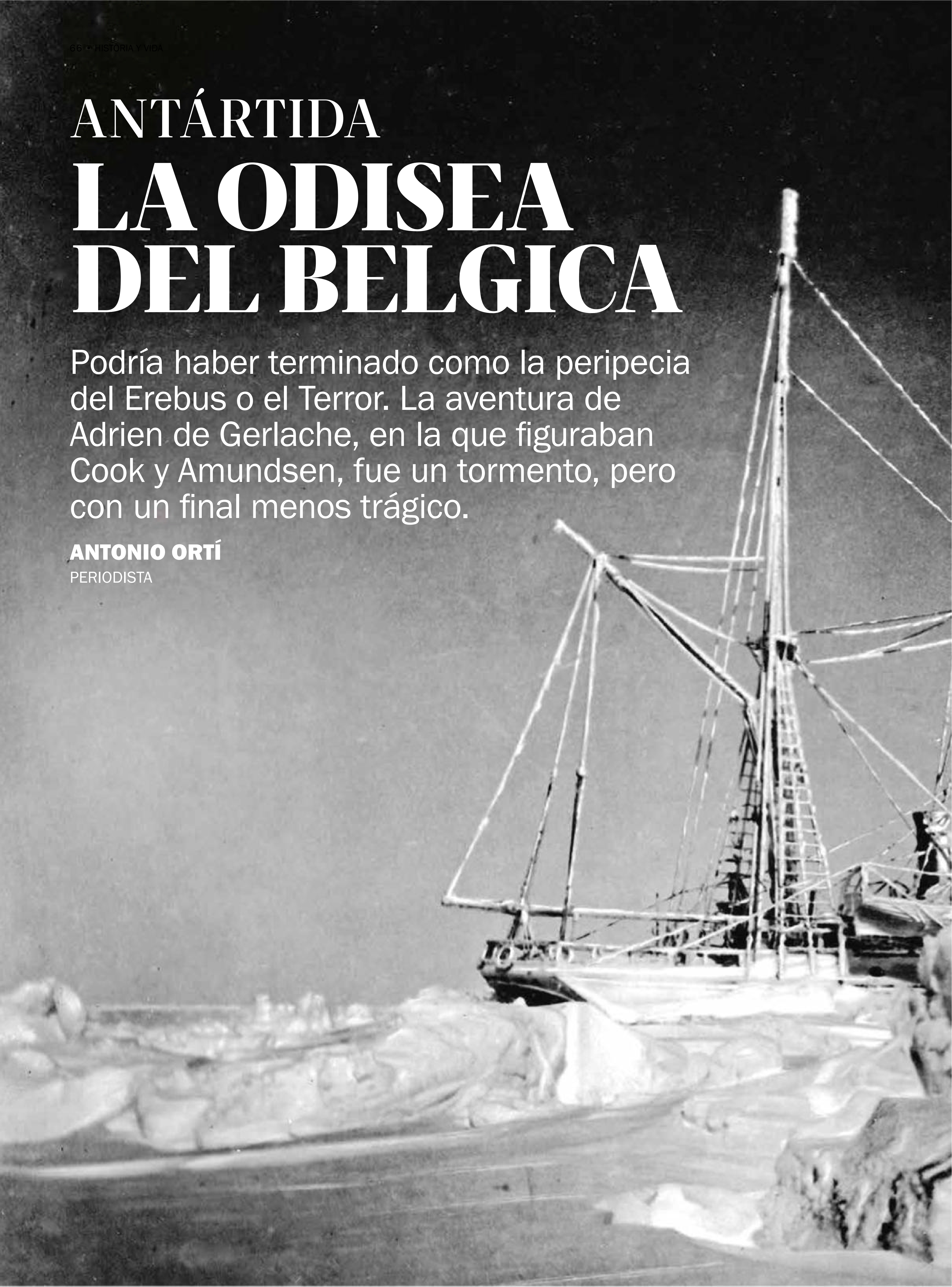
Para saber más...

ENSAYO

ALPERT, MICHAEL. ***Living in Early Victorian London.*** Yorkshire (Gran Bretaña): Pen and Sword History, 2023. En inglés.

MAYHEW, HENRY. ***London Labour and the London Poor.*** Londres: Oxford University Press, 2012. En inglés.

TRISTAN, FLORA. ***Paseos en Londres.*** Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1972.



ANTÁRTIDA

LA ODISEA DEL BELGICA

Podría haber terminado como la peripecia del Erebus o el Terror. La aventura de Adrien de Gerlache, en la que figuraban Cook y Amundsen, fue un tormento, pero con un final menos trágico.

ANTONIO ORTÍ

PERIODISTA





© Colección de la familia de Gerlache.



© Museo Follo.

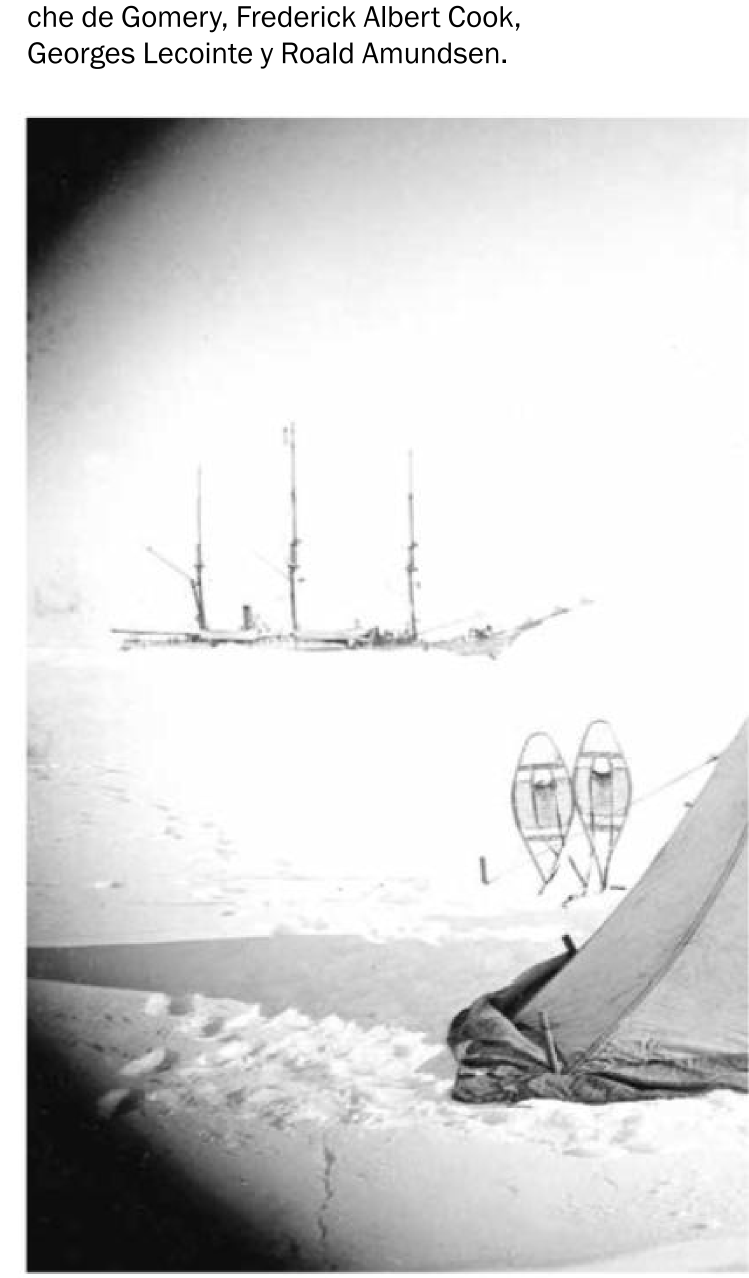


© Colección Limburgensia. Biblioteca Hasselt Limburg.



© Colección Limburgensia. Biblioteca Hasselt Limburg.

En el sentido de las agujas del reloj, desde arriba a la izquierda, Adrien de Gerlache de Gomery, Frederick Albert Cook, Georges Lecointe y Roald Amundsen.



En agosto de 1897, el joven comandante belga Adrien de Gerlache partió a bordo del barco Belgica hacia una de las pocas zonas en blanco que quedaban todavía por descubrir en los mapamundis: el continente helado de la Antártida. Cuando su barco ballenero, de 34 metros de eslora y tres palos, pudo escapar de la banquisa antártica y regresó a Punta Arenas (Chile) el 28 de marzo de 1899, casi dos años más tarde, muchos consideraron que su aventura estaba a la altura de las grandes gestas polares. Hasta entonces, nadie había pasado una sola noche allí.

Desde que se divisara por primera vez en 1820, el puñado de exploradores, balleneros y cazadores de focas que se habían aventurado hasta esas latitudes solo habían esbozado algunos contornos del litoral antártico. No se sabía si más allá de la costa había aguas abiertas, un océano de hielo o un continente sólido, y lo quiso desvelar una expedición belga, tal vez para conmemorar que el país se había independizado de los Países Bajos solamente 67 años antes.

En 2021, Julian Sancton publicó *Un manicomio en el fin del mundo*, y la obra se convirtió en un *best seller*. La misión del Belgica es una de las mejor documentadas de la edad heroica de la exploración, pues de los diecinueve hombres que pusieron rumbo a las heladas aguas del mar de Bellingshausen, once escribieron diarios muy detallados. Visto así, el viaje del Belgica es el sueño de cualquier historiador, gracias a la abundancia de fuentes primarias. Por si fuera poco, entre los tripulantes (y los dos gatos, Nansen y Sverdrup) que viajaban a bordo del Belgica figuraban, además del audaz Adrien de Gerlache, el inigualable explorador polar noruego Roald Amundsen y el también explorador polar y etnógrafo estadounidense Frederick Cook, quien luego caería en desgracia.

El objetivo de Adrien de Gerlache al dirigirse al Polo Sur era colmar de gloria a su joven país, en una época de fervor nacionalista. Pero sus planes se torcieron rápidamente, pues, tras varios contratiempos, tuvo que decidir entre dos malas opciones: dar marcha atrás derrotado, y ahorrar a sus hombres el devastador invierno antártico, o perseguir temerariamente la fama adentrándose en sus gélidas aguas. De Gerlache decidió seguir navegando hacia el sur, y pronto el barco quedó atrapado en el mar de Bellingshausen. Cuando el sol se puso por última vez, los tripulantes del barco quedaron condenados a meses de noche interminable.

De la oscuridad empezaron a emerger monstruosas masas blancas, algunas más altas que los mástiles del barco, que a veces colisionaban entre ellas, como una bestia antártica. Cuando el *chuf-chuf-chuf*

Abajo, material de acampada y de expedición en trineo y tienda diseñada por Cook.
© Biblioteca Nacional de Noruega.

En la pág. anterior, foto de Cook, tomada bajo la luz de la luna el 3 de junio de 1898.
© Colección de la familia de Gerlache.





del motor de vapor del Belgica dejó de sortear los icebergs, la embarcación se acomodó entre el hielo y la nieve, ante una cacofonía de sonidos desconocidos: el rudo *ka-a-ah, ka-a-ah* de los pingüinos, las salpicaduras de las focas y los reclamos infantiles de las crías en las rocas.

Bajo una luz de cuento de hadas, los tripulantes quedaron atrapados en la banquisa polar, en un territorio en constante movimiento. En este Sahara blanco, el Belgica dejó de ser un barco funcional para convertirse en un simple refugio. "Ya no somos navegantes, sino una colonia de prisioneros que cumple condena", escribió De Gerlache. "El infierno es un lugar muy frío", escribiría, por su parte, Cook. La principal lección que impartiría el viaje del Belgica es hasta qué punto el frío y la oscuridad pueden arrasar el alma humana. Tanto es así que, muchos años después, la NASA estudió a fondo la expedición para adiestrar a los astronautas acerca de los peligros fisiológicos y psicológicos de una noche sin fin.

El objetivo de la expedición belga era encontrar el polo sur magnético o, en su defecto, avanzar lo más al sur posible, pero lo que hallaron fue un sudario blanco repleto de cuentas pendientes. De entrada, la escasa tradición naval de Bélgica obligó a enrolar a marineros de muchas nacionalidades, lo que provocó que en el barco se hablara holandés, francés, noruego, alemán, polaco, inglés e incluso latín. Por otro lado, conforme los días se acortaron, se convirtieron en noches interminables. La oscuridad y el alcohol provocaron peleas y alucinaciones. En un momento dado, De Gerlache, por ejemplo, creyó estar convencido de ver "una ciudad junto al mar", con su faro.

Descenso a la locura

Poco a poco, la tripulación colapsó mentalmente. Los marineros daban a diario "los paseos de los locos" (como los llamó en su diario un tripulante), entre latas de conserva y restos de sangre de las focas y pingüinos enterrados junto a la embarcación en previsión del oscuro e inacabable invierno, cuando la banquisa queda sin vida. Cualquier cosa que pudo haber salido mal salió mal. Los explosivos para romper el hielo no funcionaron cuando más falta hacían. Los trajes de piel de lobo que recomendó el mítico explorador noruego Fridtjof Nansen tenían el defecto de la falta de ventilación, por lo que al enfriarse el sudor generaban frío.

Las ratas que vivían en la bodega del barco, lejos de morir en la Antártida, proliferaron; todavía más cuando Nansen, el único gato del ballenero (a Sverdrup parece que lo lanzaron por la borda…), dejó de mostrar interés por los roedores y se sumió en la apatía. Según recogieron en sus diarios varios tripulantes, las ratas se volvieron en la larga noche polar mu-

cho más activas. Por si fuera poco, se comieron los trajes de expedición de invierno. No pudieron ser desalojadas hasta que el navío retornó a Bélgica.

La guinda fue el escorbuto. Cook lo había conocido durante el invierno que pasó en Groenlandia. En su opinión, el factor clave era la falta de sol. Para paliarlo, ordenó a los más enfermos que se quitaran la ropa y se colocaran frente a las llamas de un fuego para paliar con este "horneado" la falta de sol. Su experimento es el primer ejemplo conocido de terapia lumínica. Pero los beneficios no fueron tanto por la acción directa de la luz como por la sensación de los marineros de estar siendo cuidados. No obstante, ello no fue suficiente para afrontar los síntomas físicos que padecía la práctica totalidad de la tripulación: letargia, debilidad muscular, anemia, piel cerúlea, mal aliento, piel agrietada en la que solían abrirse llagas y heridas, problemas cardíacos…

A finales del siglo XIX, tras acabar con la vida de dos millones de marineros desde la época de Colón, se suponía que el escorbuto había desaparecido. Fue, con mucha diferencia, la causa de muerte más habitual durante la era de la navegación a vela. Llegó incluso a considerarse como el precio a pagar en toda empresa transoceánica, y obligó a las marinas militares y mercantes a reclutar más hombres de los necesarios, pues se asumía que un alto porcentaje fallecerían por el camino. "Había mil remedios para el escorbuto", escribió Cook, lo que significaba, en realidad, que no se sabía lo suficiente.

Aunque se creía que el escorbuto era fruto de todo tipo de causas, los médicos más perspicaces se dieron cuenta de que la enfermedad se manifestaba únicamente cuando se agotaban las reservas de verdura, fruta fresca, carne y chucrut. Fue así como James Lind, un joven cirujano, demostró en 1741 que las naranjas y limones eran mano de santo gracias a su contenido en vitamina C.

El problema es que el Belgica sustituyó las naranjas y limones del Mediterráneo por limas de las Indias Occidentales, más baratas y menos eficaces. El hecho de tratarse de zumo concentrado le restaba propiedades, por lo que Cook se vio obligado a improvisar. Recordó que durante la época que pasó con los inuits en Groen-



Los tripulantes despejan el camino que creían que les permitiría escapar del hielo.

© Biblioteca del Congreso. Frederick A. Cook Society.

Abajo, Ludvig Johansen tocando el acordeón y Adam Tollefsen sentado a la mesa. Los otros tres hombres son Jules Melaerts, Antoni Dobrowolski y Johan Koren.

© Colección de la familia de Gerlache.

Abajo a la dcha., el segundo ingeniero Max van Rysselberghe funde nieve para obtener agua potable bajo el refugio construido en el centro del barco.

© Colección de la familia de Gerlache.





De izqda. a dcha., De Gerlache, Cook y Adam Tollefsen (quien enloqueció durante el aislamiento) a su llegada a Bélgica, con la cara hinchada por el escorbuto.
© Colección de la familia de Gerlache (izqda.). © Biblioteca Nacional de Noruega (centro y dcha.).







landia, durante el invierno de 1891-92, no observó en ellos ningún síntoma. Así que supuso que su dieta, basada casi exclusivamente en grasa y carne de cetáceo fresca (o congelada y descongelada), a menudo cruda, les bastaba para evitar la enfermedad. Siguiendo la tradición culinaria de los inuits, recomendó a la tripulación ingerir las tajadas de pingüino tan poco hechas como pudieran soportar. A él le gustaba sellarlas ligeramente; Amundsen las engullía completamente crudas y las encontraba deliciosas, pese a su sabor rancio y sanguinolento.

Un año atroz

Es difícil resumir las peripecias que soportaron los diecisiete tripulantes del Belgica (pues dos marineros se dejaron la vida por el camino y otro se volvió loco y acechaba a la tripulación escondiéndose) en la monotonía letárgica de la banquisa. En cada rostro se leía la incertidumbre respecto al futuro, pues el Belgica amenazaba con convertirse, al igual que el H. M. S. Terror, el Jeannette y el Erebus (tres famosos barcos que se extraviaron entre los años 1845 y 1879), en una nueva catástrofe.



Tras soportar el hostil invierno antártico, los supervivientes pasaron unas segundas Navidades en donde estaban atrapados. Un par de meses después, intentaron serrar el hielo y abrir un canal de 700 metros de largo hasta un oasis de agua que asomó por un costado del barco. Fue inútil, porque el viento cerró la brecha de nuevo y la superficie volvió a congelarse. Finalmente, el barco logró romper el hielo que lo había tenido prisionero durante un año largo y comenzó a navegar hacia el oeste, dentro de la banquisa a la deriva, por los canales que se iban abriendo. A las 2 de la tarde del 14 de marzo dejó atrás, por fin, el hielo marino. En el amanecer del 28 de marzo de 1899, el barco entró en Punta Arenas, y el 5 de noviembre de 1899 hizo lo propio en la desembocadura del río Escalda, ya muy cerca de Amberes (Bélgica).

A su llegada, un periodista acertó a describir al conjunto de hombres que asomaban por la cubierta como un grupo de "capitanes Hatteras de carne y hueso", una mención al héroe de Julio Verne que en *Las aventuras del capitán Hatteras*, libro de 1866, regresa desquiciado del Polo Norte y pasa el resto de sus días internado en un psiquiátrico. De ese modo terminaba una de las mayores gestas de la historia de la exploración polar y, también, una extraordinaria aventura de ambición, locura y supervivencia. ●

Para saber más...

ENSAYO
SANCTON, JULIAN. ***Un manicomio en el fin del mundo. La odisea del Belgica en la Antártida.*** Madrid: Capitán Swing, 2023.

MONOGRAFÍA
CACHO GÓMEZ, JAVIER. ***Héroes de la Antártida.*** Madrid: Fórcola, 2019 (2017).

CLÁSICO
AMUNDSEN, ROALD. ***Polo Sur.*** Madrid: Interfolio, 2011.



TORRE DE BELÉM

MEMORIA DEL IMPERIO PORTUGUÉS

Antigua construcción militar, situada a orillas del río Tajo, la torre de Belém, símbolo de un país volcado hacia el mar y el descubrimiento del mundo, se muestra como baluarte de la identidad portuguesa.

EDUARDO GARRIDO PASCUAL
PERIODISTA



Esta maravilla de arquitectura oriental fue erigida en la Praia do Restelo, lugar muy conocido porque desde ahí zarpaban los barcos en ruta hacia los Grandes Descubrimientos, y su función consistía en defender el río y la ciudad de Lisboa". Con estas palabras se refería el escritor Fernando Pessoa (1888-1935) a la torre de Belém, cuya construcción valoraba como uno de los más hermosos monumentos lisboetas.

A lo largo de los siglos XV y XVI, la capital portuguesa, en virtud de la expansión acometida por sus navegantes por África y Asia, se convirtió en uno de los principales centros del comercio mundial. Ante la eventualidad de posibles ataques, el rey Juan II diseñó un sistema de defensa formado por tres fortalezas en la desembocadura del Tajo. Una, en la ribera norte; otra, al sur; y la tercera, en el saliente rocoso que se alzaba en medio del río. Los dos fuertes en tierra fueron la prioridad del rey, pero su fallecimiento en 1495 dejó en suspenso el proyecto. Dos décadas más tarde, su sucesor, Manuel I de Portugal, recuperó la idea y ordenó la edificación de la torre de Belém.

Las obras se iniciaron en 1514 bajo la dirección del prestigioso arquitecto Francisco de Arruda, conocido por su estilo innovador y ornamentado. Tras dos años de intenso trabajo, se requirió una importante aportación de material, de forma que el 2 de octubre de 1516 se hizo entrega de 763 bloques labrados y 504 piedras de cantera al precio de 45 reales por unidad. Levantada sobre un islote de roca basáltica, que con el tiempo se unió a tierra firme al cambiar el curso del río, la construcción se demoró cerca de cuatro años, lo que parece excesivo si lo comparamos con otros edificios de similares dimensiones. No obstante, la necesidad de ejecutar la construcción íntegramente en el río, casi a doscientos metros de la costa –y, por tanto, la ineludible sujeción a los ritmos de las mareas–, disminuía considerablemente el tiempo efectivo de trabajo.

Período manuelino

Durante el reinado de Manuel I el Afortunado (1495-1521), sucesor de Juan II de Portugal, continuaron las exploracio-



Retrato de Manuel I de Portugal, el Afortunado.

Abajo, el monasterio de los Jerónimos.

A la dcha., vista del río Tajo desde la torre de Belém.

En la pág. anterior, exterior del monumento.



© José Francisco García Cuenca / Unsplash.



La impronta del nuevo monarca llevó al país a un período de florecimiento

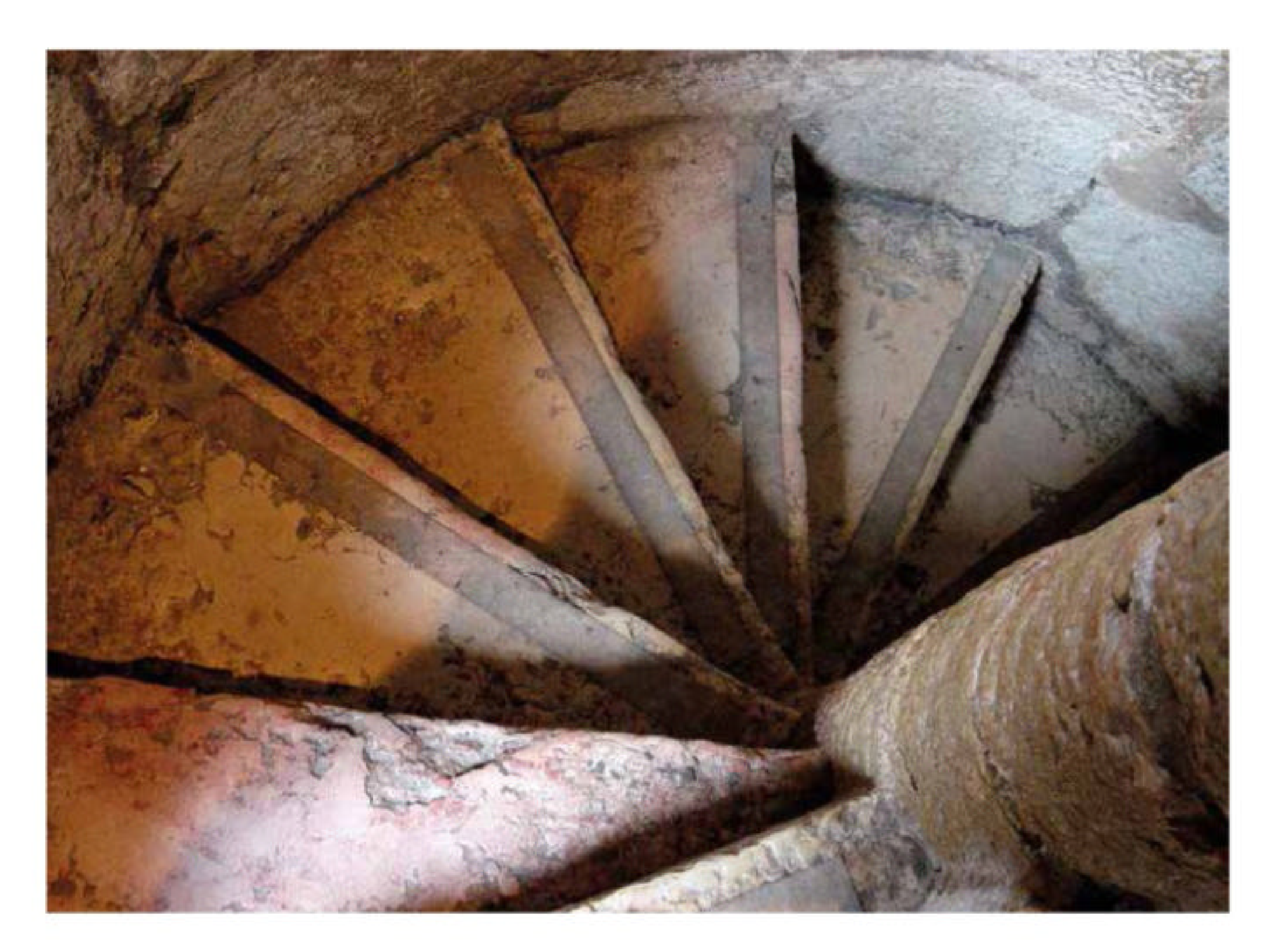
nes y descubrimientos por todo el mundo. En 1498, Vasco de Gama abrió una ruta a través del Atlántico, cruzando el cabo de Buena Esperanza, y, el mismo año, Pedro Álvares Cabral arribó a las costas de Brasil. Por el oeste, se llegó a Groenlandia y a la isla de Terra Nova. Con el cambio de siglo, en 1505, Francisco de Almeida, militar y explorador portugués que había participado en la conquista de Granada en 1492, se convirtió en virrey de la India, mientras que el almirante Alfonso de Alburquerque aseguró el control de las rutas comerciales del océano Índico y el golfo Pérsico y conquistó Malaca, Goa y Ormuz.

La impronta del nuevo monarca se hizo notar en todos los ámbitos y llevó al país a un período de florecimiento. Con una visión de Estado centralizado, acometió hondas reformas de las instituciones, así como de los viejos fueros, que fueron sustituidos por unos nuevos que abarcaban la totalidad del territorio portugués.

En un intento de renovar la justicia y sentar las bases para un Estado moderno, mandó revisar las ordenaciones del reino, lo que originó un nuevo cuerpo legislativo, conocido como las Ordenaciones Manuelinas. Al mismo tiempo, fue un hombre muy religioso que invirtió gran parte de la fortuna del país en la construcción, decoración y dotación de iglesias y monasterios, así como en la evangelización de las nuevas colonias. Entre 1496 y 1498 tuvo lugar la persecución de judíos y musulmanes en Portugal. Esta medida, adoptada por el monarca luso para no contrariar a los Reyes Católicos, formaba parte de las cláusulas establecidas en su contrato de matrimonio con la heredera de España, Isabel de Aragón.

Poco después, a pesar de su resistencia inicial, autorizó la implantación de la Inquisición en Portugal, de acuerdo con las disposiciones de su segunda boda con doña María de Aragón. En terceras nupcias, se casó con Leonor de Austria, hermana del emperador Carlos V.

Portugal vivía una época de enorme prosperidad: se establecieron tratados comerciales y relaciones diplomáticas con China y Persia, e incluso el rey asumió el título de Señor del Comercio, la Conquista y la Navegación de la Arabia, Persia e India. Bajo su reinado se construyeron, además de la torre de Belém, algunos de



A la izqda., la empinada escalera de la torre de Belém.

A la dcha., cañones apostados ante las troneras en el interior de la antigua fortaleza.

los edificios más representativos de la ciudad, como el monasterio de los Jerónimos, el convento de Madre de Deus y la casa dos Bicos, esta última diseñada por el mismo Arruda en el antiguo barrio de Alfama, sede, en la actualidad, de la Fundación José Saramago.

Renacimiento luso

Amante de la lectura, Manuel I se rodeó de gente culta y de formación humanista, hasta el punto de convertir su corte en un centro para las artes y las letras. Bajo ese impulso floreció la llamada arquitectura manuelina, término acuñado a mediados del siglo XIX que hace referencia a la variante portuguesa del tardogótico, combinada con el arte luso-morisco, que se oponía al "modo antiguo" o "romano". Una de sus características es la presencia de elementos ornamentales de gran porte como símbolos del poder regio.

Francisco de Arruda supo conjugar perfectamente esas nuevas maneras arquitectónicas con la finalidad militar de la torre de Belém. Bello ejemplo de arte renacentista moderno, de aspecto sólido y diseño original, como si de un antiguo galeón pétreo se tratara, el torreón muestra su poderío listo para la defensa.

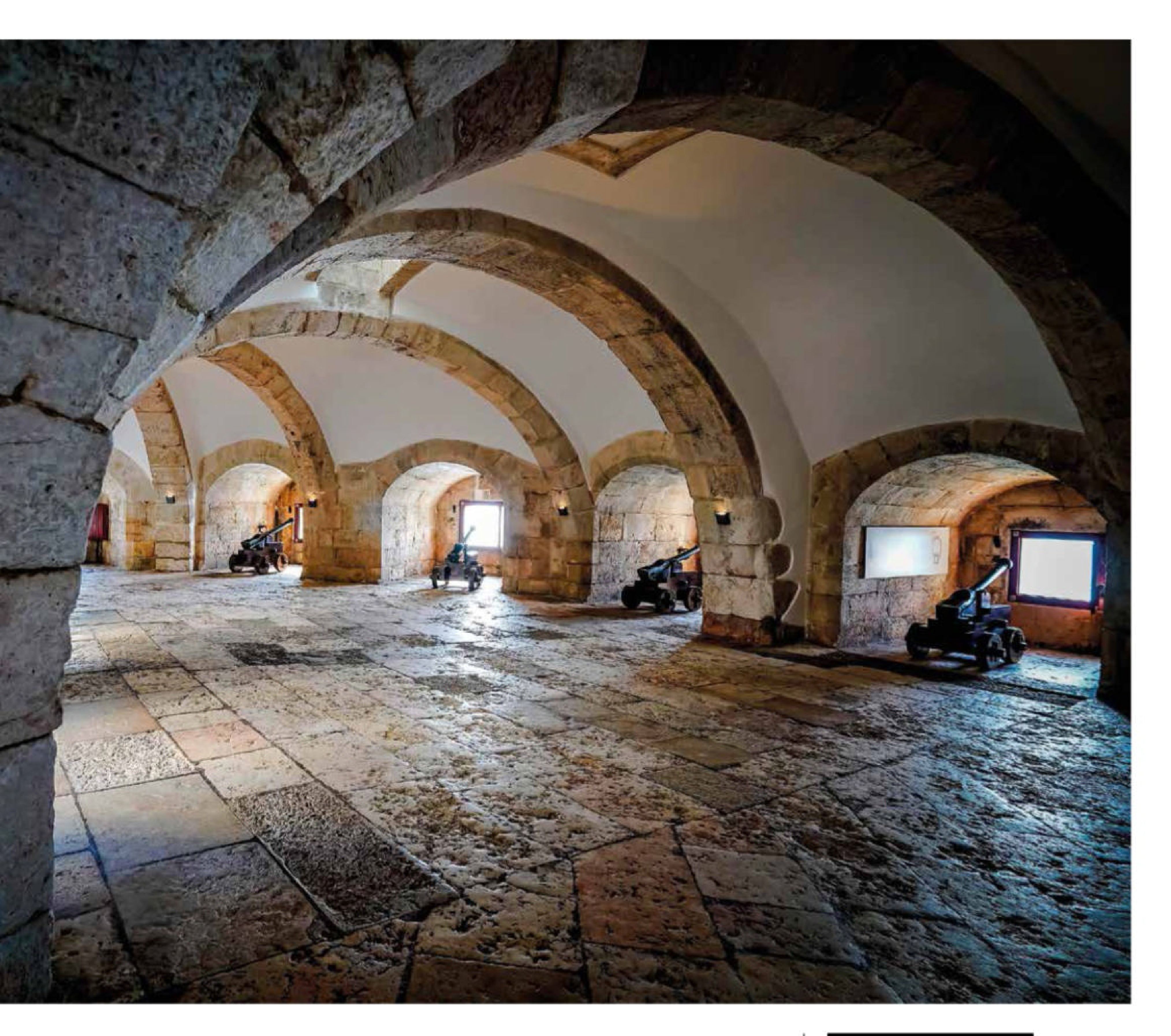
Magnífica mezcla de robustas fortificaciones con intrincados detalles, el conjunto se divide en dos partes: el bastión, con forma de hexágono irregular, y la torre de cinco pisos, que se alza en la cara norte. En el exterior, el edificio está adornado con cuerdas retorcidas esculpidas en piedra, que forman un nudo en la fachada norte del edificio. En el perímetro de la fortaleza se encuentran las torres de vigía de estilo árabe y almenas engalanadas con escudos, esferas armilares y con la Cruz de la Orden de Cristo, conocida también como Cruz de Portugal, emblema del país utilizado por sus barcos en la época de los descubrimientos.

Castelo de São Vicente

En 1519 se termina la fortaleza y se dedica a san Vicente mártir, patrón de Lisboa. Su nombre oficial es *castelo* de São Vicente. En el primer piso se dispusieron diecisiete cañones, siendo una de las primeras estructuras portuguesas diseñadas para aguantar una carga de artillería. No obstante, en 1580, la armada española rindió la torre en tan solo cuatro horas.

A través de una escalera de treinta y cinco peldaños, se llega a unas celdas subterráneas cuyo uso original era como depósito de pólvora. La torre alberga un arsenal, la sala real y el refectorio, en distintas alturas. La sala de audiencias, en el tercer piso, dispone de dos ventanas con balaustrada y arco semicircular con arquivoltas. Por fuera, todavía se pueden ver los agujeros a través de los que se vertía plomo fundido en caso de asalto.

Bello ejemplo de arte renacentista moderno, el torreón muestra su poderío listo para la defensa



En 1589, Felipe II de España y I de Portugal ordenó a Giovanni Vincenzo Casale, fraile y arquitecto italiano, levantar un castillo donde se encontraba el "inútil *castelo* de São Vicente". Casale presentó un diseño en el que la torre debía ser rodeada por una fortaleza de grandes dimensiones, pero este proyecto nunca vio la luz: el arquitecto murió antes de que pudiera concretarse. La fortificación se utilizó durante más tiempo como prisión que como puesto de defensa. Con el paso de los años adquirió diferentes usos, como puerto aduanero, estación telegráfica o, a partir de 1865, faro.

Mucho más que un edificio de carácter militar, la torre de Belém puede explicarse como una elaborada construcción simbólica que asocia diferentes elementos con el propósito de sintetizar la naturaleza y la misión de un pueblo y de su visionario monarca, proyectándolas hacia el futuro. No en vano, las ideas manuelinas adquirieron repercusiones culturales y artísticas más allá de sus fronteras, ya fuera en los edificios políticos y sociales de Europa o en los espacios imperiales de los océanos Atlántico e Índico, tanto en Brasil como en África, así como en la India, China o Japón. ●

Para saber más...

ENSAYO

CRESPO, ÁNGEL. ***Lisboa mítica e literária.*** Lisboa: Livros Horizonte, 1990. En portugués.

PESSOA, FERNANDO. ***Lisboa.*** Madrid: Casimiro libros, 2013.

ARTÍCULO

GRILO, FERNANDO. **"Francisco de Arruda e a edificação da Torre de Belém (1514-1520). Circunstâncias, especificidades e modelos"**. *SPHERA MUNDI. Arte e cultura no tempo dos Descobrimentos*. Lisboa: Caleidoscópio, 2015, pp. 201-223. En portugués.


KLM
PH-TAV



LA TRAGEDIA DE FOLKE BERNADOTTE

Durante la Segunda Guerra Mundial, este conde sueco liberó a miles de prisioneros de los nazis, y en 1948 asumió la compleja misión de la ONU de acercar posturas entre árabes e israelíes.

DAVID MARTÍN GONZÁLEZ
PERIODISTA

El archivo audiovisual de British Pathé nos ofrece, a solo un clic de ratón, la imagen de un hombre atractivo de cincuenta y tres años, de aspecto austero y con aires de aristócrata. En blanco y negro, le vemos estrechar manos a diestro y siniestro, sin perder la simpática sonrisa que esboza siempre que baja, ágil, de esos aviones que lo llevan de acá para allá para cumplir una misión que le ha encomendado la jovencísima ONU. A él, de experiencia diplomática probada, que solo unos años antes ha rescatado a miles de judíos de las garras de los nazis. Tal currículum no va a impedir que el conde Folke Bernadotte sea emboscado con intenciones homicidas por un grupo de terroristas israelíes la tarde del 17 de septiembre de 1948.
Bernadotte nació en 1895 en Suecia, predestinado a convertirse en una pieza im-

portante de la política patria, al formar parte de la familia real. Educado con esmero, desarrolló desde niño un profundo sentido de la moral, que años más tarde le hizo escribir una reflexión: "No fuimos traídos a este mundo para ser felices, sino para hacer felices a los demás".

Un destino

Pero antes de que Bernadotte se aplicase a conciencia en el cumplimiento de esa máxima, forjó cuerpo y mente en los fuegos de la milicia, convirtiéndose en un disciplinado dragón que, sin embargo, no pudo seguir su prometedora carrera. Esto fue debido a la aparición de una dolencia crónica que los médicos de la época llamaron "sangrado intestinal", y que probablemente fuera colitis ulcerosa o enfermedad de Crohn.

Pese a ese golpe, la neutralidad que Suecia había inaugurado en 1920 brindó a Bernadotte nuevas áreas donde desarrollar sus capacidades. Así, en 1942, en plena Segunda Guerra Mundial, se convirtió en vicepresidente de la Cruz Roja nacional, puesto desde el que se ocupó de los prisioneros de guerra, logrando el primer intercambio entre alemanes y aliados. Pero la prueba de fuego para Bernadotte llegó en 1945. El día en que se topó con Heinrich Himmler.

> **En 1942 se convirtió en vicepresidente de la Cruz Roja sueca**

Durante su etapa de negociador en el intercambio de presos, Bernadotte alcanzó fama de ser alguien en cuya palabra se podía confiar, algo que fue decisivo para que Himmler lo recibiera en febrero de 1945 con el objetivo de hablar sobre la liberación de los prisioneros escandinavos. Lo que no sabía el temible nazi es que el conde sueco iba a hacer un poco de trampa.

Gracias a su papel diplomático, Bernadotte había gozado de cierta libertad a la hora de moverse por las carreteras alemanas, lo que le hizo toparse con una cuerda de mujeres de un campo de concentración. Tras ver aquello escribió en su diario que "no había futuro para ellas



Bernadotte, a la dcha. de la imagen, y la reina Luisa de Suecia durante un intercambio de prisioneros entre Inglaterra y Alemania en 1943.

En la otra pág., uno de los autobuses blancos de la Cruz Roja danesa, el 17 de abril de 1945, de camino a Suecia, con prisioneros liberados de los campos de concentración.

En la pág. anterior, el conde y su esposa en el aeropuerto de LaGuardia (Nueva York) en 1948.





y su presente era un infierno", y decidió que liberaría a todas las que pudiera. Con esa idea, se fue a ver a Himmler, camuflando sus peticiones de simple interés en la liberación de presos escandinavos. La primera charla no fue demasiado bien. El alemán bromeó con que Bernadotte no hubiera alcanzado en el Ejército más rango que el de mayor, a lo que este respondió: "No hay nada más sorprendente que el que usted sea comandante en jefe". Pero, poco a poco, el trato fue suavizándose gracias, en parte, a Walter Schellenberg, confidente de Himmler, que apoyaba las peticiones de Bernadotte.

El Schindler sueco

Tras varias deliberaciones, que se producían mientras Bernadotte preparaba una flota de vehículos blancos con el distintivo de la Cruz Roja al otro lado de la frontera para evacuar a los prisioneros, Himmler cedió. El conde empleó los meses que quedaban hasta el final de la guerra en sacar a las personas que pudo de los campos de concentración alemanes. En total, se calcula que liberó a unas 20.937 personas de diversas nacionalidades, aunque resulta más complicado dilucidar cuántas de ellas eran judíos. Un tema controvertido, pues a menudo se ha acusado a Bernadotte de preocuparse demasiado por los presos escandinavos. Sin embargo, los investigadores creen que llegó a salvar a unos siete mil judíos, la mitad de ellos, probablemente, mujeres. Una cifra que, pese a superar en mucho a los aproximadamente mil doscientos rescatados por el bien conocido Oskar Schindler, no ha hecho a Bernadotte merecedor de una oscarizada película.
Terminada la Segunda Guerra Mundial, nuestro personaje se convirtió en un héroe en su país. Además, los franceses le condecoraron con la Gran Cruz de la Legión de Honor, recibió una mención del

Congreso Judío Mundial y, lo más importante, a su casa llegó una ingente cantidad de muñecas bordadas por las mujeres a las que había liberado del horror.
En 1945 fue nombrado presidente de la Cruz Roja sueca, y siguió gozando de gran popularidad y aprecio internacionales. Hasta el punto de que la recién formada ONU lo eligió como uno de sus paladines de la paz, encomendándole la misión más difícil del momento. Poner fin a esa nueva guerra que había surgido en Palestina entre árabes y judíos.



La más dura paz

El 20 de mayo de 1948, Folke Bernadotte aceptó la misión de pacificar Palestina. Habían pasado solo seis días desde la proclamación del Estado de Israel y la tensión era máxima. Sin embargo, el conde no desfalleció. Se reunió con las partes, recorrió el terreno para comprobar cómo vivían los árabes, registró la creciente violencia y, pese a todos los obstáculos, logró que Siria, Líbano, Arabia Saudí y Egipto, alzados contra Israel en defensa de Palestina, se comprometieran a una tregua de cuatro semanas.
Aquellos días decisivos permitieron a Bernadotte redactar una propuesta de paz que contemplaba la creación de dos Estados divididos políticamente, pero unidos en lo económico, con Jerusalén para los árabes, pero con un gobierno autónomo para los judíos. Ideas que hoy pueden parecernos francamente imposibles, pero que, en su momento, no despertaron entre los israelíes tanta alarma como un párrafo del tratado en el que Bernadotte planteaba "el derecho del refugiado árabe a regresar al hogar".
Porque el noble había visto a centenares de miles de árabes expulsados de sus casas, a la sazón ocupadas por los israelíes, malviviendo en "pésimas" condiciones, tal como dejó escrito en sus diarios. En consecuencia, creía que era de justicia que aquellas gentes fueran tratadas con humanidad. Ese sentimiento provocó que muchos israelíes empezaran a percibir al sueco como un estorbo.

Día final

Bernadotte no logró el acuerdo, pero no se rindió. Volvió a reunirse con unos y otros. Viajó, como llevaba haciendo toda su vida, en busca del tratado que pusiera fin a la violencia. En esa tarea se encontraba cuando saltó la noticia. El 16 de septiembre, una estación de radio de Rodas anunció que había sido asesinado. Bernadotte, que estaba vivo, celebró la *fake news* y se preparó para el viaje que haría a Jerusalén al día siguiente.
Pero las advertencias se seguían acumulando, y el gobierno de Israel le hizo saber que, si aterrizaba en el aeropuerto árabe de Kalandia, como era su intención, se arriesgaba a ser derribado. El conde Bernadotte ignoró el mensaje y alcanzó sin problemas su destino, donde le llegaron rumores de posibles emboscadas. Hubo quien le sugirió cambiar su itinerario, pero él respondió que correría "los mismos riesgos" que sus observadores.
Parte hasta Jerusalén, tomado por bandas armadas y donde a menudo es recibido por los simpatizantes del Lehi, un grupo

A la dcha., un instante del entierro del mediador sueco.

En la pág. opuesta, Bernadotte (a la izqda.) en Tierra Santa, c. 1948.



El terrorista corrió hasta Bernadotte, ametrallándolos a él y a su amigo

extremista israelí, con pancartas que rezan: "Estocolmo es tuyo. Jerusalén es nuestro. Trabajas en vano".
Pese a todo, consigue reunirse con varios miembros de la ONU y se encuentra con el héroe de guerra francés André-Pierre Sérot, a cuya mujer, arrestada por la Gestapo durante la Segunda Guerra Mundial, había salvado Bernadotte. Ambos deciden volver juntos al hotel en el que se alojan. Montan en el tercero de los tres vehículos que componen el convoy de la ONU, perfectamente identificado con las banderas de la institución. Durante el trayecto, un *jeep* verde les cierra el paso.

Papel mojado

Sus ocupantes parecen miembros del ejército israelí. Se dirigen al chófer del primer coche del convoy, que cree que los soldados están haciendo un control aleatorio, y les dice: "Dejadnos pasar, es el mediador de la ONU". Estas palabras activan a los soldados, que, en realidad, son terroristas del Lehi. Uno de ellos corre hasta Bernadotte, ametrallándolo tanto a él como a su amigo André antes de darse a la fuga. Ninguno de los dos sobrevive.
Israel condenó el atentado, pero, aunque muchos de los miembros del Lehi fueron detenidos, jamás se identificó a los asesinos del conde y su amigo. Además, una amnistía general acabó liberando a todos los miembros de la organización, y, muchos años después, en 1983, Yitzhak Shamir, que había sido la mente tras el atentado contra Bernadotte, acabó convertido en primer ministro. En cuanto a Bernadotte, tras su muerte, la ONU decidió, agradeciendo sus "buenos oficios", lanzar la Resolución 194, que apostaba por el derecho al retorno a sus hogares del pueblo palestino. Setenta y seis años después, esa parte del testamento del conde sueco sigue sin ejecutarse. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA
EMLING, SHELLEY. ***A forgotten heroe: Folke Bernadotte, the swedish humanitarian who rescued 30.000 people from the nazis.*** Toronto (Canadá): ECW Press, 2019. En inglés.
PERSSON, SUNE O. Y URQUHART, BRIAN. ***Escape from the Third Reich. Folke Bernadotte and the white busses.*** Barnsley (G. B.): Frontline Books, 2009. En inglés.

dearte

IMPRESIONISMO
LA LUZ DE LA MODERNIDAD

Hasta el 14 de julio, el Musée d'Orsay celebra en París que se cumplen 150 años de la primera exposición impresionista, recreando aquella mítica muestra.

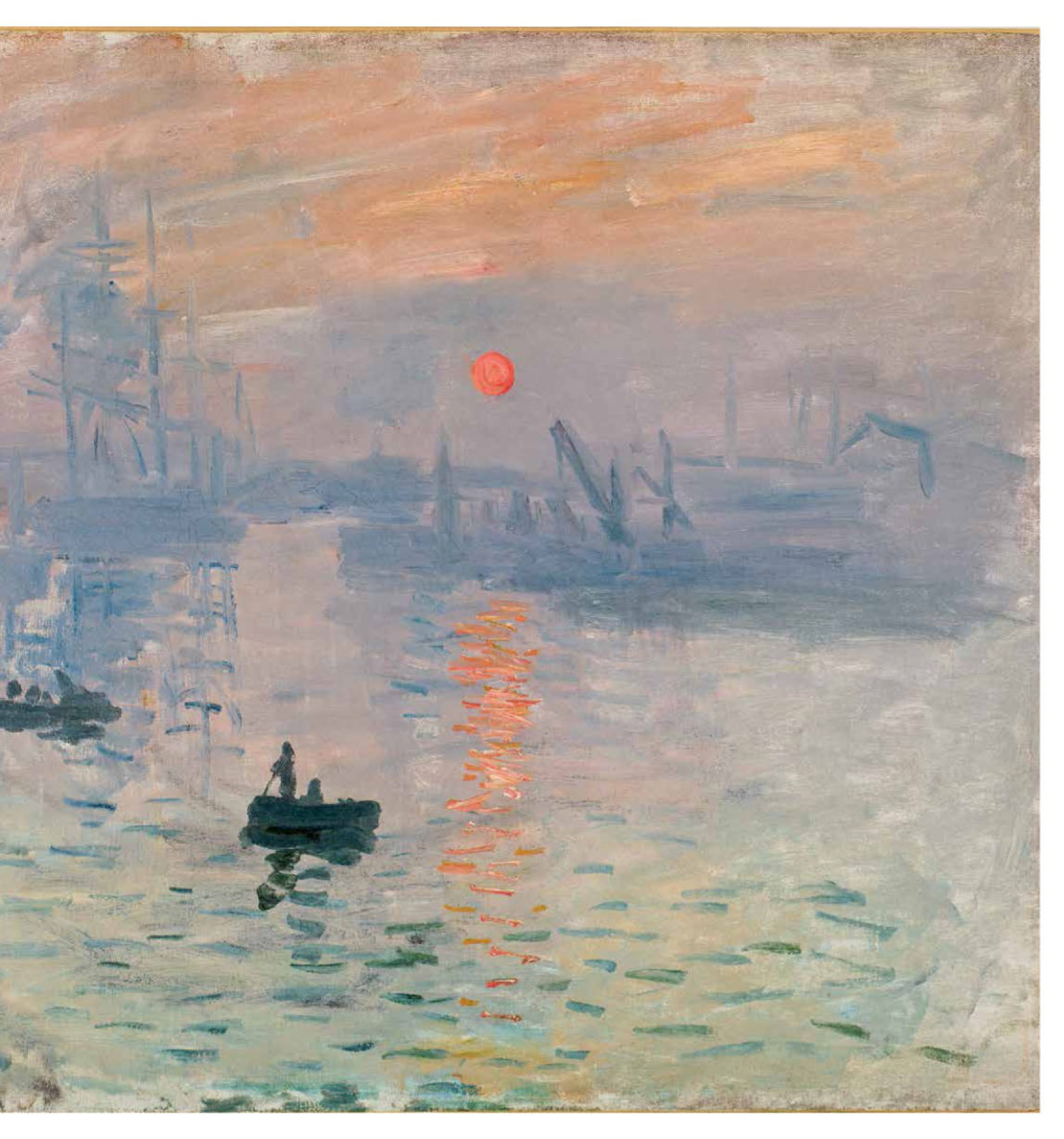
ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI
PERIODISTA



Ni son todos los que están, ni están todos los que son. Repasar el catálogo de la primera exposición impresionista, inaugurada el 15 de abril de 1874 en el antiguo estudio fotográfico de Nadar, es una experiencia curiosa. Aparecen nombres míticos: Auguste Renoir, Claude Monet, Berthe Morisot, Camille Pissarro, Alfred Sisley, Edgar Degas. Incluso Paul Cézanne, más vanguardista que ninguno, con su atrevidísima obra *Una Olympia moderna*.

Pero ni rastro de Édouard Manet, el gran precursor, ni de Mary Cassatt, que acabaría uniéndose al grupo, ni de Gustave Caillebotte, quien financiaría sucesivas muestras. Otros nombres, en cambio, resultan sorprendentes, como el del paisajista Eugène Boudin, un asiduo del Salón oficial, que, sin embargo, nunca se consideró a sí mismo impresionista, aunque hoy podamos apreciar en el naturalismo de sus paisajes un amago de la pincelada suelta y del amor por la luz que le harían entablar amistad con Monet.

También llama la atención la presencia del oscuro academicista Félix Bracquemond, que expuso en vez de su esposa, la brillante –e indiscutiblemente impresionista– Marie Bracquemond. De entre el resto de artistas representados, la verdad es que un buen número pasó sin pe-



na ni gloria, y hoy son prácticamente desconocidos para el gran público.
En ninguna página del catálogo se habla de impresionismo. La explicación es muy simple: la palabra aún no se había inventado. La primera muestra oficial del grupo se tituló, en realidad, "Exposición de 1874 de la Sociedad Anónima de Artistas Pintores, Escultores, Grabadores, etc.". Bajo el lánguido paraguas de este reclamo, tan soso y carente de gancho, se expusieron obras que hoy son hitos indiscutibles de la historia del arte. Entre ellas, *Impresión, sol naciente*, la memorable marina de Monet que daría nombre al nuevo movimiento de vanguardia. Esta vista apresurada del puerto de Le Havre lo tenía todo para convertirse en manifiesto del grupo: protagonismo de la luz sobre la materia, pincelada fulgurante y aversión al pintoresquismo. Las grúas portuarias forman parte de la composición con el mismo derecho que las barquitas de pescadores. El mundo está cambiando a velocidad de vértigo, y una nueva generación de artistas quiere plasmarlo tal como es: moderno, industrial, fugaz, sin disfraces mitológicos ni literarios.

De burla a enseña

No todo el público estaba preparado para esta nueva mirada. El crítico Louis Leroy publicó una reseña mordaz en la

© Musée d'Orsay, Dist. RMN-Grand Palais / Patrice Schmidt.

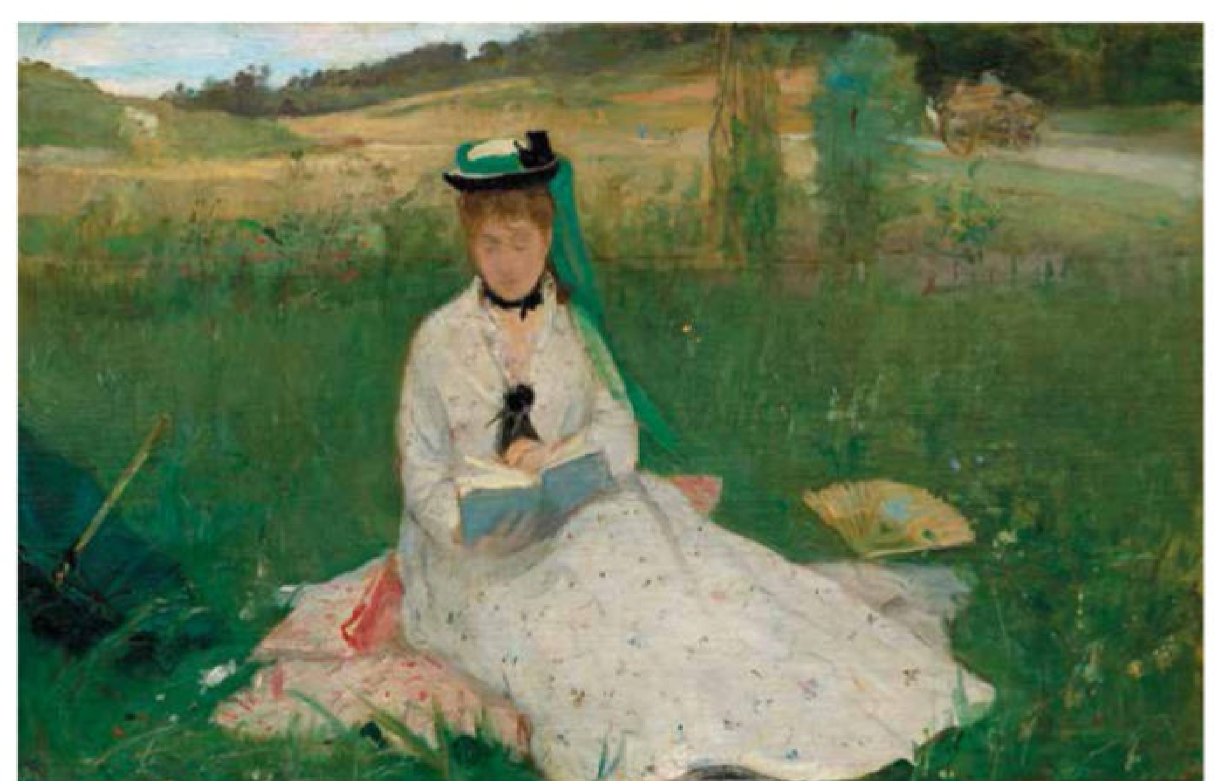
que, parafraseando el título de la marina de Monet, tildaba de impresionistas unas pinturas que, en su opinión, presentaban graves carencias en el dibujo y los detalles. "El papel de pared, incluso en su estado más embrionario, está más acabado que esta marina", escribió. Se suponía que era una mofa, pero, con el tiempo, los impresionistas se adueñaron del insulto e hicieron de él su estandarte.

Y eso que Leroy no dejó títere con cabeza. De *La bailarina* de Renoir dijo que tenía las piernas tan flojas como la gasa de su tutú; de los transeúntes del *Boulevard des Capucines,* de Monet, que parecían lengüetazos negros; a Morisot le afeó que resolviera la mano que sostiene el libro en *La lectura* con tan pocas pinceladas como dedos muestra la modelo. La de Louis Leroy no fue la única voz satírica. Sin ir más lejos, en su crítica a *Una Olympia moderna*, Marc de Montifaud (pseudónimo de la periodista Marie-Amélie

Arriba, *Baile en el moulin de la Galette*, de Auguste Renoir (1876).

Abajo, *La lectura*, de Berthe Morisot (1873).

En la pág. anterior, *Impresión, sol naciente*, obra que dio nombre a este movimiento, por Claude Monet (1872).
© Musée Marmottan Monet, París / Studio Baraja SLB.



© The Cleveland Museum of Art. Donación del Fondo Hanna.



Arriba, *Carrera en provincias*, de Edgar Degas, c. 1869.
© Museum of Fine Arts, Boston, 2024.



A la dcha., *La bailarina*, de Renoir (1874).
© The National Gallery of Art, Washington.

La revolución del arte

De un estudio a un palacio

15 de abril de 1874

El debut impresionista reunió a 31 pintores en el antiguo estudio de Nadar, en el Boulevard des Capucines (abajo), que el fotógrafo alquilaba para eventos. La prensa elogió la “avidez de independencia” de los organizadores, pero la muestra únicamente recibió 3.500 visitantes.



© Biblioteca Nacional de Francia.

1 de mayo de 1874

Dos semanas después, el Salón exhibía a más de mil cien pintores en el abarrotado palacio de Industria (abajo). Sus cuadros se colgaban en orden alfabético, sin tener en cuenta tamaño ni género.



dearte

Chartroule de Montifaud) definió a Cézanne como "una especie de loco, pintando en estado de *delirium tremens*". Pero ¿cuál fue la verdadera repercusión de estas cáusticas reseñas? En realidad, la muestra no tuvo tan mala prensa. Se publicaron también críticas neutras e incluso favorables. Es más, la primera exposición impresionista no fue la única respuesta al academicismo imperante, ni abanderó una ruptura brusca con el arte oficial. Los artistas participantes ni siquiera previeron su trascendencia, lo cual tampoco es de extrañar, si se tiene en cuenta que obtuvieron 3.500 visitantes, una nadería en comparación con los más de ciento cincuenta mil que acudieron al consolidado Salón. Desde el legendario Salón des Refusés de 1863, abierto con el beneplácito de Napoleón III, las relaciones entre academicistas, románticos tardíos, naturalistas e impresionistas fueron más complejas de lo que se suele dar a entender. A fin de cuentas, Corot y Courbet ya pintaban *en plein air*. De ahí que el catálogo de la que recordamos como la primera exposición impresionista fuera, en realidad, un tanto ecléctico. Más que actos de rebelión colectiva, las exposiciones impresionistas fueron el resultado de contactos, amistades, afinidades estilísticas y alianzas comerciales, en un contexto en el que surgían nuevos gustos y nuevos mercados para el arte, al margen de los circuitos oficiales.

Causando impresión

En cualquier caso, tanto esta muestra como las siguientes fueron dando a conocer una nueva mirada creadora, de pincelada ágil y ejecución rápida, basada en la pintura del natural, fascinada por lo efímero, por la apariencia, por el efecto cambiante de la luz sobre personas y objetos. Un imaginario donde la anécdota se supeditaba a la estética, donde el presente resultaba más atrayente que el pasado y donde la vida urbana saltaba al lienzo desde cafés, cabarés, bulevares y parques, sin eludir temas hasta entonces considerados vulgares, como los trenes o la industria. Para escándalo de los más mojigatos, los desnudos ya no requieren un pretexto histórico, bíblico o mitológico. Los lienzos reducen su tamaño para adaptarse a la decoración de los hogares,



A la izqda., *Una Olympia moderna*, de Paul Cézanne.
© Musée d'Orsay, Dist. RMN-Grand Palais / Patrice Schmidt.

En la pág. opuesta, *La estación Saint-Lazare*, por Monet.
© Musée d'Orsay, Dist. RMN-Grand Palais / Patrice Schmidt.

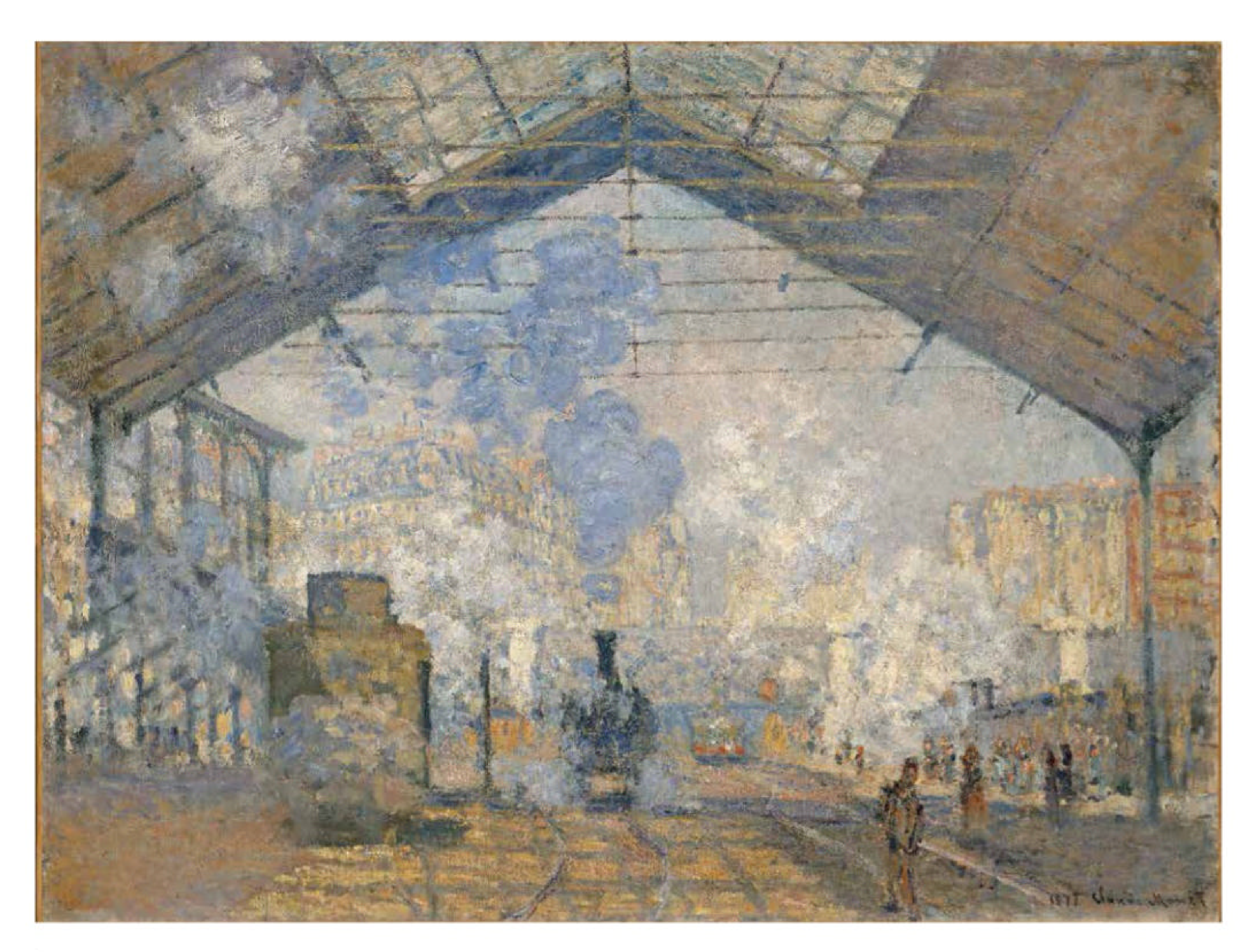




A la dcha., *El ferrocarril*, de Manet (1873).
© National Gallery of Art, Washington.

Abajo, *Mañana de junio en Pontoise*, de Camille Pissarro.
© Staatliche Kunsthalle, Karlsruhe.





El arte parisino de finales del XIX se hizo eco de profundos cambios políticos

y el paisaje, ese eterno segundón, adquiere cada vez más relevancia, alentado por una burguesía amante de las excursiones y de las vistas campestres.

En honor a la verdad, no obstante, también el Salón oficial fue reflejando gradualmente los nuevos gustos burgueses, en especial, en lo relativo a temáticas y géneros, aunque con un colorido más sobrio y con propuestas estéticas menos innovadoras. Los colosales óleos historicistas atraían público, pero no tenían salida más allá de la competición por la medalla de honor o el Prix de Rome y de algunos encargos gubernamentales. En el resto de salas abundaban, cada vez más, los paisajes, las naturalezas muertas y las escenas costumbristas.

Luces de ciudad

En definitiva, el arte parisino de finales del XIX se hacía eco de profundos cambios políticos y sociales. En 1874, tan solo tres años después de los violentos sucesos de la Comuna, París se hallaba en una encrucijada política, iniciando la III República. A la vez, la capital recogía los frutos del rutilante urbanismo radial ideado por el barón Haussmann durante el reinado de Napoleón III: amplias avenidas, plazas lujosas, parques, fuentes y paseos, todo ello iluminado con modernas farolas de gas. Una ciudad de estaciones, ferias, mercados y hoteles, capaz de atraer con su belleza y sus exposiciones universales a un incipiente turismo.

Y, sobre todo, una ciudad que pronto se convertiría en capital mundial del ocio, desde el distrito de la Ópera Garnier hasta los tugurios y cabarés de Montmartre. ¿Cómo no dejarse seducir por el brillo y colorido de la Ciudad de la Luz? “Yo solo pinto lo que veo”, afirmó en una ocasión Manet. Sin duda, en el París de *fin de siècle*, donde prosperarían sus discípulos, había mucho que ver y mucho que pintar. Resultarían proféticas las palabras de otro de los críticos de la exposición de 1874: “Buena suerte, caballeros. De toda innovación acaba surgiendo algo”. ●

Para saber más...

CATÁLOGO

VV. AA. ***Paris 1874. Inventer l’Impressionisme.*** Musée d’Orsay: París, 2024. En francés.

agendaexposiciones

ANIVERSARIO

Tétrico carnaval

James Ensor. Maestro. Bozar. Centre for Fine Arts. Rue Ravensteinstraat, 23. Bruselas (Bélgica). **Tel.:** +32 (0)25078430. **Fechas:** hasta el 23 de junio





Arriba, *El señor y la señora Rousseau hablando con Sophie Yoteko*, óleo de 1892.

A la izquierda, James Ensor con su armonio en 1925.

Los padres del pintor James Ensor (1860-1949) regentaban una tienda en Ostende dedicada a la venta de máscaras de cartón, algunas de las cuales procedían del teatro chino y japonés. Esto alimentó, desde la infancia, la pasión por lo grotesco de un artista que, ya en su madurez, sería conocido por pintar la vida como un macabro baile de máscaras. Ironía, humor y, a veces, melancolía inundan sus pinturas, donde no faltan la crítica social ni cierta angustia existencial. Los efectos deformantes que la luz puede ejercer sobre la materia, un fenómeno que lo fascinó, se acabó convirtiendo en su sello estilístico. Exposiciones y actos en Bruselas, Ostende y Amberes conmemoran el Año Ensor, con motivo del 75 aniversario de la muerte de este polifacético artista flamenco, que a su conocida vertiente como pintor añadió las de escritor y compositor.

COMPROMISO

Goya, el despertar de la conciencia

RABASF. Alcalá, 13. Madrid
Tel.: 91 524 08 64
Fechas: hasta el 23 de junio

1 Las series completas de planchas calcográficas de los "Caprichos", los "Desastres de la guerra" y los "Disparates", ciento ochenta láminas de cobre recién restauradas, se exponen por primera vez al completo, junto a las estampas que convirtieron a Goya no solo en uno de los grandes creadores gráficos del siglo XIX, sino también en uno de los críticos más lúcidos de la naturaleza humana y del tiempo que le tocó vivir. La exposición reúne, además, pinturas y dibujos, todos ellos muestras de las inquietudes políticas y sociales del aragonés, que se reflejaron también en el carácter rupturista que fue adoptando su estilo. Cada vez más influido por la Ilustración, rechazó encargos para reafirmar su independencia artística.

EN FEMENINO

Veneradas y temidas. El poder femenino en el arte y las creencias

CaixaForum Barcelona.
Av. de Francesc Ferrer i Guàrdia, 6-8. Barcelona
Tel.: 93 476 86 00
Fechas: hasta el 16 de junio

2 Últimos días para disfrutar de esta ecléctica muestra, organizada junto al British Museum, que recorre los estereotipos religiosos femeninos de la prehistoria al siglo XXI. Marina Abramović, Ana Mendieta y Niki de Saint Phalle se cuentan entre las artistas contem-

exposicionesagenda

por ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI





***Nuevos chicos** en el barrio*, 1967, litografía de Norman Rockwell.

© Museo Norman Rockwell.

Tara blanca, 1700-1900, bronce bañado en oro, Tíbet.

© Fideicomisarios del Museo Británico (2024).





Casa de locos, c. 1814-1816. Óleo sobre tabla de Goya.

© Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.







***Botella y copa** de frutas sobre una tabla*, obra de María Blanchard.

© Colección Zorrilla Lequerica.

poráneas representadas. Las piezas arqueológicas proceden de toda clase de mitologías: Ishtar, diosa mesopotámica del sexo y la guerra; Hathor, deidad egipcia de la fertilidad; Lilith, la primera esposa de Adán; Eva, la eterna tentadora; Venus, icono grecorromano de la pasión; Medusa, violada y vengativa; Kali, implacable guerrera hindú; y, por supuesto, la Virgen María.

URBANISMO

Suburbia. La construcción del sueño americano

CCCB. Montalegre, 5. Barcelona
Tel.: 93 306 41 00
Fechas: hasta el 8 de sept.

3 Casita unifamiliar, porche, garaje y jardín: el sueño suburbano de las clases medias estadounidenses, tópico del *American way of life*, podría resumirse en estas pocas palabras clave. No obstante, las consecuencias de este modelo de urbanismo, imitado en todo el mundo, no siempre han sido idílicas. Uniformidad, dependencia del vehículo privado, falta de servicios o segregación racial son algunas de sus caras ocultas. La exposición traza una historia de la ciudad difusa, como llamó el urbanista Francesco Indovina a los suburbios, desde su aparición a finales del siglo XIX, gracias al transporte motorizado, hasta hoy, pasando por el *boom* residencial de los años cincuenta y sus copias europeas: las urbanizaciones.

VANGUARDIA

María Blanchard. Pintora a pesar del cubismo

Museo Picasso de Málaga. Palacio de Buenavista. San Agustín, 8. Málaga
Tel.: 952 12 76 00
Fechas: hasta el 29 de sept.

4 Una severa malformación de columna marcó la vida de María Blanchard, jorobada desde su infancia. Ni los dolores ni las estrecheces económicas de sus últimos años le impidieron dedicarse con fervor a la pintura. Alumna de Anglada Camarasa, compartió estudio en Montparnasse con Diego Rivera y Angelina Beloff, expuso junto a Picasso, que respetaba enormemente su obra, y su contribución al cubismo fue decisiva, a la altura de la de Juan Gris. En su última etapa regresó a una figuración muy personal, cercana al expresionismo, marcada por una gran sensibilidad hacia los más desfavorecidos.

entrelibros

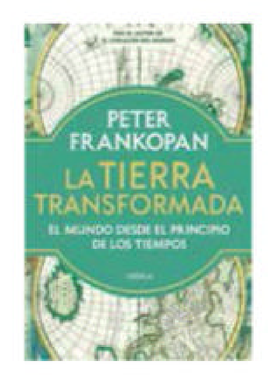
BIOGRAFÍA DE UN PLANETA

Un amplio repaso a la influencia mutua de humanidad y medio ambiente



Mina de cobre a cielo abierto en Riotinto (Huelva).

ENSAYO
La tierra transformada
Peter Frankopan
Barcelona: Crítica, 2024
880 pp.
34,90 € (papel)
12,99 € (digital)



Peter Frankopan se dio a conocer hace una década con *El corazón del mundo*. En ese estudio plurisecular y multicultural, Eurasia desbancaba al Mediterráneo como avenida principal de contacto entre civilizaciones. El ensayo tuvo tal repercusión que pronto le siguió un *aggiornamento*, *Las nuevas rutas de la seda*. Tras otro título como *La primera cruzada*, este investigador de Oxford, especializado en espacios de conexión o colisión de Oriente y Occidente (Bizancio, Balcanes, Cáucaso, Rusia), abre ahora la lente con una obra que hace honor a la cátedra de Historia Global que imparte en la universidad decana de Inglaterra. *La tierra transformada*, a su manera *Una nueva historia universal*, como subtitulaba el autor su primer trabajo de renombre, vuelve a barajar historiografía de todos los confines para articular un volumen casi ilimitado en ambición y forma.

Ronda las mil páginas (esto, tras derivar doscientas de notas a una web), no ya para reflejar dinámicas entre pueblos, sino entre civilizaciones, imperios o naciones y el medio ambiente.

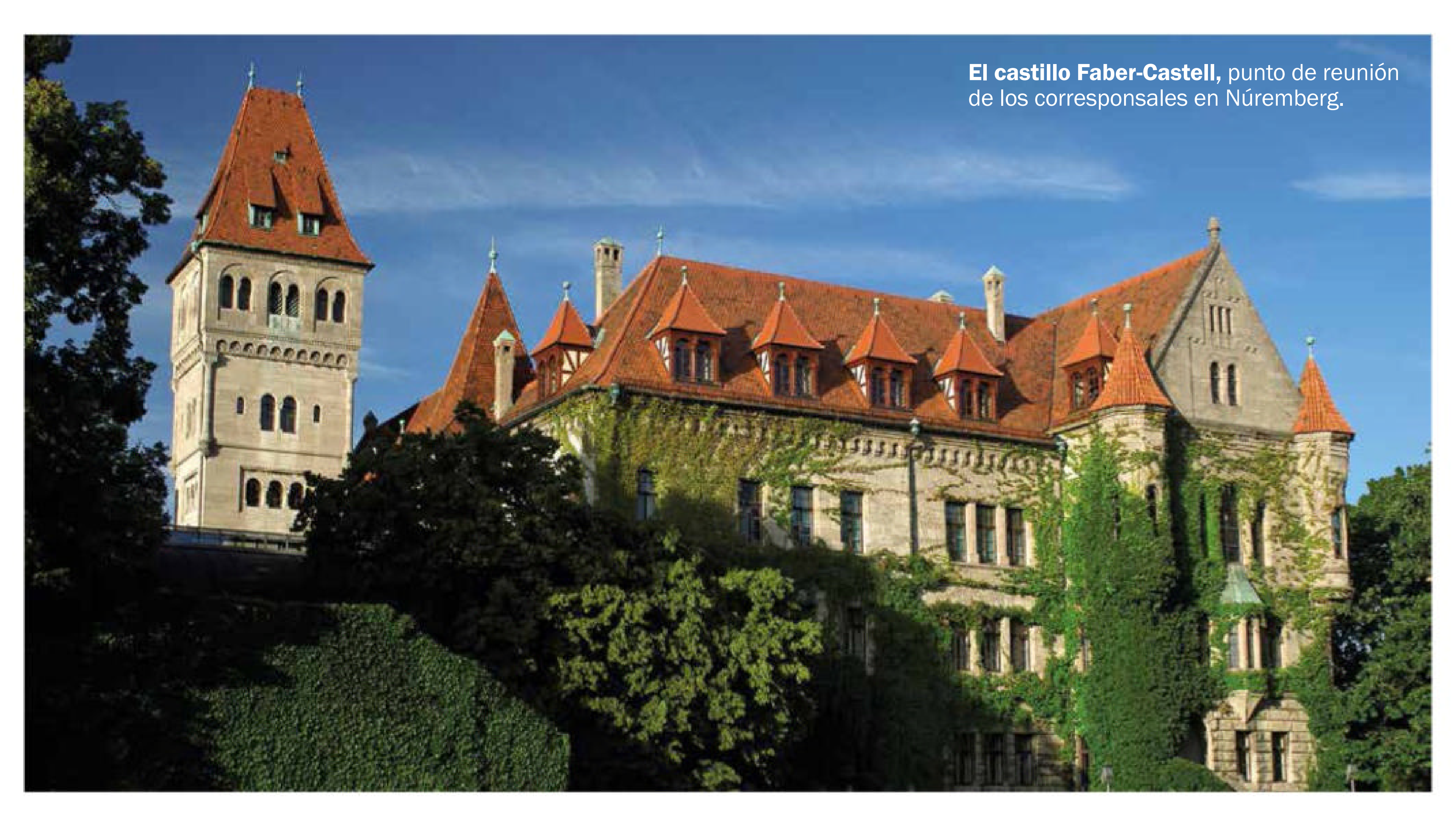
Del *big bang* a la actualidad

No cabe un tema más actual en cuanto al cambio climático, día a día más apreciable en la naturaleza circundante, y las agendas política, económica y social. Frankopan satisface cuanta curiosidad se pueda tener sobre cómo se lidió en el pasado con retos desde meteorológicos a tectónicos, biológicos o también, cómo no, debidos a la acción humana. Esto en un marco muy amplio. Comienza con la formación de las condiciones para la vida en la Tierra y llega a los riesgos potenciales del presente; no solo la morosidad con que se está afrontando el calentamiento global, sino los posibles impactos astrales o pesadillas volcánicas.

Pueden observarse varios *leitmotivs*. Por ejemplo, una curva siempre ascendente y exponencial en la utilización de los recursos naturales, la mayor permeabilidad a los desastres de las civilizaciones extensas o la periodicidad de los ciclos de mayor y menor equilibrio ambiental. Sin embargo, los capítulos poseen un enfoque prácticamente monográfico que permite disfrutarlos de modo independiente, según el interés que suscite una época o un fenómeno en concreto dentro del inagotable repertorio temático.

Puede ser, sin ir más lejos, la atroz sequía universal de 2200 a. C., los períodos cálidos romano (c. 300 a. C-c. 500 d. C.) y medieval (c. 900-c. 1250) o la incidencia climática global provocada por las detonaciones nucleares del siglo xx. También se puede realizar un seguimiento transversal de las frecuentes e influyentes erupciones volcánicas que han acontecido a lo largo de la historia. *La tierra transformada* lo admite gracias a la imponente variedad de información que suministra, atrapante como lectura, valiosa como material de estudio y útil, finalmente, como referencia de consulta.

● **JULIÁN ELLIOT**


El castillo Faber-Castell, punto de reunión de los corresponsales en Núremberg.

Escritores en Núremberg

¿CÓMO INFORMARON SOBRE LOS CRÍMENES DEL TERCER REICH LOS CORRESPONSALES QUE SIGUIERON LOS JUICIOS A LOS LÍDERES NAZIS?

El símbolo de Núremberg era un bostezo", escribió Rebecca West. La novelista británica había viajado como corresponsal a los juicios de Núremberg en busca de grandes noticias y aventuras, pero la única aventura que encontró fue amorosa, con uno de los jueces. El resto fue incomodidad y aburrimiento. Es algo en lo que coinciden todos los escritores que acudieron como corresponsales a Núremberg en 1946: el juicio no fue como una película de Hollywood, como *Vencedores o vencidos* (1961), sino un proceso largo y extremadamente tedioso. Casi un año de interminables sesiones llenas de tecnicismos y de largas tandas de preguntas, muchas veces incomprensibles a causa de los problemas de la novedosa tecnología de la traducción simultánea.

Como narra Uwe Neumahr en su interesantísimo *El castillo de los escritores*, solo hubo dos momentos –aparte del anuncio de los veredictos– que agitaron el ánimo de los asistentes y alimentaron las crónicas de los corresponsales: el interrogatorio a Hermann Göring, un combate dialéctico en el que el líder nazi, gracias a su "habilidad diabólica" –en palabras de la periodista Janet Flanner–, acorraló por momentos a su desconcertado oponente, el fiscal estadounidense Robert Jackson; y el día en que se proyectaron las grabaciones tomadas en los campos de exterminio liberados por los aliados, unas imágenes verdaderamente perturbadoras que pusieron cara al horror y provocaron una enorme conmoción entre los asistentes.

Lo inenarrable

Tras levantarse la sesión, los corresponsales se trasladaban al "castillo" que da título al libro. En realidad, era una gran mansión de estilo historicista confiscada a la familia Faber-Castell, dueña de la famosa fábrica de lápices. En su interior se había habilitado el campamento de prensa. Por sus estancias frías y desangeladas (habían tenido un uso militar), más cuartel que hotel, pasaron escritores célebres como John Dos Passos, Erika Mann, Alfred Döblin, Martha Gellhorn, William Shirer...

Neumahr dedica un capítulo a cada uno de ellos. Combina, de forma muy armoniosa, biografía, historia judicial y crónica social. Describe la trastienda periodística del célebre proceso a los líderes nazis y reflexiona acerca de las dificultades para enfrentarse desde la escritura a un horror tan inconmensurable como los crímenes del nazismo, narrar lo inenarrable, y sobre cómo transmitir la relevancia histórica de lo que allí se estaba juzgando.

● **CARLOS JORIC**

ENSAYO
El castillo de los escritores
Uwe Neumahr
Barcelona: Taurus, 2024
336 pp.
23,90 € (papel)
10,99 € (digital)

entrelibros


Antoni Benaiges con sus alumnos.

LOS CUADERNOS DE LA ESCUELA REPUBLICANA

El legado del maestro que prometió el mar



FACSÍMIL
Publicaciones especiales
Antoni Benaiges y los alumnos de la Escuela Nacional Mixta de Bañuelos de Bureba
Barcelona: Blume, 2024
356 pp.
39,90 €

En 1934, el joven Antoni Benaiges llegó a Bañuelos de Bureba, un remoto pueblo burgalés, para ocupar su plaza de maestro. Contaba con un aula, una treintena de alumnos y el apoyo decidido de un gobierno para transformar el país a través de la educación. La Segunda República española había decretado que la enseñanza debía ser laica, pública, coeducativa y abierta a la renovación pedagógica.
Benaiges era un maestro distinto: animaba a sus alumnos a pensar y a participar, jugaba con ellos y les ponía música. Traía consigo una imprenta para crear un cuaderno escolar y aplicar un nuevo método educativo: la técnica Freinet, que usaba la imprenta como herramienta de aprendizaje. Los alumnos se entusiasmaron con el proyecto: “Hoy hemos tirado la primera página del periódico. Estupendo. Hasta que se ha terminado no hemos salido de la Escuela. Era ya de noche. Ningún niño ha querido marcharse antes”, escribió Benaiges. Se generaron trece publicaciones: seis números de *Gestos*, la revista de los mayores, tres de *Recreos*, con redacciones más cortas, y cuatro publicaciones monográficas. Una se llamaba: “El mar. Visión de unos niños que no lo han visto nunca”, donde los alumnos describían el mar que su maestro les prometió que les llevaría a ver.

La memoria salvada

Sin embargo, no pudo cumplir esa promesa. En julio de 1936, Antoni Benaiges fue fusilado, pasando a engrosar la trágica lista de los veinte mil docentes, hombres y mujeres, que fueron asesinados o represaliados por el bando franquista. Aseguran que, antes de matarlo, lo torturaron, le rompieron los dientes a golpes y lo humillaron en público.
Durante décadas, su nombre fue olvidado. Su historia no se recuperó hasta este siglo, cuando la editorial Blume publicó un libro emocionante: *Desenterrando el silencio. Antoni Benaiges, el maestro que prometió el mar,* con fotografías de Sergi Bernal y textos de Francesc Escribano, Francisco Ferrándiz y Queralt Solé. La historia despertó tanto interés que ha protagonizado una obra de teatro y una reciente película. En Bañuelos de Bureba, la antigua escuela se ha convertido en un espacio de memoria.
Hoy suma un nuevo capítulo: Blume ha publicado trece facsímiles de los cuadernos realizados por los alumnos de Benaiges entre enero de 1935 y julio de 1936. Se habían conservado en una caja, en la casa de la familia del maestro asesinado, en Mont-roig del Camp. Benaiges se los enviaba a sus sobrinos, Jaume, Mercè y Elisa. Con esta publicación, que se presenta en una caja parecida a la original, se recuperan las voces de alumnos como Isaías, Vitoria, Florentina y Eladio, que contaron, en letra de imprenta, su día a día y sus sueños. Pero, sobre todo, se mantiene viva la memoria de un sueño educativo, brutalmente cercenado.

● EVA MILLET


Salón de *madame* Geoffrin, 1755.

Las Luces en femenino

UNA OBRA AL RESCATE DE LAS MUJERES QUE PROTAGONIZARON LA ILUSTRACIÓN EN EUROPA

En 1791, la escritora francesa Olympe de Gouges redactó la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, un texto pionero en la emancipación femenina y la igualdad. Fue un hito, el paso adelante en un siglo, el de las Luces, en el que, para alguien como Rousseau, el hecho de que la mujer obedeciera al hombre formaba parte del orden natural. No era el único entre los enciclopedistas en opinar así.

En ese contexto, sin embargo, se acentuó la tradición de los salones regentados por aristócratas y amantes de las bellas artes que vehiculaban sus inquietudes culturales en aquellos espacios de comunicación. En muchos casos regentados por mujeres. No eran feministas en el sentido actual del término, ni contrariaban las reglas, pero "supieron aprovechar las bazas que les otorgaban los usos sociales para abrir las puertas de sus mansiones a pensadores, científicos o artistas e influir así en el devenir de su tiempo", como afirma María Pilar Queralt en su libro *Ilustradas*. La historiadora incide en el fenómeno de los salones literarios, y ofrece un interesante recorrido geográfico que se centra en el papel que desempeñaron las *salonnières* francesas, las *bluestockings* inglesas o las *salungërinden* alemanas, junto a sus congéneres italianas, portuguesas o latinoamericanas. De un modo u otro, todas pusieron sus salones al servicio del Siglo de las Luces. En ocasiones, como sucedió en América o Italia, sus tertulias acabaron por derivar en escenarios de reivindicaciones políticas.

ENSAYO
Ilustradas
María Pilar Queralt del Hierro
Córdoba: Berenice, 2024
192 pp. 17,95 €

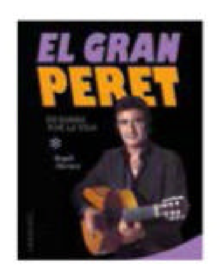
El caso español

El protagonismo de las ilustradas españolas lo ocupa Josefa Amar y Borbón, figura clave en el debate que se libró en el siglo XVIII sobre el papel de la mujer en la sociedad. Esta pedagoga y escritora destacó en su afán por reparar la falta de instrucción femenina y por facilitar su inclusión en los círculos culturales. Un debate que, por entonces, provocaba controversia entre intelectuales. Como ejemplo, si Jovellanos se posicionaba favorablemente, Cabarrús lo hacía en contra.

Aquellas mujeres que todavía no tenían voto deseaban expresar su voz en un mundo cambiante que no tardaría en derribar muros.

● **ISABEL MARGARIT**

También en librerías



El gran Peret

ROGELI HERRERO
Barcelona: Larousse, 2024. 192 pp. 24,95 €

El autor, miembro del grupo musical Los Manolos, nos ofrece el retrato de uno de los intérpretes que más ha influido en su carrera: el mítico Peret, el rey de la rumba catalana, cuando se cumplen diez años de su muerte y cincuenta de su participación en Eurovisión. Con el cantante como hilo conductor, el libro traza un fresco de la reciente historia española. Cuenta con información inédita y un importante fondo fotográfico.

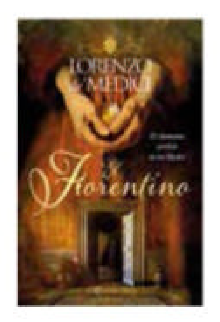


Música en la oscuridad

ANTONIO ITURBE
Barcelona: Seix Barral, 2024. 416 pp. 20,90 €

Estamos en la España de los años treinta, y Mariano, sastre de profesión, debe encargarse de una banda de música en un barrio rural. Sus componentes son gente ruda y con pocos estudios. Gracias a su pasión por la música, conseguirá ganarse su confianza y mejorar sus vidas. Basada en un caso real.

El Fiorentino



LORENZO DE'MEDICI
Madrid: La Esfera de los Libros, 2024. 392 pp. 23'90 €

Corre el año 1743. A la princesa Anna Maria Luisa de Medici, la última gobernante de su familia en Toscana, le preocupa que Austria saquee su enorme patrimonio. En la época actual, una profesora americana, Ann Carrington, tiene que pujar por un libro dedicado al Fiorentino, el diamante de los Medici. Un hallazgo casual será el punto de partida de un emocionante *thriller* histórico.

decine









DRAMA BIOGRÁFICO

UNA ENFERMERA CONTRA LOS NAZIS

La promesa de Irene
Dirección: Louise Archambault. **Reparto:** Sophie Nélisse, Dougray Scott, Andrzej Seweryn.

3 *La promesa de Irene* está basada en la figura de Irene Gut, una enfermera polaca que arriesgó su vida durante la Segunda Guerra Mundial ocultando a varios judíos en el edificio de oficiales nazis donde fue obligada a trabajar como ama de llaves. Dirigido por Louise Archambault, el filme funciona en dos niveles: como drama sobre el Holocausto y como historia de suspense sobre unos personajes en la boca del lobo.

DRAMA

LOS TRAUMAS DE LA GUERRA

Querida desconocida
Dirección: Guillaume Bureau. **Reparto:** Leïla Bekhti, Karim Leklou, Louise Bourgoin.

4 La Gran Guerra marcó un punto de inflexión en el estudio del estrés postraumático. El protagonista de *Querida desconocida* es un veterano que regresa de las trincheras aquejado de "neurosis de guerra", concretamente de amnesia postraumática. El filme utiliza este hecho para dibujar un triángulo amoroso (el amnésico y dos mujeres que dicen ser su esposa) y reflexionar sobre la identidad, el amor y los traumas de la guerra.

ESPIONAJE

LA CAÍDA DE SAIGÓN

El simpatizante
Dirección: Park Chan-wook, Fernando Meirelles, Marc Munden. **Reparto:** Robert Downey Jr.

5 Tres cineastas de renombre –Park Chan-wook (*Old Boy*), Fernando Meirelles (*Ciudad de Dios*) y Marc Munden (*Utopía*)– son los encargados de dirigir esta adaptación en forma de miniserie (HBO Max) de la novela *El simpatizante* (Seix Barral, 2017), con la que Viet Thanh Nguyen ganó el Pulitzer. Una historia de espionaje ambientada en el final de la guerra de Vietnam, entre la sátira, el *thriller* bélico y la comedia negra.

DRAMA BÉLICO

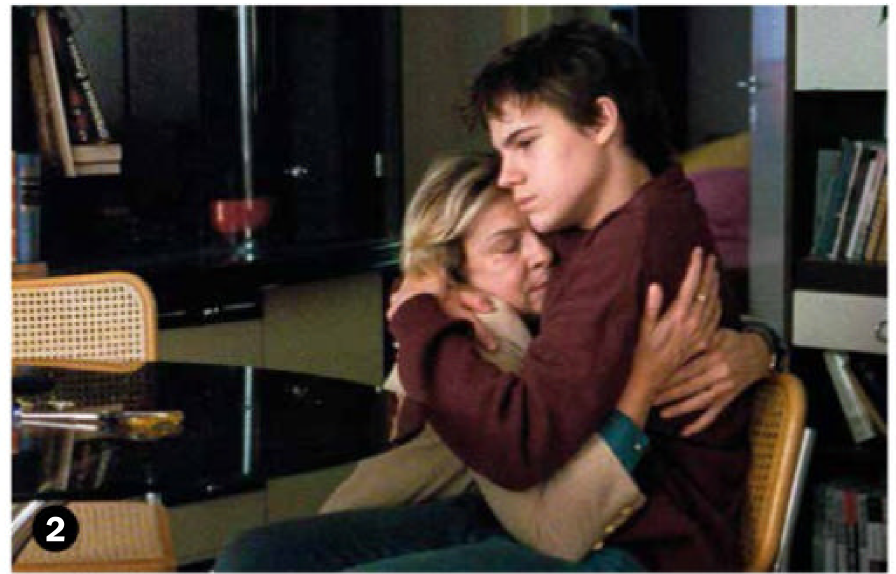
ESPÍAS EN LA MONTAÑA MÁGICA

Davos 1917
Dirección: Anca Miruna Lăzărescu, Jan-Eric Mack, Christian Theede. **Reparto:** David Kross.

6 Durante la Primera Guerra Mundial, la ciudad suiza de Davos, famosa por sus pistas de esquí y sus lujosos sanatorios para enfermos pulmonares, se convirtió en un nido de espías. En este evocador entorno "thomasmanniano" se sitúa *Davos 1917* (Filmin). La serie cuestiona el papel que jugó la neutral Suiza en el conflicto, a través de la historia de una joven enfermera que se verá envuelta en una trama de espionaje.









DRAMA BIOGRÁFICO

Los últimos días de Freud

La última sesión de Freud
Dirección: Matt Brown.
Reparto: Matthew Goode, Anthony Hopkins, Jodi Balfour, Liv Lisa Fries.

1 El 3 de septiembre de 1939, el día en que Inglaterra declaró la guerra a Alemania, Freud, según anotó en su agenda, recibió en su casa de Londres la visita de un catedrático de Oxford. ¿Quién fue ese visitante? Armand Nicholi, doctor en Psiquiatría de Harvard, imaginó en *La cuestión de Dios* (Rialp, 2004) que ese invitado había sido el escritor y apologista cristiano C. S. Lewis, autor de la célebre saga *Las crónicas de Narnia*. En 2009, el dramaturgo Mark St. Germain estrenó *Freud's Last Session*, basada en el libro de Nicholi. *La última sesión de Freud* es la adaptación de esa obra. La narración está articulada por medio del encuentro entre los dos intelectuales: un Lewis en plena reconversión al cristianismo y atormentado por las secuelas psicológicas derivadas de su experiencia en la Gran Guerra, y un Freud físicamente enfermo (fallecería veinte días después), pero intelectualmente vigoroso. A este duelo verbal y actoral (Matthew Goode y Anthony Hopkins), salpicado de fugas narrativas sobre el pasado de ambos, se le une la figura de Anna, la hija pequeña de Freud, quien desarrolló una relación de enorme dependencia con su padre.

DRAMA POLÍTICO

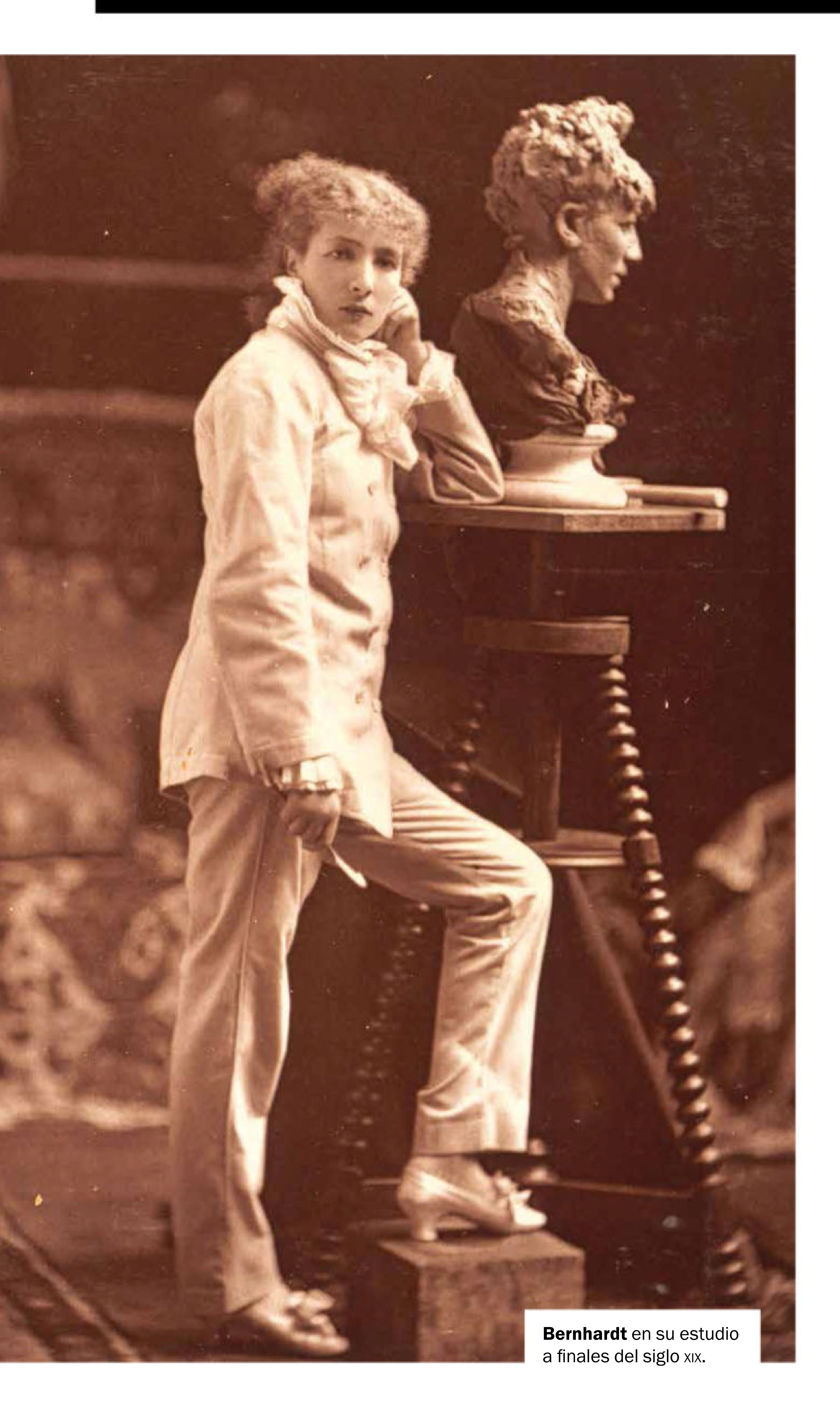
ESTUDIANTES CONTRA MILOŠEVIĆ

La patria perdida
Dirección: Vladimir Perišić.
Reparto: Jovan Ginic, Jasna Đuričić, Miodrag Jovanović, Lazar Ković, Pavle Čemerikić.

2 En 1996 se produjeron una serie de protestas estudiantiles en Serbia como respuesta al fraude electoral perpetrado por el presidente Milošević tras perder su partido en la mayoría de los municipios del país. En ese contexto se sitúa la historia que se narra en *La patria perdida*. El filme relata el proceso de toma de conciencia política de un estudiante y el dilema que este despertar le plantea: su querida madre (Jasna Đjuričić, la premiada actriz de *Quo Vadis, Aida?*) es la portavoz del partido del gobierno. Esta doble rebelión, social y familiar, adquiere un valor simbólico: la lucha entre el viejo orden socialista y la joven democracia.

fotoconhistoria

Artista fuera de escena


Bernhardt en su estudio a finales del siglo XIX.

Fue un auténtico punto y aparte. El escritor Mark Twain dijo que las actrices podían ser malas, buenas y grandes, y que después estaba Sarah Bernhardt (1844-1923). Durante muchos años, esta fuerza de la naturaleza reinó sobre los escenarios tanto en Europa como en EE. UU. Tuvo una legión de admiradores que la conocían por un sobrenombre: la Divina. Aunque, por lo que parece, no la llamaban así por su talento, sino por su carácter caprichoso de diva. En el teatro, interpretó las obras de los autores más exitosos del momento, como *La dama de las camelias*, de Dumas hijo, o *Ruy Blas*, de Victor Hugo. Incluso hizo papeles masculinos, como el de Napoleón II, el desdichado hijo del Gran Corso.

Llegar a la cima no le resultó nada fácil. Por dificultades económicas, tuvo que desempeñarse como cortesana hasta que su carrera en el teatro le permitió vivir con holgura. En la actualidad la recordamos, obviamente, por su gran brillantez para la interpretación, cualidad que podemos apreciar por nosotros mismos gracias a las películas que rodó en la última etapa de su vida.

Lo que poca gente sabe es que manifestó un profundo interés por el mundo de las artes plásticas. En primer lugar, como mecenas, por su protección a Alphonse Mucha, al que ayudó a convertirse en uno de los príncipes del *art nouveau*. Además, mostró cualidades para la pintura y la escultura.

En la imagen de este mes, la contemplamos junto a una de sus obras. Entre 1874 y 1896 llegó a exponer en diversas ocasiones en el Salón de París. Sin embargo, ella misma, en *My Double Life*, su libro de memorias, confesó que no tenía pretensiones como artista. En cierta ocasión vendió sus piezas, por una cantidad nada exorbitante, con el objetivo de reunir el dinero que necesitaba para adquirir dos pequeños leones. En su caso, excentricidad y genio iban siempre de la mano.

● **FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS**



ENTREVISTA NORBERT BILBENY Y LA VIGENCIA DE LAS IDEAS DE KANT

HISTORIA Y VIDA

Nº675 5,95€

VETERANOS EN LA CASA BLANCA
¿ES EDADISTA EL VOTO AMERICANO?

LA TUMBA DE FILIPO II
EL DEBATE SOBRE SU LOCALIZACIÓN

EL ARTE SE REBELA
150 AÑOS DEL INICIO DEL IMPRESIONISMO

LAS PLAYAS DE NORMANDÍA
El paso a paso en las cinco zonas del desembarco

Una suscripción que no te puedes perder

Suscríbete a Historia y Vida y llévate este libro de regalo: ***Los inspiradores de Amela.*** Un resumen de la sabiduría a través de 99 personajes históricos que han inspirado a Víctor Amela, periodista y escritor.

LOS INSPIRADORES DE AMELA

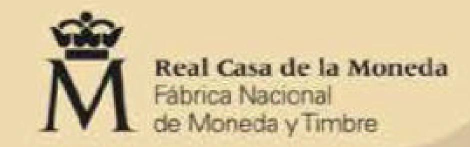
Llama al **935 210 430**
o entra en **www.historiayvida.com**

Oferta exclusiva para nuevas suscripciones realizadas hasta el 19 de junio de 2024 y válida para península y Baleares. Consulta las bases legales en **www.historiayvida.com** o en el teléfono de atención al cliente **935 210 430** de lunes a viernes de 8 a 20h, sábados de 8:00 a 13h y domingos de 8:00 a 12h.

CELEBRACIÓN

PICASSO

50 ANIVERSARIO

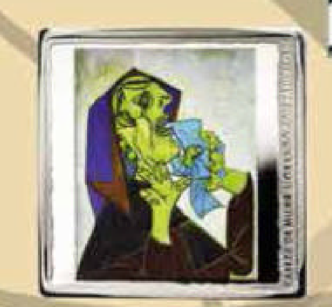


MONEDAS DE COLECCIÓN

tienda.fnmt.es


Jacqueline sentada, 1954


La espera (Margot), 1901


Cabeza de mujer llorando con pañuelo (III), 1937 **


Arlequín, 1917


Corrida de toros, 1934

Mujer en azul, 1901



Anverso común



P.V.P.: 96,80€/ud

Metal: Plata 999
Tamaño: 36x36 mm
Peso: 31,41 g
Tirada máx.: 10.000

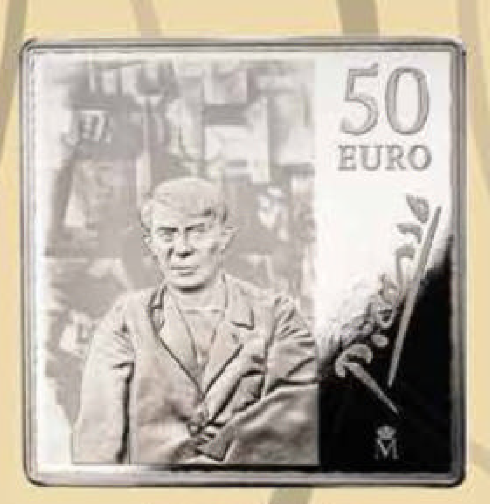
** Nominada a la mejor moneda del año, en la categoría de evento contemporáneo.



COLECCIÓN ONZAS
P.V.P.: 580,80€



COLECCIÓN COMPLETA
P.V.P.: 1306,80€



Anverso común

P.V.P.: 363€

Metal: Plata 999
Tamaño: 60x60 mm
Peso: 135 g
Tirada máx.: 5.000



Arlequín con espejo, 1923



Mujer con los brazos levantados, 1936

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.
Museo Picasso, Barcelona.
Museo Picasso, Málaga.
Foto: Edward Quinn, © edwardquinn.com

PLATA PROOF

© Sucesión Pablo Picasso,VEGAP, Madrid, 2023.

*Precios válidos en el momento de la publicación del anuncio, que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o los impuestos aplicables.

DE VENTA EN:



Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
www.lamasbolano.com

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid.
Museo Picasso, Barcelona.
Museo Picasso, Málaga.

La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92
tienda.fnmt.es